

LAS MUJERES EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Construyendo complicidades



Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres

Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual, 2013
Malaquías Concha 043, Ñuñoa-Santiago, Chile
redcontraviolencia@gmail.com
www.nomasviolenciacontramujeres.cl

Edición: Sandra Palestro Contreras
Diseño portada y diagramación: Karina Cocq

Esta publicación virtual contó con el auspicio de la Fundación Heinrich Böll-Cono Sur



Indice

Presentación	4
Introducción	5
Las mujeres en los movimientos sociales: los seminarios	10
1. Las panelistas y las moderadoras	15
La participación social y política de las mujeres en Chile	15
La situación y posición de las mujeres en los movimientos	17
Sobre los movimientos y sus demandas	21
¿Qué hacer en y desde los movimientos sociales?	23
Los desafíos para las feministas	24
2. Algunas reflexiones	25
Los cambios operados en Chile	27
Veamos la historia de Chile	28
3. Conclusiones	31
Ponencias de las panelistas	
Nataly Espinoza Salomón. Presidenta Federación de Estudiantes Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.	34
Sandra Olivares Matus. Presidenta de la Asociación de Profesionales Universitarios de los Servicio Públicos – APRUSS. Servicio de Salud Sur Oriente, Sótero del Río.	37
María Esperanza Robles. Presidenta de la Red de Mujeres de El Loa, Calama.	40
Isabel Cañet. Integrante del Kolectivo We Newen – Temuco.	42
Paloma Muñoz. Vocera de la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios – CONES.	46
Ximena Riffo. Activista feminista, fotógrafa independiente, integrante del Primer Colectivo Lésbico “Ayuquelén”.	49
Iris Hernández, Integrante del Movimiento Lésbico-Ideas Sin Género	53
Milene Molina, Integrante del Colectivo Mujeres Afrodescendientes-Luanda, Arica	60
Eloísa González, Vocera de Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarias/os, ACES	65
Camila Carrasco, Vice presidenta de la Federación de Estudiantes de la USACH	69
Benedicta Aravena, Dirigenta del Movimiento de Mujeres por la Reconstrucción del Maule	72
Bárbara Figueroa, Presidenta de la Central Unitaria de Trabajadores, CUT.	76

Presentación

Las mujeres en los movimientos sociales, construyendo complicidades es el resultado de un proceso de reflexión colectiva impulsado por la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres al fragor de las movilizaciones sociales, durante 2011 y 2012, en particular del movimiento estudiantil. Protagonistas de esta reflexión fueron mujeres dirigentes de los movimientos sindical, estudiantil, ecologista, lésbico y de la reconstrucción, y mujeres insertas en estos movimientos.

Ante la emergencia de múltiples liderazgos de mujeres, nos preguntamos sobre el significado de su participación, tanto en la formulación de los discursos y las prácticas cotidianas como en sus proyecciones políticas.

Diversas aristas y complejidades se manifestaron en los debates, sin embargo, lo que se hizo evidente fue que no es suficiente ser mujer y estar en lugares de poder para ser portadora de una conciencia emancipadora de las mujeres. De ahí la necesidad de generar espacios que permitan intercambiar conocimientos y saberes, retroalimentar dicha conciencia y construir complicidades para la acción.

Agradecemos a la Fundación Heinrich Böll, que nos permitió materializar estos encuentros, en particular a Regine Walch y Michael Álvarez por su apoyo comprometido; a Carmen Gloria Bravo, del Departamento de Extensión de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Chile (USACH), y a la Federación de Estudiantes de la USACH. Agradecemos también a las panelista y moderadoras, y a las participantes de los seminarios y talleres que formaron parte de este proceso.

Coordinación Nacional Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres
Santiago, abril de 2013

Introducción

La restauración democrática en Chile después de diecisiete años de dictadura militar tuvo, entre todas sus complejidades, una característica fundamental: los movimientos sociales, protagónicos en la lucha antidictatorial, fueron acallados y desvinculados del quehacer político de la transición, como estrategia de gobernabilidad de las nuevas autoridades agrupadas en la Concertación de Partidos por la Democracia.

Durante veinte años, los partidos políticos de las alianzas de centro izquierda y centro derecha pactaron las bases sobre las que se sustentaría la democracia luego de un período traumático, bajo la égida de una Constitución Política espuria, elaborada en 1980 en plena dictadura. Veinte años en que las directivas de los partidos políticos fueron consolidando el modelo neoliberal impuesto en momentos de shock social.

Los movimientos sociales, en tanto, se desarticulaban algunos, se movilizaban en situaciones puntuales otros, y unos pocos finalmente se disolvieron. Recién en el año 2001 se produjo “el mochilazo” de los estudiantes secundarios, y en el 2006 una movilización sostenida y masiva, el llamado “pingüinazo”, que ponía de relieve las graves falencias de una educación segmentada y de baja calidad. Luego, en el 2008, agrupaciones feministas organizaron una gran movilización de mujeres y jóvenes por la píldora de anticoncepción de emergencia (PAE), cuya distribución había sido denegada a través de un fallo del Tribunal Constitucional, a raíz de la fuerte presión del conservadurismo católico y fundamentalistas de la Unión Demócrata Independiente y el Opus Dei. Pero fue durante el 2011 cuando se inició un verdadero estallido social, una explosión de descontento frente a la desigualdad, discriminación y abusos intolerables, que pusieron en jaque la gobernabilidad y, en ocasiones, llegaron a rozar cuestiones estructurales, algunos cimientos del sistema político y económico.

Las protestas se expandieron por todo el país con demandas territoriales, ya antes se habían producido manifestaciones ciudadanas en la región de Magallanes, y ahora surgían en Aysén y Arica Parinacota, y comunales en Calama, Petorca, Pelequén, Puchuncaví, Constitución,



Freirina y Huasco, entre otras, con bloqueos de caminos, paralización de las ciudades y enfrentamientos con carabineros. Manifestaciones del malestar social, que hicieron visibles a las personas, sus difíciles condiciones de vida, su abandono aun cuando comparten territorio con prósperas empresas y cuantiosos recursos naturales estratégicos. Manifestaciones que cuestionan el lucro, la depredación de los recursos naturales, el centralismo de la capital y la ineficacia de la representación política partidista.

La protesta del pueblo mapuche se radicalizó, pues a sus reivindicaciones históricas se sumaron promesas de campaña incumplidas, como el reconocimiento constitucional de los pueblos originarios, y la violencia que les significó haber sido procesados discriminatoria e injustamente por la ley anti-terrorista, pero a sus desacatos se les opuso la militarización de los territorios y los allanamientos y hostigamiento permanente de Carabineros.

Los movimientos ecologistas y ambientalistas revelaron los intereses económicos tras la construcción de Hidroaysén y otras centrales, geotérmicas, generadoras de electricidad, politizando un conflicto que asociaba la generación de energía al progreso del país, ocultando que la distribución de éste es muy desigual, que no repara en el daño al medioambiente, ni considera el hábitat ni la calidad de vida de las comunidades aledañas.

Los movimientos de sexualidades disidentes, por su parte, también se mantuvieron en el espacio público, a través de la discusión de la ley de acuerdo de vida en común, de sus manifestaciones callejeras y, luego, a raíz del aleroso asesinato del joven Daniel Zamudio. Dolorosa e indignante ocasión en que se puso nuevamente en debate la ley anti-discriminación después de 7 años de su presentación en el Congreso.

No obstante la manipulación de la información, la violencia proveniente de las “fuerzas de orden” y autoridades políticas ya no se pudo ocultar ni presentar con bajo perfil en los medios de comunicación tradicionales, puesto que a través de las redes virtuales se conocía en tiempo real su magnitud. La agresión sexual a niñas y jóvenes estudiantes, las golpizas a mujeres mapuche, los dichos del alcalde Sabat contra liceanas de Ñuñoa (“el Internado Nacional Femenino era un puterío”), y las destempladas amenazas del alcalde Labbé, de Providencia, contra las y los jóvenes que “usurpan” los colegios, entre otros, fueron hechos de conocimiento público, como también la reacción indignada de personas y organizaciones frente a ellos.

En medio de este ánimo colectivo surge la discusión en el Parlamento sobre los tres proyectos de ley presentados desde el año 2005, tendientes a despenalizar el aborto terapéutico. Discusión que tuvo como protagonistas a los parlamentarios, a las iglesias y a una senadora de pensamiento medieval, y que culminó con la negativa a la idea de legislar. De más está decir que las mujeres no fueron consultadas ni se consideró su opinión vertida a través de diferentes modalidades. Cabe recordar que la posición sostenida por la Red Chilena es por la despenalización del aborto, que releva la libertad de las mujeres para decidir autónomamente sobre su cuerpo, su maternidad y sus vida.

La eclosión social que se manifiesta desde el año 2011 es la cara visible de problemas estructurales del sistema neoliberal patriarcal, y un significativo recurso frente a la violencia institucional, empresarial, eclesial, que se vive a diario en todos los ámbitos.

En este sentido, si bien la movilización fue masiva y de variados sectores, bastante radicales algunos, los resultados son magros: a los estudiantes se les concedió una rebaja desde el 6 al 2% en el crédito fiscal y un aumento de becas para estudiantes de universidades e institutos técnicos. Hubo incluso retrocesos, ya que hoy la educación pública escolarizada se encuentra al borde del colapso, en proceso de remate, con la excusa del ambiente de movilización social. Las protestas regionales y comunales han tenido logros parciales respecto de sus demandas específicas; el pueblo mapuche es reprimido sin solución de los conflictos históricos; las organizaciones de sexualidades disidentes se debaten entre la exclusión total y leyes recortadas al máximo. Todas concesiones que intentan bajar la presión social.



Sin embargo, los problemas estructurales no han sido tocados: el fin al lucro en la educación, la descentralización político-administrativa, una cirugía mayor al sistema político, el reconocimiento de los pueblos originarios, las profundas desigualdades sociales, nada de eso ha quedado siquiera como tema pendiente, simplemente fueron asuntos zanjados.

Sin intentar medir la cuantía o profundidad de los logros obtenidos por los movimientos respecto de sus reivindicaciones específicas, ciertamente se puede apreciar que han puesto en el ambiente social un nuevo ánimo, menos obediente, menos tolerante de los abusos y más independiente de la representación de los partidos políticos.

El Movimiento Feminista

Analizar el protagonismo de las mujeres en los actuales movimientos sociales requiere una mirada histórica a los aportes del pensamiento y acción feminista en las transformaciones sociales y culturales del siglo XX y lo que va del siglo XXI. Entre ellos, la propuesta socialista y anarquista de construir una sociedad igualitaria, liberada de la opresión de clase, ampliada por las feministas a la opresión de las mujeres, que se vio reflejada en la acción y organización de los Centros Belén de Sárraga en las salitreras a comienzos del siglo XX.

Las feministas participaron activamente en la Asamblea de Obreros e Intelectuales en 1925, en el marco de la discusión sobre la Constitución Política. En ella lograron la instauración del principio de 'igualdad de derechos políticos y civiles para ambos sexos'. Connotadas feministas, integraron la Comisión Informante, entre ellas, Amanda Labarca, Graciela Mandujano, Eduvigis de Castro, Ernestina Pérez y Berta Recabarren. Ellas tuvieron una influencia significativa en otros dos principios constituyentes acordados por la Asamblea: la separación de la Iglesia y el Estado, y la obligatoriedad del Estado de proporcionar fondos para la enseñanza pública, desde la escuela primaria hasta la universidad.

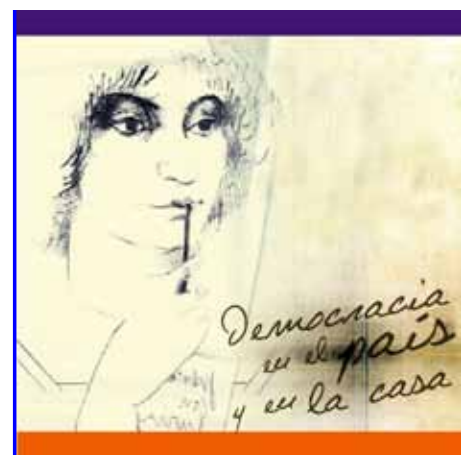


Desde 1936, el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH), planteó con claridad el problema femenino en relación a la emancipación global que expresaba el feminismo de izquierda. Junto con exigir el reconocimiento de los derechos políticos y civiles de la mujer chilena, el MEMCH reivindicó la igualdad de condiciones para la mujer en el trabajo (salario mínimo igual para hombres y mujeres), la protección de la maternidad y de la infancia por parte del Estado, el divorcio, la emancipación de la maternidad obligada mediante la divulgación de métodos anticonceptivos y una reglamentación que permitiera el aborto. El MEMCH fue fundamental en el proceso de

movilización y articulación de múltiples organizaciones de mujeres, que culminó con la conquista de sus derechos políticos plenos en 1949.

Sorprendentemente entonces –no así ahora- después de conseguido el derecho a voto las mujeres se incorporan a los partidos políticos y se produce lo que Julieta Kirkwood llama 'el silencio feminista'. En la década de los '80, en el contexto de dictadura militar, resurge el feminismo. Un dinámico movimiento 'que asume el hacer política desde las mujeres', reconoce, constata, que la experiencia cotidiana de las mujeres es el autoritarismo, aun antes de la dictadura. ... 'las mujeres viven 'han vivido siempre' el autoritarismo en el interior de la familia, su ámbito reconocido de trabajo y de experiencia. Lo que allí se estructura e institucionaliza es precisamente la autoridad indiscutida del jefe de familia, del padre, la discriminación y subordinación de género, la jerarquía y el disciplinamiento de un orden vertical, impuesto como natural y que más tarde se verá proyectado en todo el acontecer social', como dijo Julieta Kirkwood.

La consigna Democracia en el país y en la casa levantada a finales de la dictadura, interpela magistralmente la división entre lo público y lo privado, y es apropiada por los movimientos de mujeres en toda América Latina.



En la década de los '90 se institucionalizan los estudios de género en las universidades chilenas; se impulsan leyes que establecen ciertas regulaciones a la familia, que obligan a los hombres al reconocimiento de paternidad y a pagar pensiones alimenticias; por primera vez en Chile, se sanciona la violencia al interior del espacio doméstico. Sin embargo, la institucionalización parcial de algunas demandas feministas significó también su despolitización. El caso de la violencia hacia las mujeres es un ejemplo de ello; reducida a violencia intrafamiliar (VIF) en la legislación y en la política pública, se invisibilizó que se trata de un problema que afecta transversalmente, de una u otra forma a todas, en lo público y en lo privado, asunto medular en la discriminación y subordinación de las mujeres.

El siglo XXI se inaugura con la lucha de las mujeres por los derechos sexuales y reproductivos, y las libres opciones sexuales. La prohibición total del aborto como herencia de la dictadura, y del acceso a la anticoncepción de emergencia PAE, por la vía de un fallo del Tribunal Constitucional en 2008, mostró la violencia institucional ejercida contra las mujeres para ejercer control sobre su sexualidad y la reproducción. Esta situación potenció la movilización de vastos sectores de mujeres y jóvenes, impulsada por las feministas, por la libertad de decidir. Mostró, además, la colusión de los poderes políticos y económicos con otros poderes fácticos, como las iglesias, en particular la jerarquía católica, en lo que eufemísticamente han denominado 'temas valóricos'.

Si bien, la elección de Michelle Bachelet como presidenta -su figura como mujer con poder abre nuevos espacios y discursos simbólicos sobre la posición de las mujeres en la sociedad, instala en los imaginarios la falsa idea de que se ha superado la discriminación a las mujeres.

En suma, se puede decir que el feminismo ha instalado un lugar, el de las mujeres, desde donde interrogar el orden estatuido, la pregunta es ¿cómo se concibe este lugar en los otros movimientos para potenciar las transformaciones sociales?



Las mujeres en los movimientos sociales: los seminarios

En este contexto de movilización social y emergencia de liderazgos de mujeres en distintos movimientos, la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres propuso analizar, desde una perspectiva feminista, la posición de las mujeres en los movimientos sociales chilenos, en una reflexión conjunta con dirigentes de distintos sectores. Con este propósito inició un proceso de intercambios y debates a través de un seminario/taller en 2011; tres talleres, con estudiantes universitarias, estudiantes de enseñanza media e integrantes de organizaciones de Arica Parinacota, y un seminario en 2012. En los seminarios se puso en discusión múltiples interrogantes acerca de las tensiones que vive una dirigente en espacios históricamente masculinos; las manifestaciones de sexismo que reconocen en sus movimientos; el significado de la presencia de mujeres en los cargos directivos y en los discursos de los movimientos sociales, entre otras. En tanto, en los talleres se buscó profundizar, con grupos específicos, algunas interrogantes surgidas en los seminarios y particularidades de los movimientos en otras regiones del país.



El primer Seminario/Taller “Las mujeres en los movimientos sociales hoy”¹, se realizó el 28 de octubre 2011, en momentos álgidos de la movilización social, en la sede de la USACH, en toma. Su objetivo fue generar un espacio de reflexión e intercambio entre integrantes de distintos movimientos sociales que, recogiendo la diversidad de identidades e intereses que representan, inste al posicionamiento de cada uno de ellos frente a la discriminación y violencia contra las mujeres, en la perspectiva de confluir en plataformas políticas comunes.

Más de cien personas, en su gran mayoría mujeres, se reunieron para conocer la experiencia de dirigentes de distintos movimientos sociales; debatir sobre aspectos del feminismo que se podrían incorporar en éstos, y elaborar propuestas que permitan impulsar en conjunto transformaciones en nuestra cultura sexista, discriminadora y violenta.

1. Organizado por la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres, con el auspicio de la Fundación Heinrich Böll y el apoyo de la Rectoría y la Vocalía de Género de la Universidad de Santiago de Chile.

El Seminario se desarrolló a través de dos paneles y un trabajo de taller.

El primer panel estuvo integrado por:

- ▶ Nataly Espinoza Salomón. Presidenta Federación de Estudiantes Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- ▶ Sandra Olivares Matus. Presidenta de la Asociación de Profesionales Universitarios de los Servicio Públicos – APRUSS. Servicio de Salud Sur Oriente, Sótero del Río.
- ▶ María Esperanza Robles. Presidenta de la Red de Mujeres de El Loa, Calama.

En el segundo panel participaron:

- ▶ Isabel Cañet. Integrante del Kolectivo We Newen – Temuco.
- ▶ Paloma Muñoz. Vocera de la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios – CONES.
- ▶ Ximena Riffo. Activista feminista, fotógrafa independiente, integrante del Primer Colectivo Lésbico “Ayuquelén”.

Gloria Maira, integrante de la Articulación Feminista por la Libertad de Decidir, y Francia Jamett, Historiadora feminista, pusieron el marco para las intervenciones, condujeron y realizaron una síntesis de lo expresado en sendos paneles. El trabajo de taller, por su parte, se realizó en cinco grupos que incluyeron a todas/os las/os participantes.



El segundo Seminario “Las Mujeres en los Movimientos Sociales”² se realizó el día 5 de octubre 2012, en la Sala de Artes Víctor Jara de la USACH.

Este Seminario fue desarrollado en continuidad con el Seminario “Las mujeres en los movimientos sociales hoy”, realizado en noviembre 2011, a raíz de la constatación en éste de cierta valoración crítica de las participantes sobre la posición de las mujeres en la sociedad y, sin embargo, de la ausencia de estas visiones en el quehacer político de los distintos movimientos sociales. Así también, por el imperativo del movimiento feminista de estar inserto en las distintas problemáticas del país. Ambos tuvieron el objetivo de avanzar en la construcción de alianzas entre mujeres de distintos movimientos sociales, a través de la reflexión y acción conjuntas. Asistieron alrededor de 100 personas.

2. Organizado por la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres, con el auspicio de la Fundación Heinrich Böll y el apoyo del Departamento de Extensión de la Facultad de Humanidades de la USACH.

El Seminario se desarrolló a través de dos paneles y una ronda de comentarios de las participantes.

El primer panel estuvo integrado por:

- ▶ Iris Hernández, Integrante del Movimiento Lésbico-Ideas Sin Género
- ▶ Milene Molina, Integrante del Colectivo Mujeres Afrodescendientes-Luanda, Arica
- ▶ Eloísa González, Vocera de Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarias/os, ACES

El segundo panel estuvo integrado por:

- ▶ Camila Carrasco, Vice presidenta de la Federación de Estudiantes de la USACH
- ▶ Benedicta Aravena, Dirigenta del Movimiento de Mujeres por la Reconstrucción del Maule
- ▶ Bárbara Figueroa, Presidenta de la Central Unitaria de Trabajadores, CUT.

Francia Jamett, Historiadora feminista y Raquel Olea, Crítica cultural feminista, pusieron el marco para las intervenciones, condujeron y realizaron una síntesis de lo expresado en sendos paneles.

Los talleres se realizaron en el año 2011: con estudiantes universitarias en la Sala de Plenos de la FECH; con estudiantes de enseñanza media en el Subercaseaux College, comuna de San Miguel, y con integrantes y dirigentas de diversas organizaciones de la Región Arica Parinacota en la ciudad de Arica. Aspectos relevantes de las discusiones producidas en estos encuentros se incorporan en las reflexiones y debates que surgieron en los seminarios.

Bienvenida a los seminarios

En el primer seminario, Carmen Gloria Bravo, del Área de Extensión de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago, en nombre de la Rectoría de la Universidad, saludó a las y los participantes y auguró una fructífera jornada de trabajo.

Soledad Rojas, en nombre de la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres, señaló que realizar el Seminario/Taller en la USACH tomada por los estudiantes, tiene un importante valor simbólico. "Aquí nos reconocemos y estamos, nos reconocemos en el movimiento; hemos sido parte de marchas y movilizaciones, llevando nuestras banderas, que agregan a la demanda de una educación pública y de calidad, que ésta sea también laica y no sexista". Luego, saludó en particular y agradeció a Regine Walch, y a través de ella a la Fundación Heinrich Böll, "que nos ha permitido materializar la apertura de este espacio de reflexión política colectiva; a Carmen Gloria Bravo, del Área de Extensión de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago; a Camila Carrasco, de la Vocalía de Género de la FEUSACH, y muy particularmente a las y los dirigentes de la toma de la Universidad.

A las panelistas y a Gloria Maira y Francia Jamett que tendrán la misión de introducir, comentar y moderar las mesas”.

Regine Walch, en nombre de la Fundación Heinrich Böll saludó la iniciativa del seminario y a las y los participantes. Frente a la pregunta ¿cómo impulsar las transformaciones en una cultura que es sexista, discriminadora y violenta?, citó un texto de Julieta Kirkwood donde habla sobre el lenguaje masculino que no es neutro, siempre bajo ese lenguaje hay discriminaciones. “Dice Julieta: un paso para superar el peso de la historiografía masculina en la conciencia política es mostrar esa característica de la masculinidad; reconocer, tornar visible todo lo registrado y experimentado por las mujeres que tuvieron que luchar para alcanzar un espacio en el mundo de la política, es decir, como dicen las feministas ver y hacer ver lo que los otros están haciendo invisible”.

En el segundo seminario, Carmen Gloria Bravo señaló que los procesos en que Chile está inmerso van a ser largos y es necesario juntar fuerzas, aunar redes. “Por eso, para la Facultad de Humanidades y para la USACH es muy importante abrir todos los espacios a cualquier actividad que tenga que ver con los cambios sociales que estamos impulsando. La universidad no es un mundo solamente académico, es un mundo que tiene que aprender de la realidad social, y por eso es tan importante que ustedes estén acá”.

Michael Álvarez, representante de la Fundación Heinrich Böll, expresó que están siguiendo con atención estos aires de cambio en una sociedad que parece estar despertando y, en este contexto, apoyan una visión feminista sobre la acción de las mujeres en las organizaciones y movimientos. “Nosotros creemos que la clave está en una reflexión sobre cuáles son las relaciones de poder dentro de las organizaciones, dentro de la sociedad, y que esta visión, esta reflexión, tiene que transformarse en un elemento de agenda política de las distintas organizaciones”.

Finalmente, Paula Santana, en nombre de la Red Chilena, planteó que este seminario es parte de un proceso iniciado el 2011 con el propósito de intercambiar reflexiones con mujeres de otros movimientos sociales y por la necesidad de estar involucradas en lo que está sucediendo en el país. “A nosotras nos importa reflexionar acerca del lugar que tienen las mujeres en estos movimientos, saber si están representados nuestros intereses como mujeres en estos movimientos; en qué medida los movimientos, las organizaciones sociales están incorporando, están contribuyendo o se plantean contribuir a la emancipación de las mujeres. Estas son algunas de las preguntas que queremos dejar lanzadas y que van a ser profundizadas por nuestras compañeras invitadas”. “Durante toda la jornada nos van a estar acompañando dos compañeras feministas de larga trayectoria: Francia Jamett, Historiadora feminista y Raquel Olea, Crítica cultural”.

Síntesis de exposiciones y comentarios

La reunión de dirigentes de seis movimientos u organizaciones en cada seminario, en momentos de gran protagonismo de los movimientos sociales, fue una oportunidad para conocer los debates, prácticas y relaciones de poder que se expresan al interior de ellos en su funcionamiento cotidiano. Si bien el énfasis de las participantes fue la acción política que desarrollan en esas instancias, desde allí analizaron diferentes dimensiones de su situación y de la posición de las mujeres en general en la sociedad.



La síntesis de contenidos que se presenta a continuación recoge en primer lugar las exposiciones de las panelistas y los comentarios de las moderadoras del movimiento feminista de ambos seminarios, principalmente con sus propias voces. Incluye aspectos relativos a la historia de participación social y política de las mujeres en Chile; a la situación y posición de las mujeres en los movimientos sociales; al quehacer frente a los problemas detectados, y a los desafíos para el movimiento feminista. En segundo lugar, se exponen algunas reflexiones generales que pretenden

conjugan aspectos teórico conceptuales vertidos por una panelista, con intervenciones de las moderadoras. La conjunción de ambas aporta importantes elementos críticos que contribuyen a la problematización y profundización de algunas concepciones arraigadas en los movimientos sociales, particularmente en nuestro quehacer político. Finalmente, se plantean conclusiones que, en rigor, devuelven interrogantes para avanzar en este largo camino de emancipación.

1. Las panelistas y las moderadoras

La participación social y política de las mujeres en Chile

“El propio nombre del seminario ‘Las mujeres en los movimientos sociales’ habla de una constatación, las mujeres y las feministas estamos en los movimientos sociales, en realidad nunca hemos estado ajenas al movimiento social. Si una revisa nuestra propia historia, es posible ver que las mujeres estuvimos desde el nacimiento del movimiento obrero, batallando en primera línea, hasta la última manifestación por la educación en el país, compartiendo y haciendo propias las demandas del movimiento estudiantil y poniendo las nuestras, por una educación laica, gratuita, a lo que agregamos no sexista.

En el contexto del movimiento social nosotras hemos instalado nuestras propias demandas, y creo que el lugar que ocupamos hoy las mujeres, los derechos que podemos ejercer, en toda su precariedad aún, pero lo que tenemos, es producto de nuestra propia movilización. Si revisamos la historia del feminismo tenemos más de tres siglos de estar en esta batalla, corriendo la barrera de la sociedad para hacerla más libertaria y más respetuosa de nuestros derechos.

Nosotras hemos peleado por estar aquí, estamos aquí, pero finalmente nuestras libertades y derechos siguen siendo tutelados en esta sociedad patriarcal. Es así de claro en nuestras decisiones reproductivas, en nuestras decisiones laborales, cuestión evidente cuando revisamos dónde estamos en el mercado laboral, la precariedad con que ejercemos esa posibilidad de generar sustento para nosotras mismas y para nuestras familias. Seguimos siendo un colectivo subordinado, un colectivo sujeto a dominación en la sociedad y, por lo tanto, nuestras demandas históricas continúan pendientes”. Así comenzaba Gloria Maira el primer panel, afirmando lo que sería corroborado por todas las panelistas.

La participación de las mujeres ha sido fundamental en los conflictos y transformaciones sociales, económicas y políticas de todos los tiempos, -afirmaron las panelistas-, desde las guerras contra la dominación española en el siglo XVI, hasta las movilizaciones actuales contra el lucro en la educación, la protección del medioambiente, las reivindicaciones del pueblo mapuche, contra la discriminación y el abuso, entre otras. Sin embargo, lo que hemos logrado para nosotras como colectivo es producto de nuestra propia movilización. Ahora las mujeres estamos en espacios públicos que antes nos habían sido vedados –agregan unas- y por primera vez en la historia de nuestro país –señala otra panelista- tuvimos una mujer en la Presidencia de la República.

Sin embargo, ni esta participación ni estas luchas han derivado en emancipación. También en los distintos movimientos ocurre que la activa participación de las mujeres no tiene correlato con el hecho de estar presentes a la hora de tomar decisiones. En los sindicatos, en el espacio comunitario, en las organizaciones mapuche, en las agrupaciones de la diversidad

sexual, por la reconstrucción, de afrodescendientes, las mujeres no están en el momento de decidir las cuestiones fundamentales. Las razones que expresan son diversas, entre ellas: por la inercia cultural e irreflexión de las mujeres; porque los hombres las excluyen y les niegan la posibilidad de hacerlo; porque cuando lo hacen se las invisibiliza, y finalmente porque la lógica patriarcal es endémica, estructural. Incluso, las mujeres que ocupan altos cargos de dirección y participan de las decisiones lo hacen en conflicto con sus pares.

En el movimiento estudiantil, en cambio, la dispersión de opiniones es mayor. Nataly, dirigente universitaria, plantea que “en el movimiento no se observa esta discriminación, porque la contradicción principal de clase no sitúa el problema en la inequidad de género sino en la explotación que viven mujeres y hombres y en la desigualdad político/social que se vive en el país”. A Camila, también dirigente universitaria, le surge una duda respecto de relaciones más equitativas entre jóvenes estudiantes, pues se pregunta si fue elegida por sus capacidades o porque había que poner una mujer en la mesa directiva. En tanto Paloma, dirigente de estudiantes secundarias/os, observa que en las tomas de sus liceos mujeres y hombres han compartido los quehaceres domésticos, la movilización callejera y las discusiones políticas, lo que le da una sensación de igualdad entre ellas y sus compañeros. Para Eloísa, también dirigente de estudiantes secundarias/os, existe cierta equidad entre mujeres y hombres dirigentes, en tanto la estigmatización viene de afuera, principalmente de los medios de comunicación.



Respecto del aumento de la participación de mujeres en distintos ámbitos, las panelistas coinciden en que es positivo, pero no garantiza que los intereses de las mujeres estén representados. María afirmó que “la presencia de algunas mujeres en espacios de poder ha tenido ganancias simbólicas, pero no se ha traducido en cambios significativos en las prácticas cotidianas ni en la visibilización y empoderamiento de

las mujeres.” Bárbara, por su parte, señala que una mujer en un cargo directivo no garantiza que se va a hacer cargo de todas las demandas, “pero cuando las dirigencias son asumidas por los varones, la pega es doble, porque tenemos que abrirnos el espacio para instalar ahí demandas de igualdad, demandas democráticas básicas y luego pujar porque se sostengan, que no solamente queden el papel, entonces la organización sindical donde las mujeres asumen responsabilidades nos da un valor agregado, ayuda a visibilizar y a poner demandas sobre la mesa”.

El aumento de mujeres en las directivas y vocerías de los movimientos sociales, en el campo laboral y otros no significa necesariamente un cambio de mentalidad, -expresó Eloísa- “a veces incluso puede significar una adaptación a ciertos esquemas que están predeterminados, que tienen que ver con que mujeres replican la discriminación hacia sus propios pares y hacia sus propias compañeras.

Desde la experiencia –señaló- hemos podido ver esto con respecto al actuar de carabineras, es decir, no es necesariamente un cambio profundo o estructural que haya más mujeres en los movimientos sociales o en el campo laboral o en espacios de poder, porque muchas veces están replicando los mismos mecanismos de opresión y de discriminación”.

Cuando se decía que las mujeres ingresaran a las fuerzas armadas -acotó Francia-, “se aplaudía y se proponía como un ejemplo de igualdad de oportunidades, sin embargo, me ha tocado estar y ver a carabineras agrediendo física y sexualmente a mujeres, a las estudiantes. Hagamos entonces un balance, para ver si esto es lo que queremos cuando hablamos de la igualdad o resignifiquemos la igualdad a que nos referimos, de lo contrario es ver que estamos disfrazadas de varones para poder ejercer ese mismo poder de dominación, de coacción, de violencia sobre otros cuerpos, de jóvenes, de subversivas”.

Efectivamente la participación de las mujeres en los movimientos y en las transformaciones sociales ha sido permanente en la historia de nuestro país, y así fue reconocida y valorada por todas las panelistas, pero la primera constatación es que esto no ha significado emancipación, que seguimos siendo un colectivo subordinado. La segunda constatación es que no basta con que más mujeres estén en esferas públicas y/o de poder para producir un cambio cultural en la sociedad, es necesaria la conciencia de la subordinación de las mujeres como un problema estructural que limita sus libertades y su autonomía.

La situación y posición de las mujeres en los movimientos

Las panelistas plantearon sus experiencias al interior de los movimientos u organizaciones mixtas, en las que se puede observar un patrón de discriminación y estereotipos al igual que en toda la sociedad, y que se reproduce y retroalimenta con intervención externa, principalmente de los medios de comunicación, o por efecto de las lógicas imperantes en las mismas agrupaciones en que están inmersas. Las posibilidades de desarrollar una acción política acorde con sus intereses son prácticamente nulas, lo que ha llevado a las mujeres de algunos movimientos a crear sus propias organizaciones o a participar en instancias exclusivas de mujeres al interior de ellos.

En el ámbito laboral y en las organizaciones sindicales se reproducen las desigualdades de género de la sociedad, -expresó Sandra- y las mujeres contribuimos a eso. “Los temas de la mujer son el postnatal, por lo tanto también las salas cunas y el jardín infantil, es decir, seguimos avalando que el rol de la mujer está en el cuidado y la maternidad, y no se cuestiona nuestro rol en la toma de decisiones en un sindicato”. Sin embargo, plantea también cuestiones que explican de alguna manera la preocupación de las mujeres por la maternidad y el cuidado de las hijas e hijos. “La participación de las mujeres es mucho menor que la de los hombres y la diferencia se acentúa en los puestos de mayor responsabilidad, puesto que la estructura de los sindicatos no se ha modificado para

incorporar a las mujeres, los hombres siguen funcionando con sus horas y sus tiempos". Para Bárbara, la situación de las mujeres en el ámbito laboral afecta la democracia "si no asumimos que existe una tremenda desigualdad entre hombres y mujeres, y en el mundo del trabajo eso se expresa en cifras concretas.. El informe de la Superintendencia de Pensiones muestra que en los últimos doce meses, de los trabajadores y trabajadoras que se han incorporado a la fuerza laboral, en promedio los varones cotizan por 310 mil pesos y las mujeres cotizamos por 194 mil. No estamos en igualdad de condiciones, no tenemos las mismas remuneraciones, no estamos con la misma validación para asumir responsabilidades, no solo en el campo sindical, sino particularmente en el laboral. Pero no hay suficiente comprensión en que el tema de la igualdad de género o de la inserción de las mujeres en los movimientos sociales, también ayuda a avanzar en esta democracia que es imperfecta".

Por su parte, Isabel planteó que la discriminación es uno de los grandes problemas que viven como pueblo y como mujeres. "Las mujeres mapuche tenemos que enfrentar la discriminación por ser mujer, a la que toda mujer está sujeta como género; también por ser mapuche, discriminación racial incluso de las propias mujeres hacia la mujer mapuche (realidad que hay que reconocer) y también por el nivel socioeconómico del que provenimos, que mayoritariamente es del nivel bajo". "Se da en la sociedad un predominio del lenguaje masculino, y la negación del Estado chileno a la mujer mapuche se puede ver reflejada en la ley indígena, en la que no hay distinción, no hay enfoque de género en la ley. El Estado chileno tampoco reconoce a la mujer mapuche como sujeto político, o sea también la invalida, entonces se sigue reproduciendo esta lógica."

En tanto Milene, del colectivo de mujeres afrodescendientes de Arica, relató que crearon esta organización "porque sentimos que las mujeres teníamos necesidades propias, y



murmurábamos entre nosotras que nuestros compañeros varones hacían uso de nosotras, ya que a ellos les importaba que moviéramos las caderas, que bailáramos, que cocináramos, que fuéramos a presentarnos ante autoridades o eventos que ellos programaban para mostrar que existía una población afrodescendiente, pero para la mujer, su trabajo era solo bailar, cocinar, hacer el aseo, armar todo el evento. El varón era el que tenía el derecho a hablar y a poner las ideas en la mesa, y tal vez eran nuestras propias ideas...".

El movimiento lésbico en general ha tenido encuentros y desencuentros con el movimiento feminista, señaló Ximena, y también con los grupos gay. "Ha sido interesante darse cuenta que al trabajar en agrupaciones/asociaciones se cae en esta lógica patriarcal endémica, sistémica, estructural, incluso en los grupos de activismo gay. En la homosexualidad está esa atracción a la masculinidad, y las lesbianas terminaban asumiendo las demandas y luchas reivindicativas del movimiento gay, siendo las que administraban y, al igual que en los partidos políticos, terminaban sirviendo el café...".

En este sentido, Iris expresó, “que la imagen del sujeto de la diversidad sexual invoque mayoritariamente a un gay alude a prácticas que han ocultado a otras voces. Esto implica conflictos que han detonado la escisión permanente de lesbianas de estos grupos en Latinoamérica en la década del 2000”. “Dicha dinámica ha gestado la sub-representación de la voz lesbiana en las políticas de la diversidad sexual, lo que ha tenido consecuencias directas en la noción de ciudadanía que se moviliza en la escena nacional. Homologo la noción de diversidad sexual al movimiento LTGBI³, y planteo que el pluralismo de sus discursos se ve inhibido pues emerge la tensión entre las demandas que éste moviliza y a quienes dice representar. Son las demandas de gays las que se movilizan”.

En el ámbito estudiantil, en cambio, las panelistas sitúan al exterior de sus movimientos los problemas de estereotipos y sexismo. Eloísa, dirigente de estudiantes secundarios/as, expresó que “la educación es el reflejo más fiel de un sistema que tiene herramientas de opresión, de dominación, que tiene esquemas para las relaciones, que norma cualquier tipo de relación y que también norma cómo tú tienes que ser incluso en cierto liderazgo. En el transcurso de los años de movilizaciones, nos hemos dado cuenta que independiente de los cambios estructurales que se puedan generar en educación en cuanto a la administración de los fondos o a quien administra, el problema fundamental tiene que ver con cómo uno construye esa educación, es decir cómo uno le da sentido a la educación en torno a las problemáticas que vivimos. No puede existir educación pública, gratuita y de excelencia sin un cambio de mentalidad o una discusión que también aborde estas temáticas que han sido completamente ignoradas o aisladas”.

En tanto Paloma, a raíz de su propia experiencia como vocera de estudiantes secundarias/os, focalizó el problema en los medios de comunicación. “La prensa es totalmente sexista al construir la imagen, por ejemplo la presión que hacen con los voceros: a mí me pedían ponerme al lado de Freddy, ‘porque se veía linda la parejita de voceros’. Los medios tienen que perder el miedo de mostrar que son mujeres las que están paradas ahí solas”. También Paloma llamó la atención sobre lo discriminatorio que es “ver las tomas de liceos emblemáticos como el de Aplicación y el Instituto Nacional como las tomas de Chile... debilitando a las comunas periféricas y a las regiones, donde la prensa no se acerca porque no les conviene”.

Por su parte, Nataly, del movimiento de estudiantes universitarias/os, señaló que “la situación de la mujer en la sociedad actual es la de explotación que tienen todos los chilenos y chilenas. Haciendo una diferenciación en la situación de la mujer, pues la falta de políticas públicas hace que las condiciones para la participación ciudadana no estén equiparadas”. También expresó que “falta trabajo colectivo para hacer que el debate de la desigualdad de género sea un problema de la sociedad y por lo tanto un debate de las mayorías. Lo esencial es que el debate no sea de género, que lo vuelve gremial, como ha sido desde los ‘90 en adelante, sino que sea un debate político transversal y la transversalidad pasa por identificar el pivote del problema: la desigualdad político/social”. “El problema de fondo, de raíz, es el sistema político económico chileno”.

3 Lesbianas, transexuales, gays, bisexuales, intersexuales.

En tanto Camila, dirigente de estudiantes universitarias/os señaló, “nosotros hicimos un diagnóstico, el caso de Camila Vallejo es un ejemplo de lo que hacen los medios de comunicación para estigmatizar a las mujeres, porque es fuerte ver a una mujer dirigiendo, cuando plantea ideas y lo hace de manera seria, con las competencias indicadas, con propuestas, con argumentos. Es fuerte para el hombre ver eso, porque se siente intimidado, sabe que el status quo en que hoy estamos las mujeres le es funcional, le es cómodo, mientras la mujer está en la casa cuidando a los niños o trabaja”.

En el ámbito comunitario, sobre la reconstrucción en la región del Maule, Benedicta manifestó que “la catástrofe social, humana y económica que produjo el terremoto del 27 de febrero, deja en evidencia una vez más las inequidades sobre las cuales hemos construido nuestra sociedad. Las consecuencias del desastre afectaron de manera diferente a hombres y mujeres. En este escenario las mujeres han sido uno de los grupos sociales más afectados debido a las innumerables privaciones y desventajas socioculturales y simbólicas”.

En Calama, donde la Red de Mujeres de El Loa se ocupa integralmente de los problemas de su entorno, una de las principales dificultades de las mujeres de esa provincia y de toda la región de Antofagasta –señaló María- es la capacitación con pertinencia en la oferta laboral. “La minería es la principal actividad económica de la región, sin embargo hasta hace poco tiempo la mina era un lugar prohibido para las mujeres, por lo tanto su acceso al mundo laboral era escaso. Pero todavía nos siguen capacitando en peluquería, en preparación de pancito amasado (con todo respeto a las mujeres que hacen esa labor), pero el acceso de las mujeres a la minería del cobre es fundamental.”

En suma, la situación de las mujeres en los distintos movimientos mixtos se corresponde con la posición minusvalorada de las mujeres en la sociedad en general, con la salvedad de las estudiantes secundarias que no perciben discriminación al interior de sus movimientos. Muchas mujeres que integraban movimientos mixtos, ante la imposibilidad de desplegar sus intereses, tomaron la decisión de constituir organizaciones propias: el colectivo Luanda de mujeres afrodescendientes, la Red de mujeres de El Loa, las mujeres por la reconstrucción del Maule y algunos grupos lésbicos escindidos de los movimientos de diversidad sexual. En otro plano, en el movimiento sindical algunas mujeres son confinadas (o se confinan) en los departamentos femeninos o en las vicepresidencias de la mujer, los que, según Bárbara, nunca tienen el valor, el reconocimiento que uno esperaría... “donde no se le impone el peso y la importancia, ni se le da el valor que se le dan a otras áreas de desarrollo que incluso, no es que sean de menos importancia, pero que uno pudiera pensar tienen otro tipo de soportes, por ejemplo el área de cultura o el área de deportes, que a veces tienen más importancia dentro de las propias organizaciones que lo que puedan tener los departamentos o vicepresidencias de la mujer”.

Sobre los movimientos y sus demandas

Francia reflexiona, problematiza, devuelve interrogantes a las panelistas. “Lo primero que personalmente me llama la atención es que los movimientos sociales, todos, también el movimiento feminista, desde un tiempo a esta parte de la historia de Chile, creo que estamos jugando con permiso, lo que significa que perdemos esa autonomía relativa que tienen como primera característica los movimientos sociales.



En segundo lugar, de repente ‘vestimos con mucha ropa ajena’, y hablamos en el lenguaje del dominador. Me refiero a cómo tenemos colonizado el lenguaje de los movimientos con las operaciones y lógicas de las políticas públicas. Un movimiento se constituye a sí mismo en auto-referencia, incluso construye su propia forma de nominar la realidad y de generar categorías propias y características particulares. En general, cuando una se lee como movimiento social, una genera construcción de poder en un proyecto de transformación histórica, con un proyecto específico.



Desde el año 1925, los movimientos sociales se vienen pensando a sí mismos dentro del imaginario republicano, y ese imaginario puso líderes para imaginarse a sí mismos y para proyectarlos, incluso para generar esas propias formas de nominarse a sí mismos. Esto nos ha hecho generar nuestra propia forma de tener un relato histórico y de memoria de los movimientos sociales en Chile, por ejemplo, Luis Emilio Recabarren y movimiento obrero y popular en Chile, asociaciones que hacemos sin saber que el movimiento social popular –incluido

el feminista-, no se pensaba a sí mismo en la figuración de una orgánica sindical, se pensaba en asociatividad popular, sobre todo en lo que fueron las mancomunales. Lo que hacían era ejercitar esta propia sociabilidad popular en la construcción de una sociedad alternativa dentro de sí misma, donde participaban mujeres y hombres y cada uno aportando desde sus propias particularidades, sin que esto significara una fragmentación del movimiento.

Antes de la década del '30, dicen historiadores como Gabriel Salazar, Juan Carlos Gómez y otros, que cuando se produjo en Chile lo que caracterizamos hoy como una crisis de gobernabilidad y de representatividad, se congregaron los movimientos para pedir Asamblea Constituyente, pero no para pedir que la hagan otros, sino ejercer poder constituyente. Después del '25 fue reformulado por los nuevos movimientos sociales y políticos, lo que generó en una época posterior lo que se ha denominado poder popular.

En este sentido, lo que hace después este imaginario republicano, es generar un movimiento peticionista -que pide-, por esto lo del lenguaje que empieza a ser reivindicativo. Un movimiento peticionista, que pide ampliar derechos, como si el tope fueran los derechos en el horizonte de proyecto de transformación. Incluso en los lenguajes, decimos igualdad y ya no es de derechos es de oportunidades, o sea el eufemismo de los derechos que se llaman oportunidades.

Se vuelve entonces hacia esta lógica política neoliberal, que viene desde hace años, pero ahora está agudizada incluso en el lenguaje, y los movimientos sociales los ocupamos sin problematizarlos, sin la suficiente crítica. Creo que lo que debemos hacer es reformularlos, re-criticarlos y ponerlos a disposición de los movimientos. El lenguaje enuncia realidades, crea realidades y contiene las transformaciones a las que nosotras aspiramos. En este sentido, luego de este imaginario republicano, se nos imagina que los movimientos tienen que pedir, demandar y reivindicar algo, como algo que perdimos, cuando nunca lo hemos tenido. Por ejemplo en una lógica distributiva, en una lógica de compensación, eso es la política de igualdad de oportunidades, subsidiaria.

La filósofa feminista Alejandra Castillo en su libro "La república masculina y la promesa de la igualdad", lo que hace es analizar esta coyuntura en la historia de Chile. Revisar la memoria, lo que hace el patriarcado en este reacomodo, que es compensar y equilibrar pseudo privilegios y lo que pide es una integración subordinada, por eso digo 'se juega con permiso'. El mayor rasgo de los movimientos sociales tendría que ser la capacidad de auto imaginarse, de auto-convocarse, incluso de poder construir los propios lenguajes y formas de nominarse. Y para esto es importante el espacio que se está dando hoy día aquí, para tener este encuentro, para dialogar.

Respecto de lo expuesto acá, y del texto del seminario -Documento Seminario/Taller- que nos remite al '30, '38 incluso a 1913, las peticiones de las mujeres más bien eran auto-formulaciones, y las mujeres del MEMCH, de los Centros Belén de Sárraga, eran mucho más radicalizadas que lo que tenemos hoy. Entonces ¿qué nos ha pasado? Lo que plantean las panelistas de esta caracterización desde sus distintos lugares, de habitar su propio territorio como decía Ximena, desde su propio lugar/territorio existencial como mujeres, vemos que aún está signado por la discriminación y la exclusión, esos serían los dos lugares.

Al parecer algo hoy estaría modificándose, que sería una nueva impronta generacional, lo que planteaba Paloma, la emergencia de nuevos liderazgos, que son de mujeres, y lo que generan en términos de subjetividades, que tiene que ver con la confianza.

Podríamos decir que si pudiéramos a las crisis de representatividad, la crisis de gobernabilidad como una posibilidad y no una ilusión, sería una posibilidad de proyectar y construir nuestro propio proyecto societal más allá de la negociación. Los movimientos sociales se debaten entre estas posibilidades e ilusiones y eso nos demanda y nos exige a los movimientos sociales, y al feminista, tener una lectura y ver realmente cuál es nuestro alcance de transformación, qué queremos alcanzar, cuál es nuestro horizonte de sueño".

¿Qué hacer en y desde los movimientos sociales?

Las panelistas plantearon que para enfrentar la posición subordinada de las mujeres es necesario organizarse y articularse para aunar las demandas y potenciar fuerzas; aceptar responsabilidades de liderazgo, que impliquen una participación sustantiva en la toma de decisiones; visibilizar la acción política de las mujeres, y reflexionar de manera crítica sobre las actitudes que reproducen dicha posición subordinada.

Organización y articulación de las organizaciones de mujeres

“organizarnos, formar parte de la construcción colectiva de una nueva alternativa que dispute poder con quienes hoy lo detentan. Incidir en la toma de decisiones...” (Camila)

“articularnos entre organizaciones de mujeres... dejar nuestras parcelas de acción para trabajar solidariamente con objetivos comunes”. (Benedicta)

“participar en organizaciones antiguas y nuevas”. (Paloma)

Aceptación de responsabilidades de liderazgo

“donde las mujeres asumen responsabilidades de liderazgo ayuda a visibilizar y a poner demandas (de las mujeres) sobre la mesa”. (Bárbara)

“abrirnos paso en el mundo político, la participación política desde nuestra sociedad mapuche” (Isabel)

Visibilización de las mujeres y de su acción política

“visibilizar a la mujer negra... que tiene muchas cosas que decir y que tiene muchos reclamos que hacer”. (Milene)

“buscar la prensa y los medios locales. Tenemos que aparecer en esos espacios y decir lo que estamos haciendo, porque si no lo decimos nosotras, otros sectores sociales y políticos no lo van a hacer”. (María)

“Visibilizar estas temáticas... poner en el tapete la discusión de la violencia hacia nosotras, integrar estas temáticas”. (Eloísa)

Reflexión y análisis crítico y autocrítico

“reflexionar y analizar críticamente nuestras propias actitudes, porque somos nosotras las que elegimos a los hombres para que nos dirijan” (Sandra)

Sin duda estas propuestas contribuyen a fortalecer la participación social y política de las mujeres en los movimientos y en la sociedad en general, sin embargo, son históricas, pues han sido planteadas en todos los tiempos con los resultados que reflejan las mismas intervenciones de las panelistas. Por ello, es indispensable que el actual momento de participación social y política de las mujeres recoja aprendizajes del movimiento de mujeres, recoja la memoria de nuestras luchas, para comprender cuáles son los significados políticos del lugar que ocupan hoy las mujeres en los movimientos sociales.



Los desafíos para las feministas

Finalmente, a partir del reconocimiento del quehacer político de la diversidad de organizaciones de mujeres, muchos desafíos quedaron planteados en la perspectiva de seguir construyendo movimiento social transformador, entre ellos:

Retomar lo que hemos acumulado los movimientos sociales en la historia de nuestro país; encontrarnos con nuestras antepasadas/os que proponían formas libertarias de constitución como sociedad y como nación. Cuestión que implica, por una parte, conocer la producción historiográfica de las mujeres, desarrollar investigación, reproducir contenidos en diferentes formatos y, principalmente, reflexionar en colectivo las lecciones que emanan de la larga trayectoria de luchas de las mujeres en el país y en el mundo. Por otra parte, analizar permanentemente el contexto en que estamos inmersas y evaluar, debatir acerca de las prácticas políticas de los propios grupos y colectivos.

En consecuencia, ir posicionando estos modos de ser (reflexivas, activas, libertarias, creativas), para convocar a más mujeres a la acción política e ir erradicando del imaginario a la mujer víctima y dependiente. Así también, luchar contra los medios de comunicación que instalan lo que debemos ver y discutir y reproducen los estereotipos de mujer; darle sentido a la educación en torno a las problemáticas que vivimos, para que contribuya efectivamente a una formación crítica y autocrítica.

Discutir a fondo y persistentemente sobre los cruces que hay entre las sindicalistas, las organizaciones feministas lésbicas, el mundo estudiantil, el mundo de las mujeres que luchan por la reconstrucción, las mujeres mapuche y las afrodescendientes, entre otras, para que en este pluralismo logremos desentrañar la raíz de la dominación, la discriminación y la exclusión, para que nuestra acción política se oriente en la perspectiva de una transformación radical de la sociedad.

2. Algunas reflexiones

Un primer intento de síntesis y análisis de algunas dimensiones que fueron surgiendo en el proceso, se puede llevar a cabo a través de tres nociones que utilizó Iris Hernández en su exposición: el imaginario simbólico dominante, el pluralismo radical y la interseccionalidad. Así también, con algunas intervenciones de las moderadoras que, al calor de las ideas vertidas por las panelistas, profundizaron en aspectos relevantes y tomaron posición respecto de ellos.



La situación y posición de las mujeres al interior de los movimientos sociales es, en general, igualmente subordinada, secundarizada, como en cualquier ámbito de la sociedad, incluso cuando ejercen cargos públicos. Esto, en concordancia con Iris, se puede explicar por la existencia de un imaginario simbólico dominante que tiene un sujeto hegemónico, un sujeto hombre, blanco, heterosexual, burgués y, por tanto, quienes no poseen estas características quedan fuera, excluidas/os o invisibilizadas/os.

Esto se aprecia tanto en que el sujeto de la diversidad sexual invoca mayoritariamente a un gay, ocultando las voces de lesbianas, como en que las estudiantes universitarias y secundarias tienen que ser y actuar conforme a lo que se espera de ellas, y si se salen de la norma son estigmatizadas; en que las mujeres afrodescendientes y las de organizaciones para la reconstrucción del Maule no son consideradas pares por los varones en sus respectivas agrupaciones, por tanto para hacerse visibles han creado colectivos propios.

Existe una selección cultural de la imagen, que apunta a la estabilidad de la hegemonía masculina y, en consecuencia, de su relación con el género, la clase, la raza, la etnia. Una primera apreciación se refiere entonces a la posición secundarizada de todas las mujeres en este imaginario simbólico masculino. Sin embargo, también al interior de ellas opera este mismo mecanismo. Las mujeres afrodescendientes, dice Milene, se alisaban el pelo, se vestían de un solo color para parecerse a las blancas, para ser aceptadas; las lesbianas, expresa Iris, han quedado excluidas de estos imaginarios, puesto que están referidos a una heterosexualidad normativa; incluso para ser dirigente, dice Eloísa, opera que se debe tener una determinada personalidad, forma de hablar, de ser, de lo contrario no encaja en las normas que se nos imponen.

Las características masculinas son valoradas por la cultura, por tanto hay que parecerse a ellos para generar una mejor negociación, lo que supone la preeminencia de los gays en el movimiento LGTB o que se esperen comportamientos masculinos de las mujeres en las dirigencias, como dice Bárbara y algunas estudiantes universitarias. Pero de esta manera la acción se encamina a enfrentar las consecuencias que provoca la injusticia, dejando intactas

las estructuras que sostienen dichas violencias. Por esto, “el desafío es cómo superar la reproducción de los imaginarios simbólicos, pues si no se abordan estas temáticas lo que hacemos es favorecer el modelo patriarcal, es decir, el modelo que construyó las bases para que la mujer heterosexual, blanca y burguesa, se relacione desde lugares de dominancia con la indígena, con la negra, cuando bajo imposición colonial éstas se transformaron en las otras de las otras” (Iris).

Otra arista en este sentido, es lo que plantea Eloísa cuando releva que carabineras golpean a mujeres. Las mujeres se integraron a las instituciones armadas a través de las políticas de igualdad de oportunidades, dice Francia, pero ¿en qué referente? ¿cuál es el imaginario masculino de la igualdad que opera allí?, “baste recordar a la Teniente Olderock, mujer especializada durante a la dictadura en entrenar perros para violar a las presas, esa es la genealogía de la inclusión de las mujeres en los aparatos de seguridad y represivos del Estado”.



El *pluralismo radical*, dice Iris, es ese que busca en la raíz las causas de la exclusión. Habría que profundizar entonces, propone Francia, en el orden impuesto en la constitución del Estado chileno, que siempre ha sido a través de la violencia, de la exclusión, de la negación de aquellos que no pertenecen a una clase, a una raza, a una etnia. “Para conformar un grupo homogéneo de dominación requiere que tenga características uniformes y tiene que sacar a lo

indígena y lo negro. Al indígena no lo pudo negar, pero lo dejó cercado territorialmente, y en cuanto al negro, simplemente lo ocultó. Acá se niega mucho el mestizaje como nuestra formación, entonces la referencia es quién es más blanco que el otro, así nos vamos blanqueando en nuestra sociedad, y esto opera en la representación simbólica cotidianamente”.

Por esto el pluralismo radical no significa integración. Lo que nos planteaba Eloísa, -dice Francia- “y lo que nos plantea Julieta Kirkwood: cuidado cuando pidamos integración, porque en la integración siempre lo que se pide es la subordinación. Cuando se pide inclusión, ¿inclusión a qué?, ¿con quiénes?, ¿cuál es el referente, el imaginario dominante?. Toda integración es subordinación, lo que sí es emancipación es la construcción autónoma de nuestros propios sueños, nuestras propias posibilidades y creaciones”.

Los cambios que se han ido operando en la sociedad corren la misma suerte, puesto que se incorporan ciertas modificaciones en los contornos de unas estructuras que permanecen iguales. Algunos cambios realizados en procesos de incidencia política, dice Iris, instalan demandas que apoyan la preservación de un modelo al cual no se le disputan los sistemas de representación, de interpretación y de comunicación, dejando las relaciones de dominación en el mismo lugar, la mayoría de las veces.

Los cambios operados en Chile

Raquel cuestiona, devuelve preguntas. “Bárbara dice que no es raro que haya una mujer en la CUT puesto que Chile está cambiando, o que Chile ya cambió dicen otros. Siempre que escucho esa frase yo me pregunto ¿qué quiere decir? ¿qué es lo que cambió en Chile? ¿qué es lo que no cambió? o ¿qué es lo que se recompuso para que todo siga igual?. Ella dice también ‘una democracia imperfecta’, y yo estoy muy de acuerdo con ello, y quiero poner el tema de la máxima imperfección de una democracia como la chilena, en que ni siquiera existe la posibilidad de discutir el aborto, ni menos una ley de aborto; donde una sujeto social no puede decidir sobre su cuerpo, ese sí que es un estigma o una minorización o una devaluación de la persona, en este caso de las mujeres, entonces preguntémosnos ¿qué es lo que ha cambiado y qué es lo que no está cambiando?”



Este seminario se llama Las Mujeres en los Movimientos Sociales, podríamos cambiarle el nombre y decir Los Movimientos Sociales de Mujeres y quizás ahí tendríamos una completa vuelta de la forma de mirar el problema, porque cuando hablaba Camila yo pensaba que lo que ella decía son viejas demandas puestas por los viejos movimientos sociales desde principios del siglo XX. Chile tiene movimientos sociales y mujeres activas, responsables, participativas, líderes sindicales, líderes trabajadoras, etc. desde comienzos del siglo XX, entonces creo que las mujeres más jóvenes que hay acá

tienen que conocer esa historia, hay que buscar los espacios donde están esas transmisiones, donde están esos discursos, y pensemos esto que cambia y esto que no cambia, porque creo que si bien hay cambios, también los cambios son para recomponer las viejas alianzas entre el capitalismo y el patriarcado, que es casi todo lo que hemos visto aquí, en los discursos tanto de Bárbara como en el discurso de Benedicta.

Cuando Benedicta nos habla de la reconstrucción, yo digo pensemos ¿cómo las catástrofes ponen en evidencia los poderes dominantes? ¿cómo las catástrofes reproducen los órdenes simbólicos? Cuando ella decía cuáles eran los roles de las mujeres en la reconstrucción, sus roles eran los viejos roles femeninos, donde en las sociedades patriarcales hay espacios, lugares, trabajo, propios de las mujeres y propios de los hombres, y el Estado o los gobiernos imponen sus lenguajes de las políticas públicas, de la equidad, de la inclusión. Entonces yo me pregunto ¿cuál es la tensión que hay entre los deseos de las mujeres y las agendas gubernamentales? y ¿qué es lo que representan unas y otras?”

La propuesta es entonces, dice Iris, radicalizar los conflictos. “El conflicto se gesta por oposiciones, por antagonismos entre las partes, es ‘lo político’, eso que nos mueve, que nos moviliza, que se transforma en demanda.

Sin conflicto enunciado lo que tenemos es política tradicional, representación en crisis, universalidad del sujeto, preservación de la violencia. Asumir la importancia de lo político debe comprender que los conflictos deben ser estimulados: tomo posición para facilitar una ciudadanía que no reproduzca la violencia que cuestionamos; los modelos que utilizamos para solucionarlos deben ser mirados y pensados en función de radicalizar la posibilidad de concretar el pluralismo y con ello los principios de libertad e igualdad. Democratizar los espacios para que estos se enuncien es un paso elemental de un proceso de transformación”.

Superar los conflictos que detonan lo político, continúa Iris, “más que nada alude a la superación de la injusticia, seguir transitando hacia lugares en donde la convergencia, la coalición sea un espacio que, considerando las distintas posiciones de los sujetos, valore las divergencias, y en función de estas amplíe los alcances de la transformación que promovemos. Esta divergencia me hace pensar en los distintos sistemas de subordinación que nos atraviesan. Lo indicado se sostiene en un debilitado análisis que articule raza, clase, género para dismantelar las estructuras de poder que afirman las relaciones de dominación/subordinación”.

Rescato entonces, dice Iris “el concepto de interseccionalidad como inicio de un proceso de radicalización del pluralismo y de concreción de la ciudadanía pluralista radical. La separación de las categorías género, raza, clase, en los análisis sesgan y/o minimizan los impactos de las luchas transformatorias. Si solo lucho por género, concepto además neutralizado por las maquinarias estatales, la lucha es incompleta e invisibiliza, a modo de ejemplo, la hegemonía de la raza del hombre blanco que late en la masculinidad hegemónica”.

Veamos la historia de Chile

En Chile, planteó Francia, “hay un cierto mito histórico y es que Chile tiene un orden desde su proceso de Independencia, que no hubo un período de anarquía como en otros procesos de independencia Latinoamericana. Este orden en la construcción del Estado chileno siempre ha sido a través de la violencia, a través de la violencia radical, de exclusión, de negación, de invisibilización de aquellos que no pertenecen no solamente a una clase sino, como dice Milene, a una raza.

En esta conformación del Estado, lo que representan las mujeres afrodescendientes y lo afrodescendiente en la historia de Chile está absolutamente negado, porque quienes hacen la historia de Chile nos muestran el imaginario de quienes constituyen nuestra nación. Entonces, que en Chile no existieron esclavos negros se constituye en una verdad, y este es el mito.

La historiadora feminista, Rosa Soto Lira, hace poco publicó el libro “Mujeres esclavas negras en la Colonia en Chile”, a qué se dedicaban y que están acá, no solamente en la parte que era de Perú, como decía Milene, sino que existían antes en la zona central, incluso más allá de Santiago y por lo tanto existe este mestizaje.



Lo que planteaba Milene se relaciona con lo que decía Iris, en cómo el cuerpo de las mujeres negras, la representación de este cuerpo siempre está fijado en la dominación, en el deseo del otro, y vemos que eso ha subsistido hasta nuestros días, principalmente en los enclaves mineros del norte, ¡qué más macho

que los enclaves mineros!. También está el fenómeno de las inmigrantes, las mujeres negras colombianas que salen expulsadas de sus países o las mujeres dominicanas o las que están llegando por las crisis económicas, por los conflictos armados y la violencia, es decir, el lugar que ocupa el cuerpo de las mujeres en los conflictos, el lugar que ocupa el cuerpo de las mujeres negras en el imaginario de los deseos del mercado.

El mercado capitalista hace una selección cultural de las imágenes corporales, como dijo Iris, y, en ella, la mujer negra tiene un lugar casi exclusivo para el deseo de los otros y en la ocupación violenta de su cuerpo. Milene nos explicaba que violaban a las negras para obtener mano de obra, se reproducía la fuerza de trabajo a través de la violación. Iris hablaba de la invención de la sexualidad americana, o sea ¿qué referentes anteriores a la conquista, a la ocupación, tenemos sobre nuestra propia construcción y constitución de sexualidades? ¿cómo fueron las traídas del continente africano en la esclavitud?, esto es lo que tenemos que investigar". "Ciertamente este orden sexual/patriarcal es impuesto, eso sí lo tenemos claro, fue impuesto por el cristianismo, se llega con la espada y la cruz acá a someter estos cuerpos".

Yo me voy a fijar en el Estado chileno, insiste Francia, "voy a tratar de confluir todas estas posiciones en algún aspecto que haga síntesis, algún núcleo de trabajo. Retomar las mujeres esclavas y las mujeres en los conflictos bélicos. La historia de Chile no es gloriosa, está cargada de violencias, ocupaciones, y en esto el cuerpo de las mujeres ha sido fundamental. La visión sobre la Guerra del Pacífico es algo que hay que transformar, estos homenajes a las guerras, esta glorificación de la violencia institucional del Estado. La ocupación de Lima que se hace en la Guerra del Pacífico fue tremenda, el ejército llegó violando a las mujeres. Las mujeres feministas debemos negarnos a colaborar y a participar de cualquier homenaje a esa y a otras guerras, que siempre son fraticidas y femicidas.

Si tomamos una coyuntura crítica como la que vivimos hoy en la historia de Chile, caracterizada por la crisis de representación y credibilidad, que puede ser designada como del conflicto, es decir, que ya no hay encuentro, tenemos que remirarnos en el pasado de los movimientos sociales, los feministas, los estudiantiles, los de organizaciones con arraigo étnico que vienen confrontándose con el Estado desde su propia conformación (las transexuales también, acota una compañera del público), las diversidades sexuales, desde su propia conformación.

No hay credibilidad, no tiren más cifras, ustedes ya no nos representan, no son los interlocutores válidos, estamos mirando para el lado, no hacia arriba, y no tanto a la demanda ni a la reivindicación, sino a la co-construcción de cómo queremos vivir y la sociedad en la que queremos vivir.

Yo pienso que estamos construyendo movimiento social transformador, continúa Francia, “y eso creo que es el desafío que tenemos en los distintos espacios de organización y en el movimiento feminista. En esta coyuntura crítica si revisamos que hubo una similar en la historia de Chile, con la asamblea de trabajadores e intelectuales del año 25, experiencia histórica donde los y las de abajo, donde participamos las feministas y todos los sectores emergentes, cuando Alessandri se va al exilio, y se da una especie de vacío de poder y una oportunidad, que venía con una gran acumulación de fuerza histórica de los movimientos, subalternos, para proponer, construir, no demandar, no reivindicar, sino decir esta es la nación que queremos construir, estos son los principios que nos van a regir.

Por ejemplo en educación, no le pedían al Estado que se hiciera cargo de la educación, y estamos hablando de 4000, 5000 representantes en el teatro municipal de Santiago, que se inaugura el 8 de marzo de 1925, y la primera que habla es una dirigente de las profesoras y que habla de la igualdad entre los sexos, ese es el primer discurso que se instaura. Ahí lo que se propone es que el Estado solo se haga cargo del financiamiento y que cada comunidad educativa genere su propio proyecto, porque no se quería la intervención del Estado homogenizante, como lo que nos plantea Eloísa, con estos patrones de dominación. Las referencias que tenía el gremio de maestros ha sido investigada por la historiadora Leonora Reyes, sobre las maestras y sus planteamientos sobre el sexismo en la escuela en el año 1920, con gremios y organizaciones que estaban radicalizando estas propuestas y las llevaron a una propuesta nación.

Entonces ¿por qué no retomar lo que hemos acumulado? ¿por qué le conviene al Estado que nos desmemoricemos y no nos encontremos con nuestras antepasadas/os que pidieron formas o expresiones libertarias de constituirnos como sociedad y como nación?.

Estamos en una cultura que es necesario revisar, y sobre todo revisar lo que han sido las políticas públicas, en qué lógicas, qué patrones repite y reproduce. La emancipación y la libertad son las contradicciones para la opresión, la dominación y subordinación en que nos encontramos las mujeres en todos los espacios”.

3. Conclusiones

En las discusiones planteadas en este proceso, que partió afirmando que el feminismo había instalado un lugar desde donde interrogar el orden estatuido, quedó de manifiesto que efectivamente ese lugar, el de las mujeres, existe en todos los ámbitos, particularmente en los movimientos sociales. A partir de esta constatación, se pudo observar puntos de vista coincidentes respecto de la posición subordinada de las mujeres en los movimientos sociales y en la sociedad en general, a excepción de las representantes del movimiento estudiantil secundario. También hubo coincidencia en que no basta con que más mujeres estén en esferas públicas y de poder para producir un cambio cultural en la sociedad, es necesaria la conciencia de la subordinación de las mujeres como un problema estructural que limita sus libertades y su autonomía. Esta convicción, junto a la adhesión a un proyecto de cambio social de un sector específico de pertenencia (estudiantil, pueblo originario, trabajadoras), constituye uno de los nudos a desatar, pues la atención hacia intereses específicos de las mujeres como sujetas autónomas, aún genera sospecha y resistencia, percibiéndose en oposición a los intereses colectivos. Así entonces, las mujeres líderes son legitimadas sólo en tanto representen los intereses de una supuesta universalidad o mayoría.

Por otra parte, se pudo apreciar planteamientos diversos respecto de cómo abordar la situación desigual de las mujeres en sus movimientos u organizaciones y de cómo derribar las barreras que encuentran en ellos y otros ámbitos socioculturales. En la diversidad de opiniones expuestas se manifestaron diferencias entre las panelistas con más larga trayectoria y las estudiantes secundarias; entre moderadoras feministas y panelistas; entre mujeres que emigraron de los movimientos mixtos y las que permanecen en ellos, entre otras. Se aprecia gran diferencia entre aquellas organizaciones y movimientos sociales que se definen por intereses feministas y aquellos que se constituyen en torno a intereses gremiales, mixtos o sectoriales, pues en estas últimas, las acciones a favor de las mujeres tienden a reproducir roles de género conservadores (guarderías, post natal, etc.). Así también, los movimientos sociales que asumen una opción de clase, se caracterizan por ser "peticionistas" y levantar reivindicaciones, muchas veces, asistencialistas.

Las integrantes de movimientos y organizaciones con más años de funcionamiento coinciden en las dificultades que deben afrontar tanto en la cotidianeidad como en el ejercicio de sus cargos en movimientos mixtos, y las de algunas que ante la imposibilidad de desplegar sus intereses, tomaron la decisión de constituir organizaciones exclusivas de mujeres. En tanto las estudiantes secundarias, si bien están conscientes de la estigmatización y violencia que viven por ser mujeres, observan que ésta es externa, no se produce al interior de sus movimientos; mejor aún, son temas que se discuten en las asambleas de estudiantes. Estos planteamientos, que indudablemente podrían ser motivo de alegría para los movimientos feminista y de mujeres, no tienen correlato con la experiencia de las dirigentes universitarias ni con las dificultades expuestas en el taller con estudiantes de varias universidades y carreras. Tampoco, con la experiencia de estudiantes secundarias vertidas en el taller realizado en un colegio de Santiago durante este proceso.

Sin embargo, sí creemos que esto ocurre como dicen las dirigentas secundarias, seguramente en el nivel de la dirigencia estudiantil, lo que significa un gran logro en sus relaciones entre pares, y a la vez la responsabilidad de profundizar en estos asuntos y de revolucionar el currículum sexista promoviendo su discusión en todos los liceos.

El debate entre panelistas y moderadoras reveló los énfasis de cada una de acuerdo a su lugar de activismo político. Muestran la diversidad de los movimientos y de los movimientos feministas y de mujeres, y entregan importantes elementos para la reflexión y acción conjuntas, en la perspectiva de un pluralismo radical. En esta discusión parecen claves la caracterización de los movimientos como reivindicativos, peticionistas; la constatación de la exclusión y las demandas de inclusión; los parámetros y significado de la igualdad, incluida la de oportunidades, y lo que se consigna como transformación social. Discusión que aclara, interpela y devuelve nuevas interrogantes:

¿Cómo superar la reproducción de los imaginarios simbólicos dominantes?; ¿inclusión a qué? ¿con quiénes? ¿cuál es el referente? Es decir, reflexión y alerta sobre la transmisión sexista en las prácticas cotidianas, en el lenguaje.

Cuando hablamos de avances, pensar ¿qué cambió en Chile? ¿qué se recompuso para que todo siga igual?; ¿cuál es la tensión que hay entre los deseos de las mujeres y las agendas gubernamentales? ¿qué representan unos y otras?;

Rescatar nuestra memoria histórica de luchas como un continuo ¿por qué no considerar lo que hemos acumulado? ¿por qué le conviene al Estado que nos desmemoricemos y no nos encontremos con nuestras antepasadas/os y sus expresiones libertarias de constituirnos como sociedad y como nación?

Revisar en forma crítica lo que se nos impuso como cierto, incluida la sexualidad ¿qué referentes anteriores a la conquista, a la ocupación, tenemos sobre nuestra propia construcción y constitución de sexualidades? ¿cómo eran las sexualidades de las y los esclavos traídas del continente africano? Sobre esto es necesario investigar.

Uno de los desafíos que queda instalado con estas interrogantes para las mujeres como movimiento social y en los movimientos sociales, es el de conciliar la necesaria especificidad, la diferencia sexual y la oposición política al sistema a través de la radicalización de los conflictos, con, la necesaria también, propuesta de cambio social que nos incluya a todas/os.

Finalmente, todas las exposiciones vertidas en el proceso de conocer y visibilizar a las mujeres en los movimientos sociales entregaron antecedentes, posiciones, explicaciones que nutren la reflexión en los distintos ámbitos de participación. Ciertamente son necesarios más espacios de discusión como los desarrollados, pero también la acción conjunta, para potenciar todas las dimensiones de la transformación radical que anhelamos.



Seminario Taller

Las Mujeres en los Movimientos Sociales hoy

Ponencias



Nataly Espinoza Salomón

*Presidenta Federación de Estudiantes
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*

*El rol de la mujer
en los movimientos sociales actuales.
Críticas y Desafíos*

1. Educación como factor fundamental para la participación política

Las primeras organizaciones de mujeres en Chile fueron los Centros Femeninos Belén de Sárraga. Se forman en 1913 en Iquique, Antofagasta y las principales oficinas salitreras. En la zona se habían concentrado muchas familias obreras y comenzaba a desarrollarse el sindicalismo chileno, con Luis Emilio Recabarren a la cabeza. Recabarren alentó siempre la "emancipación femenina". Pensaba que a la mujer era necesario "educarla, librarla del fanatismo religioso y de la opresión masculina".

Se forman estos espacios de organización, que claramente no hubiesen prosperado sin la participación activa de mujeres. Espacios de organización estratégicos para hacer del sindicalismo no sólo un órgano de bienestar sino uno de disputa política. La entrada de las mujeres a la educación marca un hito en un Chile que prohibió a las mujeres ejercer el derecho a voto a pesar de los vacíos legales a fines del 1800.

El movimiento feminista pudo posicionar demandas respecto de la participación política y la incidencia en la toma de decisiones, alcanzando no sólo a legalizar el voto femenino sino que también su participación activa en la política chilena.

La dictadura militar fragmenta todo tejido social desbaratando además todas las reivindicaciones políticas del movimiento social. Como muchos espacios de izquierda, luego de la dictadura se despolitiza el movimiento de las mujeres, dando paso a un Chile post Pinochet en el cual le ha costado levantarse en pos de cuestionar nuevamente al poder.

2. El Chile actual

Después de unos 20 años de movilización social acallada por la Concertación, se ha avanzado en algunas políticas públicas enfocadas en las mujeres, insuficientes todavía hacia la igualdad de género. El rol de la mujer en la sociedad actual es el rol de explotación que tienen todos los chilenos y chilenas. Haciendo la diferenciación claramente en la situación de la mujer, pues la falta de políticas públicas hace que las condiciones para la participación ciudadana no estén equiparadas, y finalmente se transforma casi en un círculo vicioso en que hacen falta visiones femeninas para equiparar dichas condiciones.

Hacernos cargo de eso no queda en manos sólo de las dirigencias sociales -hay un rol en ponerlo sobre la mesa, por supuesto, desde las vocerías que hemos alcanzado- sin embargo faltan iniciativas también en torno a un trabajo colectivo que demande dichas políticas públicas. Trabajo colectivo en pos de hacer que el debate de la desigualdad de género sea un problema de la sociedad y por lo tanto un debate de las mayorías. Lo esencial es dejar que el debate sea de género que lo vuelve gremial (que desde mi punto de vista ha sido de esa manera desde los 90 en adelante), sino que sea un debate político transversal. La transversalidad pasa por identificar el pivote del problema: la desigualdad político/social.

Uno de los desafíos del rol femenino en los movimientos políticos/sociales es cómo hacernos cargo de la desigualdad desde su raíz. Y es aquí cuando nos damos cuenta que el debate político sobrepasa el debate de género, de raza, ecológico, etc. es un debate que vaya en pos de la mejora de la calidad de vida de la mayoría de los chilenos y chilenas. Y es aquí cuando ya no se trata de una lucha gremial sino que se transforma en una lucha política, una lucha de clases.

Podríamos hablar del número de mujeres que componen los puestos políticos representativos, tanto en la Moneda como en el Congreso, sin embargo el problema no radica en cual es el porcentaje de hombres y mujeres ocupando dichos sillones, sino que la clase política en su conjunto responde a un programa ideológico/político que no apunta a solucionar los problemas que la mayoría expresa sino a defender un modelo que desde mi punto de vista se encuentra obsoleto y que a ellos los mantiene muy cómodos en su statu quo, tanto a la Alianza por Chile como a la Concertación, en un sistema binominal que sostiene con vida a partidos políticos tradicionales que se representan sólo a sí mismos.

Hemos visto como la Concertación ha llegado a tener 17% de aprobación y un gobierno con la aprobación históricamente minoritaria en nuestro país (22%), por lo tanto, una clase política que no representa a las mayorías sino que se representa a ella misma, representa a la colusión político empresarial que existe en Chile, representa a los que toman las decisiones en Casa Piedra, pero no representan al Chile real. Por tanto, el desafío es cómo formamos una alternativa que se haga cargo de las desigualdades de Chile en su conjunto, entendiendo que esta clase política no se hará cargo de la explotación que hemos sufrido los chilenos y chilenas hace más de 30 años.

Claramente hemos pasado por cuestiones históricas en la última década para el rol femenino:

1. Por primera vez en la historia de nuestro país tuvimos una presidenta mujer. Podemos hacer un estudio sociológico en torno a que se rompen ciertos esquemas del machismo al aceptar a una mujer como líder, un paso muy bueno y que comparto en el ideal y lo programático, sin embargo es sólo un paso simbólico que nada se expresó en lo político. Se incluyó igualdad de número de ministros entre hombres y mujeres, pero eso no se tradujo en una ley de cuotas por ejemplo, si bien hubo la intención (simbólica), políticamente hablando no tuvo repercusión.

2. Los/as líderes estudiantiles como Camila Vallejo, la figura del movimiento, en conjunto con varios compañeros y compañeras, hemos logrado convocar a cientos de miles de personas a la calle, nos hemos ganado la simpatía y confianza de Chile (espacio de disputa), sin embargo en términos políticos no ha servido para alcanzar nuestras demandas y es por eso que es necesaria la proyección.

3. Cecilia Morel, representa muy bien lo que el gobierno quiere representar de la mujer: una figura accesoria.

Desde el movimiento estudiantil, cuando pensábamos de qué manera hacer más amplio el conflicto, entendiendo que la radicalidad no pasa sólo por la acciones que hagamos, sino por la capacidad que tengamos de tomar un problema e ir a la raíz, a lo medular del asunto, y asimismo por cuántas personas se sienten parte de ese problema, pues nuestra tesis es siempre el trabajo desde las mayorías. Frente a eso es que el endeudamiento respondía muy bien a nuestra visión del problema, lo planteamos en 2005 cuando se impulsó el crédito con aval del Estado, pero fuimos visionarios, pues el endeudamiento explotó hoy cuando las primeras generaciones del crédito con aval del Estado comenzaron a salir de la universidad con una mochila de deudas de más de 20 millones... es ahí cuando el conflicto ya no es estudiantil, sino que entra a los hogares, por tanto nos ayudó a transversalizar el conflicto y ligarlo con el problema de fondo, de raíz, el sistema político económico chileno.

Por lo tanto entre caricaturas y cuotas de verdad, la pregunta es: ¿en qué escenario en Chile se desenvuelve el feminismo? En un escenario opresor, donde tenemos a la derecha más dura en el poder, se habló de una nueva derecha, de un gobierno eficiente, sin embargo hemos visto una gestión no eficiente y a un gobierno más represivo en todas sus formas.

¿Qué hacer en un panorama poco alentador? Organizarnos, formar parte de la construcción colectiva de una nueva alternativa que dispute el poder con quienes hoy lo ostentan, porque sólo en ese panorama seremos capaces de incidir en la toma de decisiones para construir un país más justo e igualitario en todas sus aristas, incluyendo la reivindicación político/social de la mujer.



Sandra Olivares Matus

*Presidenta Asociación de profesionales universitarios de los servicios públicos
APRUSS Sótero del Río*

Somos una asociación de profesionales del sector salud; en el sector al que representamos el mayor porcentaje son mujeres, en nuestro servicio (Salud Sur Oriente) el 70% somos mujeres. Tenemos una alta afiliación al sindicato, el 70% de los profesionales están sindicalizados y en algunos otros estamentos debe ser incluso mayor.

Somos 363 mujeres y 75 hombres, sin embargo esto no se refleja en los cargos directivos, salvo algunas pocas excepciones. Actualmente, el sindicato al que represento está dirigido sólo por mujeres.

Se nos hace difícil trabajar desde el feminismo al interior de la asociación, pero nos damos cuenta que no estamos lejos de las cosas que viven todas las mujeres, es transversal para las trabajadoras, estudiantes y todas.

Las mujeres hemos avanzado estos últimos años, tenemos un mayor acceso a la educación, se ha reducido la natalidad, hay un incremento en el ingreso de las mujeres al mundo laboral, nos hemos ido incorporando a distintos ámbitos profesionales y las mujeres hemos participado en espacios públicos, que antes nos habías sido más bien vetados.

Las dificultades que tenemos las mujeres en general en toda la sociedad también se ven reflejadas en lo laboral y lo sindical. Nosotras vivimos tensionadas porque debemos rendir en varios espacios, principalmente una mujer que trabaja, tiene que rendir bien en su trabajo, rendir bien en el sindicato y también tiene que rendir bien en su casa y con su familia.

Tenemos problema en la integración cuantitativa al trabajo ¿qué oportunidades de trabajo tenemos las mujeres? ¿a dónde estamos llegando?. Las mujeres más bien, tenemos un techo que no podemos pasar, un techo invisible que no es explícito. Y también tenemos problemas cualitativos ¿a qué tipos de empleo estamos accediendo las mujeres? se ha precarizado más bien el empleo para las mujeres; un alto porcentaje de las mujeres tiene sueldos más bajos y así se traduce en todo el sector público. Los sueldos altos son de varones.

La compatibilidad laboral con el trabajo doméstico familiar asignado tradicionalmente a las mujeres es difícil.

Si nos incorporamos al mercado de trabajo, no dejamos las responsabilidades domésticas y familiares; nosotras las mujeres tenemos una doble jornada y así ha sido históricamente, las responsabilidades no son compartidas.

Tenemos problema de discriminación en los trabajos, por supuesto, tanto en los salarios, como en el embarazo y la maternidad. Ustedes lo han visto, la discusión del tema del postnatal en un principio era si nosotras nos embarazábamos íbamos a tener menos oportunidades de trabajo, y es por eso que el postnatal no podía ser tan largo. Efectivamente, ahí hay una mirada empresarial y no de derechos. Y también tenemos problema en la previsión social, en los hogares monoparentales y una progresiva feminización de la pobreza, y eso efectivamente es un reflejo de lo que sabemos. No tenemos cifras, pero si hiciéramos un estudio real para identificar donde está la pobreza, veríamos que está en mujeres que son dueñas de casa y que viven solas con sus niños.

Entonces, a partir de eso, en el contexto laboral nosotras hacemos la crítica de cómo nos posicionamos las mujeres en una vida sindical. ¿Qué ha pasado en los sindicatos? Hace un tiempo atrás la Presidenta Bachellet hizo un mandato presidencial a los servicios públicos de que existiera la política de *Igualdad de Género* y vino como un boom durante su gobierno; se nos enseñaba incluso desde el lenguaje cómo teníamos que cambiar y cómo las autoridades de los servicios públicos tenían que cambiar. Y yo creo, particularmente, que lo único que hemos avanzado en este tiempo es que cuando llegan a reuniones, asambleas o lo que sea, nos saludan buenos días a todas y todos. Este es el reflejo de lo que ha sido este tipo de mandato.

En los sindicatos del sector público, por lo menos, se formaron estos polos de desarrollo diciendo cómo vamos a trabajar en el tema *Mujer*. Se hicieron departamentos, pero más bien estos departamentos quedaban relegados a tareas de menor importancia y que no están dentro de la política de toma de decisiones al interior de los sindicatos. Nos pasó a nosotros en la FENPRUSS, donde los temas de la mujer son el postnatal, por lo tanto también las salas cunas y el jardín infantil. O sea, seguimos perpetuando que el rol de la mujer está en el cuidado y la maternidad. Y no estamos incorporadas, no se cuestiona nuestro rol en la toma de decisiones en un sindicato.

La participación de las mujeres es mucho menor que la de los hombres en las organizaciones políticas, fundamentalmente en los sindicatos. Además, esta desigualdad en la participación femenina se acentúa en los puestos de mayor responsabilidad, que por lo tanto otorgan mayor posibilidad en la toma de decisiones, es decir las mujeres no accedemos a espacios de poder. Las mujeres tenemos que "ganarnos" esos puestos, tenemos que masculinizarnos para poder tener un rol importante dentro del gremio.

La estructura de los sindicatos además, no se ha modificado para incorporar a las mujeres plenamente en su rol potencial, ellos (hombres) siguen funcionando históricamente como han funcionado siempre. Ellos ponen sus horas, ponen sus tiempos y nunca tienen la mirada desde el rol de la mujer.

Por eso yo les decía en un principio, que la mujer anda tensionada porque, lamentablemente, tenemos que preocuparnos de que en algún momento tienes que llegar a hacerle y darle la comida a los niños. Son cosas tan simples, pero así es la vida que vivimos.

La lucha en contra de la discriminación de la mujer en el ámbito laboral no siempre va aparejada con la lucha de los sindicatos, no se traduce, seguimos teniendo un sindicato bien patriarcal. Las organizaciones sindicales reproducen las desigualdades de género que se producen en la sociedad en general, y se produce por lo tanto una incoherencia importante en lo que es el discurso y la práctica. En el discurso nosotras estamos incorporadas, pero en la práctica no.

El llamado es a reflexionar sobre estas desigualdades de género en la participación sindical. Si bien nosotras sentimos que tenemos que reflexionar, lo más importante es que seamos críticas de esta situación, porque somos nosotras las que terminamos eligiendo a los hombres para que nos dirijan. No sé si esto es una cosa consciente, pero sentimos que ellos tienen el tiempo y una mayor capacidad para dirigir, y yo creo que no es así, creo que en el tema dirigencial y a cualquier nivel las capacidades son las mismas.

Por tanto, la presencia de las mujeres en el gremio no se va a traducir necesariamente en que sus demandas se incorporen a los temas generales, estamos relegadas, porque culturalmente tendemos a incorporarnos desde la subordinación y desde la poca importancia que le damos a los temas relacionados con las mujeres. Hay que aprender de esta realidad injusta y paradójica para ser capaces de transformarla.

A la conclusión que llegamos, al hacer este trabajo, es que por la discriminación que sufrimos nosotras y también en el sindicato, debemos ser siempre críticas a cualquier manifestación sexista desde nuestro rol de mujeres dirigentes.



María Esperanza Robles

*Red de Mujeres de El Loa
Calama*

Vengo de Calama, soy presidenta de la Red de Mujeres de El Loa que es una organización comunitaria, tenemos más o menos seis años de trabajo y nuestros objetivos son bastante ambiciosos. La presentación va a ser en base a los trabajos (fotos) que hemos realizado, pero me gustaría quedarme con las dos últimas láminas de las conclusiones.

Como ya se ha planteado, nosotras somos un movimiento social, estamos en el ámbito comunitario realizando múltiples trabajos en el tema de la salud pública, de nuestros derechos, en la prevención de la violencia hacia las mujeres, preferimos hablar de violencia hacia las mujeres y no de violencia intrafamiliar, porque creemos que ese concepto nos invisibiliza. Dimos una larga lucha por tener un hospital con UCI en Calama, una ciudad que está situada a más de 200 kilómetros del hospital regional de Antofagasta, donde se han muerto hombres y mujeres por el camino. Creímos que necesitábamos un hospital con UCI porque el famoso hospital del cobre, "Salvador Allende", solamente lo pueden ocupar los trabajadores y las trabajadoras que trabajan directo con la empresa Codelco Norte.

Hemos dado una fuerte lucha por el tema del maltrato a las mujeres, el tema del femicidio; hace menos de un mes hubo un femicidio en Calama. También estamos viendo el tema de la contaminación; la empresa estatal Chuquicamata nos contamina de manera descarada y nos afecta y pone en peligro nuestra salud y nuestras vidas. Estamos presentes en la Red de mujeres del Norte Grande y, como mujeres de El Loa, tenemos una participación activa. Participamos en la conmemoración de los 100 años de la matanza en la Escuela Santa María de Iquique.

También hemos tratado el tema de la despenalización del aborto con algunos parlamentarios de la zona; hemos participado activamente en el movimiento de Calama, movimiento que ha tenido visibilidad a nivel nacional y que nos ha costado mucho. Hemos trabajado en el control ciudadano sobre los compromisos que no se cumplen a nuestro entender, y en el tema laboral.

Nos interesa desarrollar esas ideas. Yo creo que definitivamente la región de Antofagasta y la Provincia de El Loa tienen particularidades, si bien es cierto acá se han planteado ciertas ideas y se ha teorizado sobre el tema de la participación de las mujeres, creemos que en la región tenemos que referirnos en términos de maltrato a la mujer.

En una región minera, como bien sabemos todas y todos, la mina hasta hace muy poco tiempo era un lugar prohibido para las mujeres, y sin embargo es la principal oferta laboral de la región; ahí las mujeres aparecemos con cifras preocupantes en cuanto al acceso al mundo laboral y también en brechas en el tema de la capacitación. Si la gran oferta de la región es la minería, obviamente no nos pueden seguir capacitando en peluquería, en preparación de pancito amasado –con todo respeto a las mujeres que hacen esa labor-, porque creo que el tema del acceso de las mujeres a la gran minería del cobre es fundamental, y hemos estado trabajando en esa dirección.

Dada la particularidad de la provincia de El Loa, sociocultural y socioeconómica, situación que se manifiesta de manera preocupante en las dificultades que tienen las mujeres para acceder al trabajo y la capacitación con pertinencia en la oferta laboral de la región; en los altos índices de violencia intrafamiliar y los suicidios, los altos índices de contaminación y su relación con el deterioro de la salud de las mujeres, y en la invisibilidad en los espacios de poder y la toma de decisiones. La presencia de algunas mujeres en espacios de poder en los sindicatos de Codelco y en ámbitos políticos como gobernación y consejos comunales, ha tenido ganancias simbólicas pero no se traducen en cambios significativos en las prácticas cotidianas de visibilización y empoderamiento de las mujeres de la provincia de El Loa.

Pasa algo raro, porque han existido mujeres presidentas de esos poderosos sindicatos de Codelco Norte, pero hay una suerte de lo que llamamos los “desclasados”. Son realidades abrumantes, igual como se viven acá en Santiago, en Calama las personas que trabajan directo con la empresa y los que trabajan en empresas contratistas y subcontratistas, y la precariedad laboral. Creemos que las mujeres no hemos sido consideradas, no es lo mismo cuando se dice, y aquí difiero cuando alguien dice que debemos luchar por los hombres y las mujeres que no tienen acceso a salud digna, educación digna, etc., porque a las mujeres nos cuesta más. No es lo mismo ser mujer que ser hombre, porque nosotras hemos estado aportando desde el espacio comunitario, tal como lo reflejan las imágenes que dan cuenta de la diversidad de temáticas, y sin embargo cuando se forma una asamblea ciudadana ahí estamos mayoritariamente las mujeres, pero si se forma un espacio más “chico” donde se están tomando grandes decisiones, donde se tiene un diálogo con las autoridades y donde se pretende que el 5% de los recursos del cobre lleguen a Calama como una compensación a todos los males sociales, las mujeres curiosamente no fuimos invitadas como sector.

No se nos ve, o se nos ve para el bulto cuando hay marchas. Pero en espacios de reflexión, en espacios de poder donde se junta el intendente, el gobernador, el alcalde, se juntan los parlamentarios, ahí no estamos las mujeres reivindicando nuestras problemáticas, no estamos estableciendo nuestras demandas que son de tipo específico, que se necesita abordar de manera específica los problemas de las mujeres en el país. Entonces ahí desaparecemos como sector, y en todos los movimientos sociales que están asomando hoy en día, aunque siempre hemos estado, es necesario decirlo porque lo que no se dice no existe. Por eso, es nuestra obsesión con el tema de la prensa y los medios locales, tenemos que aparecer esos espacios y decir lo que estamos haciendo, porque si no lo decimos nosotras otros sectores sociales y políticos no lo van a hacer.

Isabel Cañet Caniulen

*Kolectivo We Newen
Temuco*



Mari mari kom pu lamgen (un saludo a todos y todas hermanas/os)

Inche ta Isabel Cañet Caniulen pigen (mi nombre es Isabel Cañet Caniulen), *Maiten-Huilio mapu mew tañi tuwun, tañi kupalme* (provengo del territorio de Maten-Huilio, ahí esta mi origen, de ahí viene mi familia), *comuna de Freire pigeny* (en la comuna llamada Freire)...

Yo les digo *mari mari lamgen* a todas las personas presentes, hermanas/hermanos, ya que *lamgen* para la mujer mapuche significa hermanas y hermanos, no sexista por decirlo de alguna forma. Cuando una mujer o un hombre mapuche saluda: *mari mari*, es decir tus diez manos con mis diez manos; podría saludarlos a cada uno de ustedes. Y una también, espera la respuesta de vuelta.

Isabel: *Mari mari kom pu lamgen* (hola a todas y todos hermanas/os)

Responden todas/os: *Mari mari lamgen* (hola hermana)

Agradecer a la Red por la invitación, por ponernos en este panel para exponer la visión de las jóvenes mapuche en este seminario. Soy parte del "Kolectivo We Newen" y estoy hoy día con mi *lamgen* Laura Anchio, vinimos las dos de *wall mapu* más que de Temuco, el territorio mapuche. El colectivo es un colectivo de jóvenes, mujeres y hombres que trabajamos con el fin de aportar y de avanzar hacia la reconstrucción nacional de nuestro pueblo mapuche. En este sentido, la visión o nuestro slogan de trabajo es que el pueblo mapuche en sí, como cualquier otra sociedad, tiene muchas divisiones y está muy sectorizado, pero nosotros como jóvenes mapuche queremos trabajar en las cosas que nos unen. Hay muchas cosas que como mapuche y sociedad no estamos de acuerdo, porque no somos todos iguales y es súper válido, pero hay muchas cosas que para nosotros son transversales y que nos unen, y es en esos puntos en los que trabajamos como colectivo, porque creemos que en nosotros mismos hay diferencias, y las conocemos y respetamos.

El Colectivo parte del 2006 en adelante, las actividades que realizamos principalmente son: foros, seminarios en Temuco mayormente, trabajamos actos artísticos-culturales, estamos comprometidos con el rescate de nuestra lengua, el *mapuzugun*, y en ese sentido estamos haciendo talleres de *mapuzugun*.

En el primer taller nos dimos cuenta que habían muchas *lamgen*, hermanas nuestras, que eran madres y tenían inconvenientes con los horarios, por los hijos, entonces también este año empezamos con un grupo especial para niños. La idea es que puedan ir las *lamgen* con sus hijos y que no tengan que marginarse de este tipo de actividades porque tienen esa responsabilidad, más aun cuando no tienen apoyo del hombre, cuando están criando a sus hijos solas. Tenemos espacios especiales de aprendizaje y ha funcionado muy bien, hay mayor compromiso, mayor avance en torno a los aprendizajes porque el espacio es familiar.

Extracto de un poema de una *lamgen*: Newen. Si los rayos del Sol se te han escapado; y tu caminar es afligido; ¡levántate Mujer! levántate de una buena vez y no pierdas el sueño... (Kalfv Koyeya)

Comenzar con esto, con una reflexión, para hablar de la reivindicación de nuestra identidad como género, como reivindicación política de la mujer. No es un tema nuevo para nosotras como mujeres mapuche, a diferencia de lo que muchas piensen, no es un tema reciente. La *lamgen* Margarita Calfio y Luisa Velasco en el 2005, nos dicen: "Las reivindicaciones políticas de las mujeres han planteado que sin equidad de género no se puede hablar de desarrollo pleno, el tema se complejiza cuando esta inequidad de género se entrecruza con la inequidad de etnia -o de pueblo-. Las poblaciones indígenas son víctimas de abusos sistemáticos desde la colonización europea y posteriormente con su anexión forzada a los estados nacionales". Y esto es lo que nos pasa a nosotras porque la historia es distinta, no podemos dejar de hacer referencia al contexto histórico en que nos encontramos.

Por otro lado aclarar el significado que le han dado a "Mapuche" – en general o los medios-, que dicen mapuche: gente de la tierra. Mapuche es más que eso, nosotros hablamos de *minche mapu* y *wenu mapu*, como otros espacios del cosmos. Cuando hablamos de *wenu mapu* (espacio de arriba), no es la tierra que uno pisa, más que tierra, "*mapu*" son estos espacios donde vive el *che*: la persona, mujer y hombre. Entonces, Mapuche tiene un origen, un significado mucho más profundo que "persona o gente de la tierra", para nosotros por lo menos es mucho más que eso.

No debemos desconocer la invasión al territorio mapuche, *wallmapu*, desde el siglo XVI, desde allí se produce un cambio importante en nuestra sociedad. En este momento podemos destacar presencia femenina ya en ese tiempo, como rol activo ya en la guerra. Tenemos a mujeres como Fresia, Guacolda, Janequeo y otras más, que tuvieron participación activa en la guerra y no había mayor cuestionamiento a eso, a la participación que ejercían ellas directamente en la guerra, como Janequeo que lideró un ejército Pehuenche. La invasión española desde el siglo XVI en adelante, donde ellos llegaron con armas y también con la cruz, y en ese sentido ¿cuál es el papel de la iglesia en la influencia que se ejerce hacia nuestra sociedad?, para nosotras como mujeres es muy negativa, es nefasta. El sometimiento a la iglesia en términos generales y que sigue replicando la inequidad de género hacia la mujer, eso lo podemos ver reflejado incluso hasta en la actualidad.

Posterior a eso, el pueblo mapuche mantuvo resistencia en la guerra con los españoles, que en definitiva nunca pudieron dominar a este pueblo, y después tuvieron dominio de nuestros territorios, no así de nuestras conciencias y de nuestras mentes hasta el día de hoy. El llamado hito histórico de la Pacificación de la Araucanía, pacificación entre comillas, subrayado y negrita, porque no fue nada de pacífico. La Pacificación de la Araucanía en el año 1881 aproximadamente, por el Estado de Chile, fue puntualmente el Estado de Chile el que nos sometió como pueblo, como sociedad. Y posterior a eso, hubo una serie de hechos que afectan negativamente y repercuten también directamente en la participación de la mujer mapuche.

En el caso de la mujer mapuche, tenemos que enfrentar la triple discriminación, que es mucho más fuerte. Nos discriminan por ser mujer, discriminación a la que toda mujer está sujeta como género; también nos discriminan por ser mapuche, discriminación racial incluso en las propias mujeres hacia la mujer mapuche –realidad que hay que reconocer-; y también por el nivel socioeconómico del que provenimos, que mayoritariamente es del nivel socioeconómico bajo.

Hoy día, la mujer mapuche se encuentra sujeta a situaciones similares a la mujer chilena u occidental, el tema de la influencia del alcoholismo, y también la violencia en todo sentido, no reduciéndola a la violencia intrafamiliar que abordan las políticas de gobierno. Se da en la sociedad un predominio del lenguaje masculino, y la negación del Estado chileno a la mujer mapuche se puede ver reflejada en la ley indígena en la que no hay distinción, no hay enfoque de género en la ley, ahí se puede reconocer esa discriminación también. Y el Estado chileno tampoco reconoce a la mujer mapuche como sujeto político, o sea también la invalida, entonces se sigue reproduciendo esta lógica, y toda esa influencia desde la colonización en adelante ha sido absorbida por nuestro pueblo; podemos decir y reconocer también que el tema de la violencia y el alcoholismo son realidades, que vivimos igual que cualquier otra sociedad y están presentes.

El empoderamiento que existe de parte de la mujer mapuche, reivindicando derechos propios y derechos particulares de la mujer, no es algo nuevo, es algo que se viene gestando en el transcurso de la historia. Había sociedades femeninas desde el 1900 en adelante, la Federación Araucana Fresia del 1939 aproximadamente, son organizaciones femeninas de mujeres mapuche ya en ese tiempo. Hoy en día, las mujeres también están agrupadas dentro del movimiento mapuche, principalmente por el factor económico; falta sí el tema de la participación política y visibilizar la participación política de la mujer, porque muchas veces estamos participando de las discusiones que se dan, pero falta mayor visibilidad y protagonismo en ciertos temas.

El empoderamiento se debe a factores como la educación, el trabajo, y en el ámbito de la educación lo que está pasando hoy en el tema educacional, no estamos ajenos. Lo que los estudiantes mapuche demandan ahí es educación superior intercultural, que en la práctica ha habido solo intentos, educación gratuita, de calidad e intercultural para nuestro pueblo.

No es posible que yo no pueda dar hoy esta charla en mapuzugun; si Chile fuera un país plurinacional, multicultural o intercultural de verdad podría hacerlo. Y estamos conscientes de que tenemos que avanzar en ese sentido, y por eso en la educación hay demandas propias, desde la enseñanza preescolar hasta la educación superior.

Estamos conscientes también que como mujeres accedemos cada día más a la educación y al trabajo, y dejamos tal vez desde pequeños a nuestros hijos en la educación formal, pero no por eso queremos que se arrase con la diferencias, con nuestra identidad. También necesitamos que haya diferencia en ese sentido, para todos los pueblos indígenas, no solo el mapuche, hay muchos más pueblos indígenas en Chile.

Con respecto al feminismo puntualmente, nosotros reconocemos que el feminismo, el movimiento feminista, ha hecho aportes significativos a la equidad de género a nivel mundial, y reconocemos que es un aporte como pueblo. Pero a la vez, en nuestro pueblo existe desconocimiento e incluso miedo cuando se habla de feminismo, pero pienso yo que es más que nada por el desconocimiento que existe en torno al mismo. Coincidimos con el objetivo del feminismo, el objetivo central, y la mujer mapuche en estas nuevas generaciones se abre cada vez más a la discusión sobre la participación como mujer, a las demandas puntuales como mujer mapuche, y es un tema que la mujer mapuche ha reivindicado durante todo el tiempo, tal vez ha sido invisibilizado muchas veces, y en torno a eso también exigimos respeto entre las propias mujeres, porque como decía también hay racismo, hay discriminación. Y tampoco queremos que en el movimiento de mujeres no se considere nuestra visión particular, ni tampoco que se nos imponga una visión externa porque tenemos particularidades como mujeres que compartimos con muchas de ustedes, pero también particularidades como pueblo, y en ese sentido el llamado a respetar lo que somos, las similitudes y diferencias, así también los procesos propios.

El desafío que nos queda como mujeres mapuche es abrirnos paso en nuestra propia sociedad, como reivindicación política. La participación política además desde nuestra sociedad mapuche es muy difícil y complicada, y también abrirnos paso entre los movimientos de mujeres que se están gestando en el país – que ha estado presente siempre en realidad-. También que el Estado de Chile reconozca a la mujer mapuche como un sujeto político; nosotras tenemos opinión, participación y necesitamos que se reconozca eso, se respete, que las políticas públicas orientadas a mujeres mapuche sean diseñadas considerando la variable étnica. En ese sentido, si como pueblo se reconoce el empoderamiento y la participación activa de la mujer, y se dan los espacios, tenemos mucho que ganar, no hay que tener miedo a la participación de la mujer. Reconozcamos nuestras diferencias de género y nuestros aportes particulares como mujeres en la reconstrucción nacional mapuche.

Feley pu lamngen (está bien hermanas/os), *afi tañi zugu* (se acaban mis palabras)... *chaltu may* (muchas gracias)



Paloma Muñoz

*Vocera de la Coordinadora Nacional
de Estudiantes Secundarios y Secundarias, CONES*

Primero agradecer la invitación a la Red, es un gusto trabajar con ustedes. Fui vocera de la coordinadora, y actualmente soy presidenta del centro de alumnos de mi liceo, el Liceo Benjamín Vicuña Mackenna.

Partir analizando lo que ha sido la participación femenina dentro de la dirigencia en el movimiento estudiantil, advertir primero que el movimiento estudiantil que se ve este 2011 no es una casualidad, es fruto de la organización que hemos tenido durante todos estos años, y quizás ha sido uno de los buenos frutos, porque hemos logrado aprender de los años anteriores, como fue la derrota del 2006 y como fueron los años '80 también, aprendimos de los profesores, de los padres que vivieron este movimiento. Yo he participado desde que entré a primero medio en lo que ha sido el trabajo del centro de alumnos y las asambleas.

La diferencia fue bastante drástica este año, al llegar a la primera Asamblea Nacional y ver tantas mujeres dirigentes de regiones, en la mayoría de la asamblea nacional – la CONES-, son voceras regionales mujeres, y los hombres han bajado su asistencia, cada vez son menos. Ese fue el primer cambio que a mí me llamó la atención, y luego me di cuenta que hay un poder político y un discurso que las mujeres han logrado controlar, quizás ha sido por la presencia de la Camila, quizás se ha visto más marcada la presencia femenina, pero yo creo que al momento de elegir los voceros no se elije por la facha, por ver como son ante la prensa o ante los ojos del país, sino por el discurso político. Quien le da más confianza a sus bases, lograr eso ha sido un cambio impresionante a nivel nacional.

La prensa hoy día se ha encargado de hostigar y de intentar manipular a los voceros, el caso más emblemático es el de la Camila, se ve como la han presionado, como la prensa prácticamente se ha metido en su vida personal, siento que el discurso político queda de lado. Vemos en los diarios cuando la prensa, en vez de mostrar el discurso y lo que se dijo en una reunión, muestra a la Camila en una foto con el pololo de la mano, y eso ha sido algo que a nosotros como dirigentes, a nosotros como estudiantes nos molesta bastante; quitarle importancia al movimiento por darle importancia a lo que vende más. Y eso la prensa tradicional se ha encargado muy bien de hacerlo, se ha encargado de vender la “imagen” del movimiento.

Más allá de advertir esto, hoy día los secundarios, por lo menos dentro del petitorio, incluimos en la propuesta que enviamos al gobierno una reformulación de las mallas curriculares, integrando una educación sexual que sea buena, no como la que se está entregando últimamente, y una orientación a la discriminación dentro y fuera del aula de clases, hoy se discrimina a los alumnos dentro del aula y también en el patio y fuera del liceo. Nosotros, los secundarios, creemos que parte desde el aula de clases para extenderlo hacia afuera, para poder llevarlo a la familia y así construir una sociedad menos discriminatoria, pero tiene que partir desde la base de la educación.

Otro de los puntos que he presenciado en el movimiento, ha sido la potencia y el espíritu de lucha que han vertido las mujeres, lo vimos hoy en la mañana con las compañeras de la asamblea de la coordinadoras de estudiante secundarios que se metieron al Mapocho y no quisieron salir de ahí, enfrentándose a carabineros; me ha tocado ver muchas veces los desalojos de las tomas, ver en la calle cuando se llevan a las compañeras detenidas y realmente hay una garra, una fuerza que han mostrado las mujeres ante el miedo y la represión fuerte que se ha vivido por parte de carabineros, cuando nos presentamos ante autoridades de Estado por ejemplo. A mí me tocó ir a una reunión con Hinzpeter y estar al lado de la intendenta de la Región Metropolitana, que quizá ni siquiera habló o dejó que hablara Hinzpeter, y después se refirió como mujer a mí y a la Camila, que éramos las únicas mujeres presentes, que la entendiéramos, que era su trabajo. Hemos potenciado quitar el miedo, y a Hinzpeter lo vemos como al “hombre de la lacrimógena abortiva” o como al hombre que nos tira la fuerza policial encima; pero mostrar que hemos perdido el miedo y sentarnos y decirle que no vamos a detener la movilización porque “es un derecho constitucional que ustedes tienen que garantizar”. Tienen que dejarnos marchar por la Alameda que queríamos hacerlo ese día, el fatídico 4 de agosto.

El aporte de las madres, hoy organizadas en la CORPADE –la Coordinadora de padres y apoderados por el derecho a la educación-, cuya vocera Dafne Concha, es la presidenta de padres del liceo de Aplicación, un liceo solo de hombres. El aporte de las madres al movimiento, los apoderados y la organización es fundamental, el movimiento no solo es estudiantil –de los estudiantes secundarios y universitarios-, también es de los trabajadores, de los padres, es decir aprendimos de ellos, hoy no seríamos nada si no hubiésemos aprendido de ellos.

La fuerza por ejemplo, la he presenciado yo –me ha tocado compartir celda con la tía Dafne de repente-, me impresiona mucho que hoy día pararnos frente a un carabainero, que no es nuestro enemigo directo, pero si ha sido una fuerte arma para reprimirnos en las movilizaciones sociales, es bastante impresionante.

Lo advertía antes, que va relacionado con la intervención de la prensa en el movimiento, la prensa es totalmente sexista al mostrar la imagen, por ejemplo la presión con los voceros: “a mí me tocaba salir de una reunión, y estaba la prensa afuera, y me pedían ponerme al lado de Freddy porque se veía linda la parejita de voceros”, o se le pedía a Camila con Giorgio que hable Giorgio y después Camila, la Laura con Alfredo de la ACES, entonces a la prensa

le gusta mostrar la pareja de dirigentes, ¡que le pierdan el miedo a mostrar que son mujeres las que están paradas ahí solas!. Aparte, está el seguimiento que nos han hecho y que es bastante fuerte.

Algo que he vivenciado ahora, después de cinco meses de movimiento, son las consecuencias que han dejado la dirigencia de las mujeres. Por ejemplo en la toma de mi liceo somos todos iguales: los hombres nos cocinan a nosotras de repente, el aseo se hace entre todos y las guardias en las noches se hace entre todos, ya no hay discriminación por ejemplo que las mujeres cocinen y los hombres hacen la guardia. Nosotras nos encargamos de aclarar que “no somos dueñas de casa al interior de la toma”, somos quienes estamos sustentando las tomas también. Y ver la participación política y los foros organizados entre hombres y mujeres, tratar temas entre hombres y mujeres, pedir plata afuera, pedirle alimentos a los vecinos cuando se nos acaban. Esto ha demostrado una igualdad en el movimiento, y que ha sido por la participación que nosotras hemos tenido, porque si no el movimiento se hubiese visto como lo que pasó el 2006, donde eran mayoritariamente los hombres los voceros, pero que después se metieron a los realities, fueron famosos.

La participación femenina ha sido el aporte fundamental en la movilización, ha puesto el espíritu y la garra de las mujeres dentro de la movilización y principalmente nos ha mostrado que no estamos en las casas sentadas y cocinando en la casa, estamos ahí donde debemos, en la calle, muchas veces en la toma, en la reunión y las discusiones políticas que yo creo son lo más importante.

Contarles, que hoy el problema principal del movimiento es la centralización, el ver a Santiago como Chile, el ver las tomas de liceos emblemáticos como el Aplicación y el Instituto Nacional como las Tomas de Chile, cuando mi Liceo está en La Florida y la toma está decayendo bastante y que son cinco meses de dormir encima de las colchonetas, en el suelo. Y debilitando a las comunas periféricas, y a lo largo de Chile, las regiones donde la prensa no se acerca porque no les conviene. En una conversación con Lía- vocera de Arica y Parinacota-, allá hay dos liceos municipales y están los dos en toma, pero de eso nadie se ha enterado; en Iquique la represión ha sido bien fuerte, “le han aplicado corriente a los compañeros”, prácticamente tortura cuando los desalojan de los liceos, de eso nadie se ha enterado; y mi miedo es que se empiecen a bajar las tomas y se pierda el fin. Quizás las tomas ya no son medios de presión directas al gobierno, por el plan salvemos el año, pero sí son un método de organización importante y son espacios importantes que hemos logrado ocupar.

Creo que la tarea, que debemos tomar y asumir todos es acercarse a los lugares que no son tan renombrados, que no son Santiago centro, ir a Puente Alto, La Pintana, La Florida, Cerro Navia, y si está la posibilidad de comunicarse con otras regiones sería bastante importante. Y seguir participando en las organizaciones tales como la Corpade, como las Asambleas Territoriales, acercarse a las tomas y solidarizar con los mismos alumnos.

Ximena Riffo

*Activista independiente
integrante Primer Colectivo Lésbico
"Ayuquelén"*



Nunca había recibido una invitación tan rápida, *flash mode* le llaman los chicos ahora. Pero lo hago desde mi activismo, el decir que sí para estar en esta mesa lo sentí como parte de mi responsabilidad como feminista. Y digo mi responsabilidad como feminista, porque creo que es bueno que amplíemos el discurso, que entreguemos nuestras opiniones y lo siento una responsabilidad ética como todo mi activismo a través de mi existencia, que ha sido desde muy joven, primero participando en movimientos políticos en la dictadura, como militante trotskista, y luego fui dirigente estudiantil secundaria de la PROFESE en 1984. Después de participar en un montón de organizaciones políticas y estudiantiles, llegué al feminismo y ha sido donde me he instalado, donde he hecho mi nido de reflexión, de estudios, de activismo, ahora como fotógrafa, y justamente ayer me tocó hacer una exposición en un encuentro que se llama Minas, que es sobre mujeres.

Se me ha planteado ocupar el espacio de Toli, entonces es también desde lo lésbico, yo llegué al feminismo no directamente sino como lesbiana. A fines de los '80 asumí mi tema lésbico, que no lo había hecho antes siendo activista y política estudiantil-secundaria, llegó el momento de hacerme cargo de mí misma, fue un momento bastante complicado porque significaba hacerme responsable de mis deseos, de ocupar mi propio territorio biopolítico, como se dice ahora, y hacerme cargo de mi territorio.

En los '80 se formó en Chile la organización Ayuquelén, que es la primera organización de mujeres lesbianas, con características muy particulares, eran lesbianas feministas. Pertencí a la segunda ola de este grupo, participando alrededor de unos 7 años en él. Fue un movimiento que estuvo inserto en las demandas, las denuncias del movimiento feminista, pero fue muy difícil que el feminismo en ese momento asumiera las demandas lésbicas. Ocurrió lo mismo que a nivel internacional, si nos situamos en el movimiento lésbico internacional, las lesbianas empiezan a hacer sus denuncias en conjunto con el movimiento de los '60 en Estados Unidos y con los negros, las mujeres feministas y también las lesbianas. El movimiento feminista no tuvo un acercamiento inmediato porque más bien creía que contaminaba el movimiento. Ocurrieron situaciones históricas como el ... que lo dirigía Betty Friedan, expulsó a las lesbianas del movimiento feminista y después se retracta y las integra nuevamente.

Las filósofas lesbianas, han hecho aportes al movimiento feminista que son bastante interesantes como por ejemplo: el aporte sobre la reflexión de la heterosexualidad obligatoria que lo plantea la filósofa Adrien Reich en la época de los setenta, y que de alguna manera las feministas no se hacen cargo de esta crítica social que tiene que ver con el cuerpo, el deseo; en la actualidad se ha avanzado mucho y me alegra ver uno de los rallados que tienen (afiche 2011, campaña ¡cuidado! El Machismo Mata): “Soy lesbiana, ¿Y qué?”, que lo han trabajado muchas mujeres a nivel internacional, así que Chile está progresando en eso.

El movimiento lésbico en general ha tenido sus encuentros y desencuentros con el movimiento feminista, y también con los grupos gay; ha sido sumamente interesante darse cuenta de que trabajar con agrupaciones/ asociaciones se presta muchas veces, y se cae en esta lógica patriarcal endémica. Sistémica, estructural incluso con los grupos de activismo gay, y ha ocurrido no solo en Chile sino a nivel internacional. Hay una filósofa lesbiana que es Sheila Jeffreys, dice “el mundo gay es gay en *sí mismo* porque el gay ama la masculinidad”, es una aversión a la feminidad, hay algo que a veces no es explícito -tampoco quiero decir que los compañeros gay son misóginos-; pero sí en la homosexualidad está esa atracción a la masculinidad, ha producido esta cosa biológica de diferencias y las lesbianas terminaban asumiendo las demandas y luchas reivindicativas del movimiento gay, y terminaban siendo las que administraban y al igual que en los partidos políticos terminaban sirviendo el café, mientras los compañeros debían discutir y preparar las cosas que mantuvieran la estructura del espacio.

La experiencia de las lesbianas ha sido el último tiempo por lo menos, hay experiencias en Chile que se trabajó junto con grupos gay como en la actualidad como el movilh, antes estuvo landa. Hay muchas experiencias de mujeres que se han independizado y han creado organizaciones desde el “separatismo” entre comillas. Y entre esos tenemos: el grupo las “Moiras”, las “Perlitas” que son muy activistas y se llaman muro lésbico feminista La Perlita, hay algunas presentes aquí hoy. Diversidades de movimientos lésbicos muy interesantes en la actualidad que están haciendo activismo.

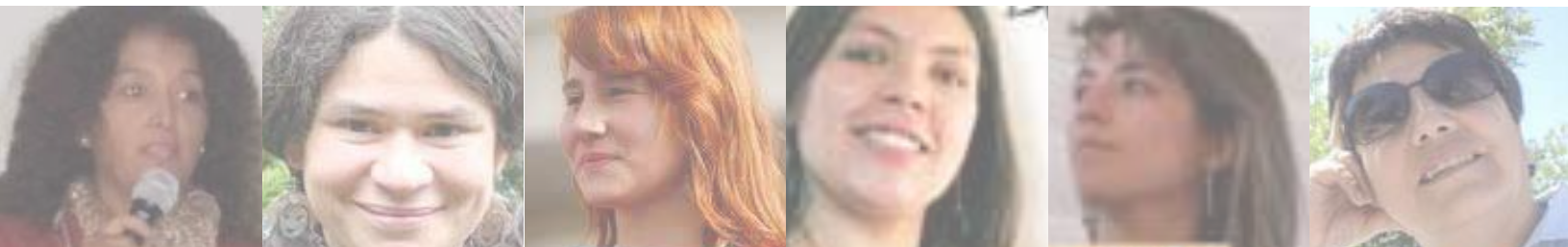
Les contaba que en los ochenta se formó el Ayuquelén, estuvo el Punto G, hubo una Coordinadora Lesbiana Feminista. Luego del Primer Encuentro feminista en Valparaíso, se formó el Primer Encuentro Lésbico Nacional, en febrero del 2007 se llevó a cabo el ELFLAC – Encuentro Lésbico Feminista de Latinoamérica y el Caribe, se hace muchas veces a raíz de los Encuentros Feministas – EFLAC- que se han realizado. También nacen estas organizaciones a nivel internacional, se hacen muchos más de la reflexión desde sus propias reivindicaciones.

Tenemos que decir que dentro de las reivindicaciones específicas del movimiento lésbico están el tema de salud, no es una salud cualquiera, sino que también es una atención ginecológica especializada así como también los gay, los trans piden una atención de salud especializada. El algo que cuesta, un tema muy especial para las lesbianas. Plantearse temas de reivindicaciones en salud, reivindicaciones en temas acceso a la vivienda, de reconocimiento de las relaciones por supuesto, el derecho a la maternidad asistida –in vitro-.

Todas estas son temáticas que, por supuesto si no reflexionas a partir de ti misma es muy difícil saber lo que plantea el otro; y por eso me parece tan importante asumir este espacio como un activismo feminista.

El tema del reconocimiento de las relaciones, el derecho a la maternidad asistida que sea estatal, gratuita, protegida, en lugares seguros. Interacción de la realidad de la diversidad sexual en los planes de igualdad en educación, eso significa una cosa radical porque significa sacar los textos escolares desde la básica y toda la iconografía desde la básica, que nos está hablando de lo que es la normalidad y si se está afuera, queda inmediatamente en la anormalidad todo lo que es la diversidad sexual. Inclusión de material de cine, de visualidad como por ejemplo: serie de películas que tiene una serie de cine, que ocupamos para ver temas de ética, estética. En la educación un cambio de currículum oculto, es un trabajo bastante arduo.

Esos son los desafíos que quedan en la actualidad y digo que, es sumamente interesante lo que está ocurriendo ahora en el movimiento feminista y con las mujeres específicamente de los grupos lésbicos, porque están cada vez –nacem, se crean, tienen poca duración es una cosa interesante que hay que analizar-, pero a nivel internacional están muy organizadas, existen archivos específicos en Roma – Italia, hay grupos separatistas en muchos lugares del mundo y en Santiago- Chile, también se están haciendo grupos nuevos y emergentes, y me parece que también es importante recalcar que los grupos activista feministas y de lesbianas feministas han tomado como un símbolo de lucha muchas de los pueblos mapuche, hay grupos específicos, y lo que se le exige, una de las cosas que se pide y creo necesitamos es esta sororidad a nivel de todos los movimientos transversalizados, y no es solo la demanda por la educación, sino que son cambios estructurales, son cambios de paradigma , es también reconocer toda la diversidad sexual que hay en el movimiento mapuche que es un tema que está pendiente, que tiene que discutirse, que tiene que integrarse.



Seminario

Las Mujeres en los Movimientos Sociales

Ponencias



Iris Hernández Morales

*Ideas sin Género*¹

Seminario “Mujeres” en el Movimiento Social

Doy las gracias a la Red por esta invitación tan necesaria para ir profundizando en nuestros encuentros, en nuestras coaliciones, en las posibilidades que tenemos de poder generar estrategias que sean transformatorias de verdad.

Inicio esta intervención con un ejercicio que por lo general realizamos en los talleres u otras presentaciones de Ideas sin Género. Esto, porque creo que potencia la comprensión de las reflexiones que desarrollamos en nuestro grupo y que son las que dirigen los sentidos que compartiré con ustedes en este Seminario.

Imaginen a una persona homosexual. ¿Cómo es? ¿Qué ropa usa? ¿Qué hace? Respondan ahora. ¿Quiénes se lo imaginaron pobre? ¿Quiénes de ustedes se lo imaginaron indígena?, ¿Quiénes imaginaron a una lesbiana?

Por lo general ocurre que cuando realizamos este ejercicio la imagen que las personas recuperan se vincula a un sujeto gay burgués, blanco, occidental. Esta imagen constituye al sujeto hegemónico de la diversidad sexual. Esto nos informa sobre la *selección cultural* de la imagen que ilumina la reproducción de la importancia de la masculinidad hegemónica y su relación con la clase, la raza, el género.

Recorrer la muerte de Daniel Zamudio sostiene lo indicado, pues nos permite advertir el interés por hacer concordar su imagen con las características que son valoradas por la cultura. Así yo misma escribí para el portal web *Mansa Guman*²:

“Daniel posee un carácter de ángel –no son pocos los favores que se le solicitan–, que es la síntesis de un proceso de limpieza a full que borró a “la loca”, a la que se vestía de Britney Spears mientras soñaba con ser modelo. Al Dani se le vistió con características que son valoradas por la cultura pa’ generar una mejor negociación con los imaginarios simbólicos dominantes. Así “el recorrido político y periodístico relevaban más sus ganas de surgir en la vida, de ser padre, de ser un buen trabajador (¡si hasta el jefe lo quería!) En fin, coherencias con las cualidades que el sistema valora”

1. También conocida como Toli Hernández
 2. <http://lamansaguman.cl/2012/07/daniel-zamudio-y-valeska-salazar-cruces-silencios-masculinidad/>

Lo indicado informa sobre cómo se afirma una identidad subordinada –que en el caso de Daniel expresa explícitamente opresión por género (era gay) y clase (era pobre) al alero de una identidad dominante. Cabe preguntarse ¿Qué se transforma de este modo?

Que la selección de la imagen del sujeto de la diversidad sexual invoque mayoritariamente a un gay con determinadas características alude a prácticas que han ocultado otras voces. Esto implica conflictos que han detonado la escisión permanente de lesbianas de estos grupos en Latinoamérica (Mogrovejo, 2002; Belucci, Rapisardi, 2006). Enfatizo que dicha dinámica ha gestado la subrepresentación de la voz lesbiana en las políticas de la diversidad sexual, lo que ha tenido consecuencias directas en la noción de ciudadanía que se moviliza en la escena nacional.

Vale puntualizar que homologo la noción de diversidad sexual al movimiento LTGBI. Bajo lo indicado planteo que el pluralismo de sus discursos se ve inhibido, pues emerge la tensión entre las demandas que éste moviliza y a quienes dice representar. De esta forma la subrepresentación de la voz lesbiana -en un marco de correlación de fuerzas- gesta que sean las demandas de gays las que son movilizadas.

Una principal tensión de la noción de ciudadanía es la expresión del pluralismo. De esto dos cosas me preocupan. La primera es que en el marco LTGBI se esté facilitando -siguiendo lo indicado sobre Zamudio- que el sujeto político sea construido en clave hétero, por no problematizar la obligatoriedad heterosexual. La segunda preocupación vinculada a la primera es que en el marco de sus procesos de incidencia política se instalen demandas que apoyan la preservación de un modelo al cual no se le disputan –siguiendo a Nancy Fraser (1997)- los sistemas de representación, de interpretación y de comunicación, dejando las relaciones de dominación en el mismo lugar.

Lo señalado surge desde la obstrucción del pluralismo radical, ese que busca en la raíz las causas de la exclusión. De este modo expongo que la mayoría, si no todas las demandas de la diversidad sexual, se ocupan más bien de las consecuencias que provoca la injusticia, dejando intactas las estructuras que la sostienen. Así, a modo de ejemplo, puedo demandar casarme y lograrlo, puedo lograr una legítima -y agrego necesaria para este modelo- identidad de género y establecer coherencia entre mi nombre social y mi sexo biológico, pero ni en la primera que asume un estamento de la heterosexualidad obligatoria, ni en la segunda que preserva representaciones asociadas al dimorfismo sexual que sustenta la heterosexualidad, se cuestiona su carácter de institución. Este escenario nos demanda –enfatizo- visualizar los límites de las construcciones políticas que realizamos. Implica, vale resaltar, su imbricación con otras variables de opresión.

Lo indicado -es importante decirlo- no sólo atañe a lesbianas. En tiempos de convergencia, de convocatorias a Asambleas de todo tipo me parece que son temas de total relevancia. Si no analizamos las formas en que superamos la reproducción de los imaginarios simbólicos nos encontramos con algunos posibles escenarios que merecen nuestra atención.

Relevo el de la alianza que el movimiento social forje con las políticas LTGBI por el efecto naturalizante que se vislumbra en su sujeto hegemónico.

Enfatizo que no promuevo un discurso de odio hacia el movimiento LTGBI con el cual tengo vínculos políticos. Lo que intento es generar un aporte a sus procesos reflexivos y prácticas enunciando su asistencia a la preservación de diferencias. Esto sostiene la falta de solidaridad entre mujeres y lesbianas, entre lesbianas LTGBI y lesbianas que no hacen parte de estos grupos, entre huincas y mapuches, entre el movimiento social con la violencia a "lo femenino". Con esto aludo a lo que Yuderkis Espinosa (2008) plantea citando a Victoria Sau *"la inferiorización de otros individuos que no sean las mujeres(...)* lleva aparejada una *tarea de feminización que, además no puede ser llevada sin violencia y que pasa por colocar a los feminizados en condiciones iguales o muy semejantes a las de las mujeres..."* La loca es un buen ejemplo de lo que indico, así también –siguiendo a Zarco (2009)- la feminización del indígena que el conquistador construyó en oposición a él por ser lampiño o usar el pelo largo, entre otros.

Si no se abordan estas temáticas -que transgreden el ámbito del movimiento LTGBI- lo que hacemos es favorecer la reproducción del modelo patriarcal, es decir, el modelo que construyó las bases para que la mujer hétero blanca y burguesa se relacione desde lugares de dominancia con la indígena, con la negra, cuando -bajo imposición colonial- éstas se transformaron en las Otras de las Otras; el mismo modelo que ha llevado a que mujeres -vía acceso a derechos y siguiendo a Breny Mendoza (2010)- se transformen en torturadoras del sujeto colonizado en el medio oriente con discursos que promueven la liberación de las mujeres.

Lo descrito nos interpela respecto del pluralismo que construimos. Enuncio así a la importancia del conflicto. Desde que surge el movimiento homosexual en Chile en los '90 ha existido una tendencia a ocultarlos. Si bien hubo y existen voces lesbianas que confrontan las demandas políticas LTGBI, estas no son suficientes para desestabilizar el camino trazado por el sujeto hegemónico de la diversidad sexual. Los conflictos internos entre lesbianas y gays no gestaron el cuestionamiento de la forma en que se construye la noción de ciudadanía. Así se preserva la tensión entre una sexualidad homosexual que se expresa en masculino/femenino. En el marco del género, todas sabemos lo que ello significa.

Varios de esos conflictos se desatan -en un marco de síntesis- con las denuncias del activismo lesbofeminista de los '90. Este cuestionó la forma vertical -que reproducía las lógicas de la política partidista patriarcal- en que se tomaban las decisiones. Quizás estas lógicas se ven modificadas con los esfuerzos por ampliar su entramado identitario, sin embargo, esto no debe negarse a ser pensado en relación a cómo es impulsado por los fondos económicos que movilizan las -muchas veces oportunistas y siempre culturalmente limitadas- agendas políticas estatales. La realización de proyectos para lesbianas en donde éstas no existen o no acceden a iguales lugares de poder me inquieta tanto como la negociación LTGBI con estados neoliberales, que han implementado una perspectiva de género que mantiene las bases de la desigualdad. Basta pensar en que muchas de las leyes

que se han impulsado en el país fortalecen idearios familiares que ignoran por completo el abordaje de las relaciones de poder adscritas al género. Como plantea Sonia Álvarez esto deja de lado un aspecto central “[...] a la visión feminista sobre las causas y remedios para esta dramática y sistemática violación de derechos humanos de las mujeres” Cabe plantear que para esta noción de “mujer” también aplica lo indicado sobre selección cultural de la imagen.

Dicha ausencia -asumo la reiteración- se basa en conflictos que no se han desarrollado en espacios que provean de una posibilidad democrática de enunciación. Siguiendo a Chantal Mouffe, el conflicto se gesta por oposiciones, por antagonismos entre las partes. Es “lo político” eso que nos mueve, que nos moviliza, que se transforma en demanda. Sin conflicto enunciado –agrego- lo que tenemos es política tradicional, representación en crisis, universalidad del sujeto, preservación de la violencia.

Asumir la importancia de “lo político” debe comprender que los conflictos deben ser estimulados –tomo posición- para facilitar una ciudadanía que no reproduzca la violencia que cuestionamos. Los modelos que utilizamos para solucionarlos deben ser mirados y pensados en función de radicalizar la posibilidad de concretar el pluralismo y con ello los principios de libertad e igualdad. Democratizar los espacios para que estos se enuncien es un paso elemental de un proceso de transformación. La historia política lesbiana ha sido habitada por diversos conflictos que también incluyen las relaciones políticas entre nosotras. Lo planteo, para evitar promover una idea victimizante o un ideal romántico de la política lesbiana y para destacar que el conflicto siempre estará presente en nuestras relaciones. De ahí la importancia de pensar en él.

Superar los conflictos que detonan “lo político”, más que nada alude a la superación de la injusticia. No tiene que ver con que *todas seamos amigas*, sí con el seguir transitando hacia lugares en donde la convergencia, la coalición sea un espacio que considerando las distintas posiciones de los sujetos valore la divergencia y en función de ésta amplíe los alcances de la transformación que promovemos. Esta divergencia me hace pensar en los distintos sistemas de subordinación que nos atraviesan. Desde aquí impulsaré la última parte de mi intervención.

Lo indicado a la fecha se sostiene -planteo- en un debilitado análisis que articule raza, clase, género, para dismantelar las estructuras de poder que afirman las relaciones de dominación/subordinación. Así someramente y a modo de ejemplo, el matrimonio homosexual se transforma en género sin vincularlo a la relación de una clase que desea defender su “capital” patrimonial y sin cuestionar que esto no cambia la ubicación de menoscabo de mujeres, negras o indígenas cuyos patrimonios se constituyen desde la violencia genérica.

Lo anterior enuncia la importancia de conectar los distintos sistemas de subordinación de los cuales somos objeto, para cuestionar el pensamiento único y con ello la racialización y sexualización del trabajo, la heterosexualidad obligatoria, el género. Bajo esta lógica rescato los debates latinoamericanos en torno a un patrón de poder mundial que se implanta asido

a la instalación del capitalismo y a la construcción del género y la raza allí donde antes no existió. María Lugones (2008) describe que antes de la llegada de los españoles existían grupos en donde la mujer y el hombre ocupaban iguales lugares de poder, describe -basada en los estudios de Paula Gunn Allen- la presencia de grupos organizados ginecráticamente, es decir, con base en el poder de la mujer. Así también expone como muchos grupos valoraban lo que hoy conocemos como "homosexualidad"

Lo que llamaré la invención de la sexualidad americana emerge en la actuación conjunta de estrategias que construyeron el género y raza para asegurar la adecuada implantación del modelo capitalista a nivel mundial. La separación de estas categorías -género, raza, clase- en los análisis entonces sesgan y/o minimizan los impactos de las luchas transformatorias. Si sólo lucho por "género" -concepto además neutralizado por las maquinarias estatales como someramente mencioné- la lucha es incompleta e invisibiliza, a modo de ejemplo, la hegemonía de la raza del hombre blanco que late en la masculinidad hegemónica y que delimitan en el marco de una democracia sexual nuevas formas de comprender al sujeto, ¡que no son nuevas!, pues resguardan las mismas estructuras de poder. Basta recordar la "generosa" apertura chilena a la diversidad sexual -siguiendo a Leticia Sabsay (2011)- en medio de la rotunda negación a legislar en torno al aborto.

Así planteo que las lesbianas nos transformamos en sujetas al servicio de las políticas de la diversidad sexual (género), liberadas por el nicho comercial que nos inscribe en la marquesina neoliberal (clase), y bajo lo indicado en objeto de un proceso de racialización sexual que nos construye en inferioridad respecto del sujeto hegemónico gay. Rescato entonces el concepto de interseccionalidad como inicio de un proceso de radicalización del pluralismo. Siguiendo a la lesbofeminista negra Ochy Curiel, este *"busca capturar las consecuencias estructurales y las dinámicas de interacción entre dos o más ejes de subordinación. Trata de las formas en que el racismo, el patriarcado y la opresión de clase y otros sistemas discriminatorios crean desigualdades básicas que estructuran las posiciones relativas de mujeres, razas, étnicas, de clases y otras"*

Así me atrevo a reforzar algunas ideas que se desprenden -no en orden de aparición- de lo que leí y que configuran un primer paso en la concreción de lo que las Ideas sin Género, llamamos -hasta el momento- ciudadanía pluralista radical. Esta debe:

- ▶ Aplicar enfoque interseccional en los análisis, de tal manera que se rompa con la práctica de separar categorialmente variables de opresión que actúan al mismo tiempo sobre las personas;
- ▶ Asumir la importancia de comprender los procesos de construcción de diferencias, lo que implica una vuelta al contexto colonial latinoamericano para comprender los alcances de su expresión en la actualidad;

- ▶ Trasgredir, basada en el punto anterior, la focalización de nuestras demandas políticas del ámbito de las consecuencias para incorporar las causas estructurales que les sostienen y preservan;
- ▶ Asumir los conocimientos construidos por los distintos entramados políticos latinoamericanos, sobre todo de aquellos ocultos, que no surgen y/o fortalecen sus prácticas al alero de la maquinaria tecnocrática estatal;
- ▶ Comprender el carácter de permanente construcción de la noción de ciudadanía para valorar la emergencia de los conflictos que se suscitan al respecto;
- ▶ Asumir que el conflicto -"lo político"- siempre estará presente gestando antagonismos vía exclusión de otra. De allí la importancia de democratizar -como primer paso- los espacios políticos en donde se enuncian las relaciones antagónicas;
- ▶ Imaginar nuevas formas de institucionalidad que -considerando lo indicado- superen la focalización en el estatus legal de los derechos, que alienten la enunciación de los conflictos, nuevas formas de participación para vitalizar el tránsito democrático de "lo político" y así la solidaridad entre nuestras luchas.

Un proceso de construcción de diferencias en Latinoamérica y El Caribe produjo la clase, la raza, el género excluyendo a diversos grupos humanos del ejercicio del poder. Para agotar sus injustos impactos debemos transitar caminos que nos permitan dismantlar el poder que las sostiene. El intento particular de las Ideas sin Género es lo que les he compartido en este Seminario.

Bibliografía

Álvarez Sonia (sin fecha) "El Estado del Movimiento y el Movimiento en el Estado. Disponible en: <http://agendadelasmujeres.com.ar/notadesplegada.php?id=1313>

Bellucci Mabel / Rapisardi Flavio (2001). "*Alrededor de la identidad. Las luchas políticas del presente*". Buenos Aires, Nueva Sociedad N° 162 pp.41-53

Curiel Ochy (sin fecha) Síntesis y Traducción en castellano del documento para el encuentro de especialistas en aspectos sobre discriminación racial relativos al género de Kimberlé Crenshaw. Universidad de Claifornia, Los Ángeles. Curso "Racismo y articulaciones de género, clase y sexualidad" Grupo Latinoamericano de Estudio, Formación y Acción Feminista- GLEFAS

Espinosa Yuderkis (2008) "*Escritos de una lesbiana oscura*". Buenos Aires Edit. En La Frontera.

Fraser Nancy (1997) "*Iustitia interrupta: reflexiones críticas desde la posición postsocialista*" Santiago de Chile, Edit. Siglo del Hombre Universidad de los Andes

Lugones, María (2008) "*Colonialidad y género*". Bogotá, Colombia Tabula Rasa, Núm. 9, julio-diciembre, 2008, pp. 73-101 Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

Mendoza Breny (2010) Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano. Vol. 1 Yuderkys Espinosa Miñoso (coord.). Buenos Aires, En la frontera.

Mogrovejo Norma (2000) "Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos Homosexual y Feminista en América Latina" España, Plaza y Valdés.

Mouffe Chantal (1996) "El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical". Barcelona, Editorial Paidós.

Sabsay Leticia (2011) "Fronteras Sexuales. Espacio urbano, cuerpo y ciudadanía" Buenos Aires, Editorial Paidós.

Zarco Fernando (2009) "Masculinidad y Homoerotismo desde el pensamiento decolonial" Universidad Autónoma de Barcelona.



Milene Molina

Colectivo de Mujeres Afrodescendientes Luanda. Arica

¿Qué es ser afrodescendientes? Afrodescendientes, como su palabra lo dice, somos personas descendientes de africanos. Lo particular es que nosotras somos descendientes de esclavos, de personas africanas esclavizadas.

A fines del año 1500, a principios del 1600 se trianguló una trata de personas africanas que fueron traídas a este continente y repartidas por gran parte del mundo por compañías navieras de la unión europea. Quienes hacían la triangulación, venían y compraban en España, normalmente de ahí sacaban licor barato, espejos, tabaco, se iban a África y lo cambiaban por diamantes, marfil y por personas. Después con esas personas seguían su negocio y llegaban, por ejemplo acá a Sudamérica, donde los cambiaban por el oro y la plata de las minas que había en esa zona y que se sacaba por Arica y Potosí, por el puerto de Ilo. ¿Y por qué eran personas negras, africanas las que llevaban? porque África es el continente más antiguo y traían a personas especializadas en trabajar la minería, y porque decían que un negro trabajaba por cinco indígenas. Así partió este negocio.

Después vieron que era necesario traer mujeres, muchas mujeres, para que hicieran labores domésticas, para que trabajaran el algodón, para que siguieran la producción del negocio, y hasta el día de hoy en Arica podemos encontrar en el Valle de Yuta los restos de un “criadero de esclavos”. En una habitación de adobe y de paja, durante cuatro días se metía a un semental africano con una mujer africana y él durante cuatro días tenía que violarla para poder embarazarla y así el dueño de ellos pudiera seguir aumentando su negocio, entonces cada cierto tiempo él venía y los 5, 6 o 10 niños que lograba tener cada 9 meses los iba inscribiendo con su apellido; nuestros apellidos no son apellidos originales, son apellidos de los propietarios de nuestros antepasados, ya que el esclavo llegaba acá a la zona y se le ponía la marca con hierro, el estigma en la espalda con la inicial del propietario. Ese negocio duró muchísimos años hasta que se abolió la esclavitud, y ese negocio era también avalado por la Iglesia Católica, ya que en esa época se decía que los negros proveníamos del diablo, por lo que se nos estaba haciendo un favor al cristianizarnos.

El tráfico de esclavos fue por todo el Cono Sur, normalmente Arica era un paso. En Arica se asentaron muchos esclavos africanos. También llegaron hasta Valparaíso, Santiago, mientras más llegaban a este sector, más caros eran, más elevado su valor.

Por ende, muchas o muchos de ustedes quizás notan algún rasgo característico en algunos de ustedes y no entienden por qué, pero es porque probablemente puede que sean descendientes de algún esclavo africano. Es que esta mezcla, que lleva ya unos 400, 500 años, el mundo ha tratado de no mencionarla. Este tema es totalmente invisibilizado, y las organizaciones afrodescendientes en Chile, y en Arica donde estamos la mayor cantidad de organizaciones afrodescendientes, lo hemos empezado a visibilizar.

Hace 11 años una mujer, Sonia Salgado, en uno de sus viajes tuvo contacto con una organización afrodescendiente y allí ella entendió, porque siempre escuchó los comentarios de las abuelas, de las bisabuelas que sabían que eran descendientes de africanos, y allí ella entendió, supo la historia real y empezamos a averiguar y se buscó visibilizar a la población afrodescendiente.

Partimos con la cultura, partimos con nuestros bailes porque teníamos un ritmo especial, un gusto especial por los tambores, comíamos ciertas comidas especiales que nos gustaban, y que también tienen su historia, por eso comemos mucho el picante, mondongo, que es el picante de patas con guata. Bueno, y comíamos mucho eso y nos gustaba porque cuando los dueños de nuestros antepasados hacían sus comidas, las sobras eran los interiores y eso era lo que ellos tenían que aprender a preparar y de lo que tenían que alimentarse, y después eso se convirtió en tradición para nosotras. Es nuestra comida, es parte de nuestra cultura. Entonces uno ahí empezó a entender muchas cosas y nos comenzamos a visibilizar, pero después de 11 años. Chile es uno de los últimos países que comenzó este proceso. Esto en Sudamérica y en el mundo lleva más de 20 años.

Empezaron las organizaciones mixtas y hace dos años creamos una organización de mujeres, porque sentimos que las mujeres teníamos necesidades propias, porque también sentíamos y murmurábamos entre nosotras que nuestros compañeros varones hacían uso de nosotras, ya que a ellos les importaba que moviéramos las caderas, que bailáramos, que cocináramos, que fuéramos a presentarnos ante las autoridades o eventos que ellos programaban para mostrar que existía una población afrodescendiente, pero para la mujer, su trabajo, la pega nuestra, era solo bailar, cocinar, hacer el aseo, armar todo el evento. El varón era el que tenía el derecho a hablar y poner las ideas en la mesa, y tal vez eran nuestras propias ideas y eran las necesidades que él pensaba que nosotras teníamos. Entonces ahí creamos este colectivo y todo partió relativamente bien, pero al cabo de unos meses nosotras comenzamos a hacer prevalecer nuestra propia agenda, nos comenzamos a mirar y nos dimos cuenta que quizás entre cien mujeres negras, tres o cuatro habían podido estudiar, ser universitarias, el resto, tal vez la gran mayoría, apenas había terminado la enseñanza básica o la enseñanza media.

Entonces, nos teníamos que ocupar de que las mujeres estudiaran, se prepararan, que no fuera su único camino el ser domésticas, ser empleadas, trabajar en la shopería, prostituirse, porque esa es la forma en la cual nos miran. Si eres negra tu pega es doméstica, shopería o prostitución, ese es tu camino. Entonces uno mira y critica, y ve mucha migrante en el país, ve mucha colombiana, ecuatoriana, dominicana y uno dice estas mujeres vienen sólo a prostituirse, es que no es sólo eso, no se les da otra oportunidad, y eso es real, eso es la

discriminación. Puede haber dos mujeres, una blanca y una negra, con los mismos estudios, y el trabajo se lo van a dar a la blanca y eso es real, es una conciencia que debemos tratar de tener.

Y nos empezamos a ocupar de que las mujeres estudiáramos, teníamos que estudiar, teníamos que aprender algo, teníamos que ser capaces de generar nuestras lucas para tener independencia, y cuando comenzamos a visibilizarnos el varón se empezó a enojar, entonces nos empezó a decir 'oye, no poh, si acá yo soy el que habla, lo tuyo es bailar, eso es lo que tú tienes que hacer' y cuando nosotras nos comenzamos a oponer a eso comenzamos a ser agredidas psicológicamente, con amenazas, incluso por las mismas mujeres, y yo no las culpo, entiendo que no estaban de acuerdo con lo que nosotras buscábamos con este proceso al que tendíamos a ir, las entiendo porque es la sumisión, son cientos de años en los cuales una está acostumbrada a servir, entonces no entienden que no, no es solo servir, todos debemos servir, todos debemos hablar, todos debemos tirar el carro, todas y todos.

Hay una parte de la historia, que me acabo de acordar que es importantísima: la época de la chilenización. Después de la Guerra del Pacífico, Arica y Tacna quedaron en manos de Chile, durante 20 años estuvo en litigio si Arica y Tacna volvían a ser de Perú o seguían siendo chilenas. En ese tiempo habían rumores de hacer un plebiscito, y nuestros abuelos y bisabuelos que vivían en Arica y Tacna eran peruanos, porque originalmente eso era peruano, y si se hacía un plebiscito ellos iban a querer seguir siendo peruanos. Por ende el ejército chileno, que en ese momento Arica y Tacna estaba lleno del ejército chileno, marcaban las casas de nuestros abuelos con una cruz negra, donde había varones, que eran los que tenían derecho a voto hace 80, 100 años atrás. Después, en las noches iban y los sacaban y los hacían desaparecer, entonces muchos de nuestros familiares viven más allá de Tacna porque se arrancaban. Tengo situaciones en las cuales compañeras se han encontrado después de 40 años con sus hermanos y es una parte de la historia que no está escrita, es una parte de la historia que nosotras la sabemos, que tal vez gente que ha ido de acá, de la universidad a hacer estudios, ha ido conversando con los antepasados y ellos les han ido contando.

Y esto que nos han tratado de inculcar a las mujeres que tenemos que ser sometidas llega a tal nivel que nuestras abuelas un día nos preguntaban 'oye pero ustedes ¿para qué molestan, para qué buscan que los censan?, ¿para qué quieren que se haga un plebiscito y los incluyan? si ustedes ya están bien, ustedes ya están blanqueados; hay que casarse con blancas y con blancos para que puedan estar blanqueados y puedan vivir bien'. Entonces eso se nos metió en la cabeza siempre, toda la vida se nos dijo eso, por ende nos teñíamos el pelo, nos alisábamos el pelo, porque no queríamos parecer negras, y nos colocábamos ropas de un solo color precisamente para ser más similares a las blancas, para ser aceptadas.

Entonces, volviendo a los días actuales empezamos a liberarnos las mujeres, y nos convertimos en un peligro, sentimos que nos convertimos en un peligro porque buscábamos nuestra libertad, nuestra agenda ponerla en pauta y cuando comenzamos a tener contacto con otras organizaciones de mujeres, la cosa se volvió más dura, porque

también fuimos viendo otras realidades. Nosotras pertenecemos a una organización internacional que es la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora, que es una red de mujeres afrodescendientes, en la cual por lo menos el 80% son feministas, está en más de 25 países, pero resulta que el enlace que teníamos en Chile detestaba a las feministas y le daban asco las lesbianas, y nosotras tuvimos la oportunidad de ir en julio a un encuentro, una asamblea de la Red Afro y vinimos y pedimos cambios de enlace. Ellas ya llevaban cinco años y los cambios eran cada tres años; nosotras no supimos sino hasta después de un año de constituidas en nuestra organización que teníamos que mapearnos en la Red, nunca nos dijeron, para que fuéramos invisibles, mientras nosotras no estuviéramos mapeadas en la Red no teníamos ninguna opción de poder votar o de poder pedir cambios a la Red Afrodescendiente y vinimos y pedimos cambios y cambiamos al enlace anterior.

Cuando volvimos a Arica fue horrible, nos empezaron a amenazar, la familia de esta gente, este varón que era el que quería siempre dominar todo, amenazaba con golpearlos, con amenazas psicológicas, ha sido duro, ha sido un camino muy duro y hoy día nosotras estamos tendiendo al feminismo, estamos buscando alianzas con otras organizaciones, porque también estamos buscando sentirnos apoyadas. Las mujeres somos así, nos damos fuerzas, nos entendemos con más facilidad entre nosotras, somos más cómplices y hoy día nosotras necesitamos eso, necesitamos visibilizar a la mujer negra, pero no a la mujer negra doméstica solamente, porque alguna mujer negra doméstica es feliz haciéndolo, y está bien, pero también hay que visibilizar a la mujer negra que tiene muchas cosas que decir y que tiene muchos reclamos que hacer y permitirle serlo y para eso tenemos que apoyarnos entre nosotras y es por lo mismo que le agradezco a la Red Chilena esta oportunidad, porque para nosotras como colectivo es una gran oportunidad de visibilización y hoy aquí sabemos que vamos a llevarnos muchos correos, muchos contactos con otras mujeres y vamos a seguir apoyándonos.

Nosotras en estos momentos estamos luchando en Arica por un estudio específico, le pedimos al Estado que nos incluyera en el Censo anterior, y después de dos años de pelea nos dijeron que no porque la mayoría de las y los afrodescendientes estábamos en la ciudad de Arica, la XV Región, por ende no era válido incluirnos. Nosotros les preguntamos pero cómo los RapaNui están en Isla de Pascua y sí están incluidos. Y después dijeron que en la prueba piloto un censista se había sentido incómodo al preguntarle a la persona si era afrodescendiente o no, por ende para ellos no podía ir la palabra afrodescendiente en el Censo. A cambio de eso nos prometieron un estudio específico de población, que llegamos a un acuerdo que iba a ser de unas 5.280 viviendas en la ciudad, totalmente aleatoria. Yo no estoy de acuerdo con eso, pero fue lo único que nos quedó. Nos prometieron que se iba a hacer este año, nos tuvieron cuatro meses yendo una vez a la semana a trabajar con distintas personas de Seremías para hacer esta ficha censal, para ver el estudio específico.

Fue gente de acá de Santiago, el director del INE firmó el convenio, el intendente firmó, los parlamentarios que nunca aparecían ese día aparecieron todos para la foto, para firmar el convenio. Pero resulta que después de cuatro meses de tenernos trabajando,

no nos llamaron más durante dos meses, y ahí empezamos a reclamar, qué pasaba, no nos respondían las cartas, fuimos a tocarles tambores afuera de la intendencia y ahí nos llamaron, ahí nos llamaron a reunión, y ahí nos dijeron: 'saben, tenemos un problema, no nos dimos cuenta el año pasado cuando firmamos esto que no hay plata para ustedes, para esto no, o sea lo podemos hacer, pero si lo hacemos como ustedes quieren que sea, a través del INE, -nosotras queremos que sea a través del INE que es lo que va a valer al final- tiene que ser para el 2013; se lo podemos hacer ahora, pero lo hacemos a través de una consultora'. Qué significaba eso, que la consultora se llevaba la mitad de la plata y tal vez gran porcentaje se iba para las campañas políticas, estamos en período electoral. El INE podía decirnos que el estudio no es válido, íbamos a tener que esperar diez años más para que volvieran a darnos plata para hacer lo mismo, así que le dijimos que no, y nos opusimos rotundamente, entonces nos dijeron que para el 2013. Llevamos tres cartas enviadas estos últimos meses al intendente y nos deriva, nos manda a hablar con el Seremi, y al final no nos recibe. Por lo mismo, antes de ayer, antes de venir para acá, nos enteramos por una compañera que estaba Piñera inaugurando algo en Arica y partimos para allá. Nos metimos entremedio de la gente y empezamos a gritar y a decir que las autoridades no valían, que no servían, que no respondían. Tuvimos que arrancarnos de Carabineros, pero logramos ser escuchadas y esperamos que la próxima semana el intendente nos reciba, porque este es el comienzo nomás, ya lo hicimos una vez y lo vamos a seguir haciendo, incluso pensábamos que cada vez que el intendente vaya a alguna actividad ir a meternos allá con carteles, ir a funarlo.

Porque nosotras queremos y necesitamos esta lucha, las negras y los negros estamos bajo la línea de la pobreza y si queremos que algún día nuestros hijos tengan mejores oportunidades, que es la misma lucha que tenemos quienes estamos aquí en la mesa y creo que tiene toda la sociedad, queremos mejores oportunidades, queremos vivir en un mundo más justo. Lamentablemente tenemos que poner en riesgo nuestras cosas, nuestra integridad física, todo, porque si no, no vamos a lograr el objetivo. Hoy día es el estudio específico, más adelante serán políticas públicas y la pega no termina nunca. Eso es lo que quería contarles, muchas gracias por su atención y espero que hayan aprendido un poco más de la historia que no está contada. Gracias.

Eloísa González

*Vocera de la Asamblea Coordinadora
de Estudiantes Secundarios y
Secundarias, ACES*



Yo vengo aquí principalmente a aprender, porque es un tema que desde hace poco se está discutiendo en el conjunto de los estudiantes secundarios, y desde hace poco porque lo hemos podido visibilizar por el mismo impacto de la violencia de forma palpable en las recientes movilizaciones. Nosotros hemos podido darnos cuenta que independiente del aumento de las mujeres en los movimientos sociales, en el campo laboral, etc. eso no significa necesariamente un cambio de mentalidad, sino que a veces incluso puede significar una adaptación a ciertos esquemas que están predeterminados, que tienen que ver con que incluso mujeres replican la discriminación hacia sus propios pares y hacia sus propias compañeras, y nosotros desde la experiencia, sobre todo yo en particular, hemos podido ver esto con respecto al actuar, por ejemplo de Carabineros, incluso golpean mucho más violentamente las pacas que los pacos.

Entonces a nosotros eso nos da a entender que no es necesariamente un cambio profundo o estructural que haya más mujeres en los movimientos sociales o en el campo laboral o en espacios de poder, sino que muchas veces significa que se están replicando los mismos mecanismos de opresión y de discriminación. De todas maneras con la experiencia que hemos tenido, en la Asamblea ha habido un cambio de mentalidad súper importante, incluso en mi propio caso. Yo salí elegida como vocera no por ser mujer sino porque tenía capacidades de oratoria, ese fue el criterio que operó, y en el transcurso de la vocería durante este año me he dado cuenta cómo se interpretan estas vocerías, estos liderazgos femeninos, desde la herramientas que tiene este sistema a través de los medios de comunicación, que se ha terminado por caricaturizar a líderes mujeres. Yo no he visto que se les haya puesto algún nombre o se les haya tildado de determinada forma a los compañeros, pero a dirigentes mujeres sí se les ha puesto un nombre, por ejemplo a mi me dicen "la Pasionaria", uno puede decir ¿y qué tiene de malo?, el problema es que el criterio que opera detrás de eso es que por ser mujer es algo raro y hay que buscarle un lugar que justifique su presencia, no puede ser que una mujer por sus capacidades, que por su capacidad de oratoria, por incluso de donde proviene, en el caso mío de la Asamblea, no tengamos esa distinción de decir que por ser mujer es mejor. Se trata de tildar, se trata de incluso de satanizar o caricaturizar estos liderazgos femeninos.

También esto se ve reflejado en la violencia ejercida por parte de los pacos, particularmente en contra de las mujeres.

Cuando los estudiantes secundarios de la ACES se tomaron el SERVEL, en el momento del desalojo habían más pacas que pacos y fuimos especialmente golpeadas las mujeres y de forma mucho más violenta que hacia los hombres y, digamos, por las mismas pacas. Entonces a nosotros nos ha costado mucho visibilizar estas temáticas y empezar a tratarlas como problemas que son particularmente de nosotras y empezar a discutirlos, porque en toda la discusión de la violencia de género, sobre la discriminación hacia la mujer, muy pocas veces nosotros lo habíamos visibilizado o conocido de forma palpable, nosotras no la habíamos vivido hasta ese entonces, nosotras no habríamos sabido identificarla si es que ese día por ejemplo no nos hubieran desalojado particularmente de forma violenta a las estudiantes secundarias que se encontraban presentes.

Durante todo este año, en que se ha ido poniendo en el tapete la discusión de la violencia hacia nosotras, nos ha permitido empoderarnos de los espacios propios, desde las mismas asambleas, como también en los mismos establecimientos, para dar un vuelco a la discusión y también empezar a integrar estas temáticas. Conversando con chiquillas de liceos municipales de mujeres se ha podido ver como, por la presencia de hartas compañeras lesbianas, como es aún más violento y se reprime aún más en estos espacios y hay incluso un criterio mucho más violento al momento de interrumpir o de no generar los procesos de discusión al interior de estos establecimientos.

Y ahí nosotros hemos podido dejar puesto en la discusión, que la educación es el reflejo más fiel de un sistema determinado, un sistema que tiene herramientas de opresión, de dominación, que tiene esquemas para las relaciones, que te norma cualquier tipo de relación y que también norma cómo tú tienes que ser incluso en cierto liderazgo. Incluso ha operado este criterio que para ser mujer dirigente de un movimiento estudiantil tiene que tener determinadas características, determinada personalidad, forma de hablar, forma de ser, porque si no, no encaja en ciertas normas que se nos imponen.

En el transcurso de los años de movilizaciones, porque el movimiento parte el 2001 con "el Mochilazo", nos hemos dado cuenta que independiente de los cambios estructurales que se puedan generar en educación en cuanto a la administración de los fondos, o quien administra, etc., el problema fundamental tiene que ver con cómo uno construye esa educación, es decir como uno le da sentido a la educación en torno a las problemáticas que vivimos. No puede existir educación pública, gratuita y de excelencia sin un cambio de mentalidad o una discusión que también aborde estas temáticas que han sido completamente ignoradas o aisladas. Y eso es un proceso lento que también estamos viviendo dentro de los movimientos sociales, o sea no vamos a hablar de la genialidad de los movimientos sociales, donde no hay discriminación o no hay diferenciación, porque sí las hay, porque se reproducen esquemas de una sociedad también y es algo que está en permanente construcción y rearticulación, porque hemos visto que no influye o no es necesariamente positivo el aumento de la participación de las mujeres si es que no hay primero una igualdad de oportunidades, de condiciones en esa participación, o sea que podamos participar sin ser tildadas de determinadas formas o sin tener barreras o de tener que actuar de cierta forma para tener voz y tener opinión dentro de una asamblea.

Un artículo que sacó la Mansa Woman respecto del desalojo del SERVEL, tiene que ver con que ante la incapacidad por parte de la institucionalidad de dar cabida a estas minorías, que si nos ponemos a analizar somos mayorías, de tener herramientas de participación y de inclusión, hemos tenido que llegar al punto de ocupar incluso nuestro cuerpo como herramienta política, y tiene que ver con que la herramienta con la que nosotros contamos de forma inmediata, para que el movimiento estudiantil pueda posicionarse, pueda poner las demandas en el tapete, pueda poner las temáticas que habían sido invisibilizadas durante muchos años, independiente de las marchas, independientes del paro, también fue ocupando nuestro cuerpo como herramienta para, inconscientemente, no es que uno lo haga a propósito, pero para visibilizar y denunciar la violencia. A mí me pasó algo súper particular en el desalojo del SERVEL, que uno obviamente no se pone ahí para que le peguen, no es que diga voy a tomarme el SERVEL para que me desalojen y luego me peguen, pero si uno se toma el SERVEL o se toma determinada institución pone una temática en el tapete e inmediatamente la respuesta por parte de la institucionalidad, mediante fuerzas especiales, es la violencia y esa violencia muchas veces se ha escondido, principalmente por vergüenza, porque no se entiende tampoco en el caso de las mujeres la violencia de género, en nuestros propios pares, y nosotras hemos tenido que de alguna u otra forma ocupar esa violencia que se ha generado en contra de nosotras mismas y denunciarla, denunciarla con nuestro propio cuerpo, es decir a nosotras se nos golpea y a nosotras se nos abusa, y se nos abusa por ser estudiantes secundarias movilizadas, pero también se nos abusa por ser mujeres.

Entonces hemos tenido que llegar al punto en que estudiantes secundarias, que son menores de edad, que no tienen cabida en la institucionalidad, no podemos votar, pero podemos caer presas, tienen que ocupar su cuerpo como herramienta de denuncia de la violencia, porque si no, no se termina visibilizando. Tenemos que denunciar de esa forma porque no existen los mecanismos tampoco para denunciar esta violencia o para poder denunciar lo que ocurre a diario, y eso que estoy hablando solamente de un tipo de violencia, o sea estoy hablando de la violencia física y no, por ejemplo, porque es mucho más complejo, cómo se violenta a las estudiantes secundarias al interior de sus establecimientos, o sea eso ya es un problema que es mucho más profundo y que a nosotros particularmente nos ha costado mucho poner en cuestión, o poner en el tapete, porque incluso nuestros propios pares no se identifican.

Por eso digo cuando llego a estos foros que vengo aquí principalmente a aprender, porque yo hasta hace un tiempo tampoco hablaba mucho de violencia de género y no es porque no sepa que existe, sino porque no había tenido las herramientas para poder identificarla, y me parece interesante la experiencia de las compañeras porque en muchas de sus palabras, en muchas cosas de las cosas que yo he escuchado, ahora he podido identificar ciertas problemáticas que nosotras como estudiantes secundarias en particular tenemos. Y tenemos no solamente en la cotidianidad de la educación en el establecimiento, sino también en las movilizaciones, incluso, bueno en mi caso, cómo la prensa ha ocupado una imagen tildándola de determinada manera, pero a otros dirigentes estudiantiles hombres no se les ha tildado absolutamente de nada, por lo tanto eso da como una reflexión mucho más

profunda y que yo quisiera dejar puesta la pregunta, sobre todo para que se me responda, yo no tengo respuesta al respecto.

Dejar la idea instalada de que a mi parecer y al parecer de varios de los chiquillos, el aumento de la participación de las mujeres en ciertos espacios de construcción o de organización definitivamente es positivo. Pero tampoco significa en muchos casos que sea un cambio profundo de mentalidad, profundo en una sociedad, sino que muchas veces significa que se les obliga a adaptarse a ciertos parámetros y ciertas normas de cómo tienen que ser en un modelo que no acepta a la mujer tal cual, que no visibiliza sus derechos, que tampoco acepta a las "minorías sexuales" y que por tanto las condiciona al momento de participar en la toma de decisiones de su propio país.

Me gustaría también poder escuchar las próximas presentaciones, porque a medida que he ido escuchando y aprendiendo, he podido identificar varias problemáticas que tenemos y poder presentarlas a ustedes también.

Camila Carrasco

Vice-presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Santiago de Chile



Estamos en un contexto socio-político en que está movilizado no solamente el movimiento estudiantil, hoy se están levantando los movimientos sociales, ya que los ciudadanos no estamos dispuestos a subordinarnos, estamos dispuestos a demandar y a exigir que nuestros representantes realmente lo hagan. Dentro de este contexto, ha ido aumentando la cantidad de mujeres participantes, no desde el ser espectadoras del movimiento social o ser parte del movimiento social, nosotras sabemos que en la historia de nuestro país y en la historia internacional muchas mujeres han sido muy destacadas y han reivindicado las demandas que como mujeres tenemos.

Hoy las mujeres estamos tomando un rol muy activo. Cuando fui a Aysén, en el momento en que nació el movimiento social de Aysén, las mujeres tomaron un rol activo y preponderante en la generación de ese movimiento; fueron mujeres y en cantidad las que salían a las calles, hacían barricadas, exigían la resolución de las demandas. Ahí me di cuenta y pude vivir lo importante que somos las mujeres dentro de los procesos políticos que vivimos en nuestro país, y también me di cuenta que no son solamente las mujeres que están dentro del movimiento estudiantil.

Y ¿cuál es el rol preponderante? ¿cómo nosotras podemos como dirigentas y como mujeres instalar temáticas que nos atañen a todas y terminar con las discriminaciones? ¿cómo nosotras podemos ocupar estos espacios para instalar las demandas? La democracia paritaria, el tema de la discriminación, el aborto, o sea son temas tan de nosotras, y lamentablemente son hombres quienes deciden por los derechos de las mujeres. En el parlamento la mayor cantidad son hombres, ¿por qué son los hombres quienes tienen que decidir por nosotras? Esas son las reflexiones que yo hacía en Aysén y también cómo yo me fui desarrollando, cómo pude llegar a ser vice-presidenta de la FEUSACH y cómo viví la discriminación al llegar al espacio en el que estoy.

A veces, cuando se elige a una mujer, se dice porque es bonita o porque hay discriminación positiva. Es insólito que por ser mujer tengas una ventaja competitiva frente al hombre para llegar a un poder, porque necesitan poner a una mujer en la mesa, de federación en este caso. Entonces tú dices, bueno ¿aquí son mis capacidades o yo entrego una ventaja competitiva mayor al contrincante por el sólo hecho de ser mujer?

Las mujeres debemos conquistar nuestros derechos políticos inicialmente con una democracia paritaria. No me refiero solamente a que tiene que ser así y nuestros problemas se van a solucionar, porque nuestros problemas van a estar día a día siempre, y vamos a estar siempre intentando lograr una mayor emancipación dentro de nuestra sociedad chilena. Pero sí el comenzar nosotras como mujeres a exigir dentro de esta institucionalidad, y también fuera de ella, para lograr una democracia en que nosotras podamos tener la posibilidad de decidir por nosotras y no que lo hagan los hombres. También tenemos responsabilidades como dirigentas y como participantes de organizaciones, de movimientos sociales de instalar nuestras demandas y luchar contra las injusticias en las que vive la mujer hoy en día.

Avanzar en la igualdad dentro de una sociedad machista y converger nuestras demandas como mujeres. Nosotras pertenecemos a distintos gremios, pero ¿cuándo va a ser el día en que nos articulemos? si finalmente en este sistema tratan de separar y diferenciar nuestras demandas, pero ¿cuándo vamos a transversalizar e integrar las demandas que tenemos como mujeres?, entonces vamos a poder solucionarlas de manera articulada, de manera unificada para obtener los logros efectivos que queremos.

Ser parte de una alternativa cultural que dé pasos para terminar con la discriminación a la mujer y se avance hacia una sociedad equitativa en este aspecto. Tenemos que lograr empoderarnos y ser parte de cambiar y romper este status quo en el que nos desarrollamos, referido a la discriminación de la mujer o la discriminación que podemos sufrir en los mismos movimientos sociales y en las dirigencias.

Los valores que yo creo que debemos compartir y que son fundamentales son la solidaridad y la fraternidad entre las mujeres, por lo tanto debemos generar redes, solidarizar, fraternizar y poder trabajar de manera conjunta.

Articularnos, acercarnos y construir convergencias para terminar con el machismo en los movimientos, pero también unirnos para romper esquemas y lograr transformar la sociedad. Nosotros hicimos un diagnóstico, el caso de Camila Vallejo es un ejemplo de lo que hacen los medios de comunicación para estigmatizar a las mujeres, porque es fuerte ver a una mujer dirigiendo, cuando plantea ideas y lo hace de manera seria, con las competencias indicadas, con propuestas, con argumentos. Es fuerte para el hombre ver eso, porque se siente intimidado, sabe que el status quo en que hoy estamos las mujeres le es funcional, le es cómodo mientras la mujer está en la casa cuidando a los niños o trabaja.

Tenemos que tener claridad en cómo los medios de comunicación instalan las temáticas, y la publicidad instala también lo que tienen que hacer las mujeres. Y yo creo que son detalles que a veces a una la sacan de quicio, porque estando en el siglo XXI, en una supuesta sociedad moderna, más abierta de mente, nos encontramos con esto y lamentablemente la opinión pública se siente subordinada y sigue su vida como si nada.

Entonces tenemos varias responsabilidades, desafíos: como vicepresidenta de la FEUSACH denunciar los abusos policiales que han existido a mujeres secundarias.

Es mi responsabilidad exigir que en la educación se toquen estos temas, que nosotros nos eduquemos y que los profesores y los pedagogos que tienen la cercanía con nuestros niños terminen con el machismo que hoy se vive en nuestro país, que desde la cuna se trate de igual a igual a la niña y el niño. Entonces nosotras en cada uno de estos espacios tenemos esas responsabilidades y de manera unida posicionar las demandas que tenemos como mujeres contra las violencias, las injusticias y las postergaciones.

Hoy no está en la palestra el tema de la mujer, lo último que pasó fue lo del aborto terapéutico, que ni siquiera lo miraron con buenos ojos. Tenemos que romper estos esquemas, terminar con estas postergaciones y exigir que se debata sobre lo que nosotras queremos. Es una lucha fuerte, porque son los medios de comunicación quienes instalan los temas y no quieren que las mujeres seamos una fuerza política importante, que seamos parte de la ciudadanía que tiene mucho que decir y que no quieren terminar con las desigualdades que existen en nuestro país, específicamente las que hay entre la mujer y el hombre.



Benedicte Aravena

Dirigenta del Movimiento de Mujeres por la Reconstrucción del Maule

Había muchas cosas que nosotras habíamos vivido y en el momento las fuimos naturalizando y haciendo carne de una sociedad patriarcal y machista. Nos ha costado mucho sacarnos, desarraigarnos de esa cosa cultural que tenemos en nuestra región que es el machismo predominante.

En una reconstrucción con equidad las mujeres tomaron la bandera de lucha en los comités de allegados, en los mejoramientos de sus casas, pero sin conciencia de género. ¿Cómo las mujeres no pensamos que tenemos derecho a la higiene como primera cosa?. Existen en nuestra región cantidades de campamentos, donde cada tres mediaguas hay un baño, después a cada mediagua se le hizo un baño pero como a media cuadra. Y sentía que las mujeres no tomábamos conciencia de lo que eso significaba, ellas estaban felices porque les habían entregado un baño, y no sentían que la necesidad más inmediata era tener su casa propia, su casa digna y que había que hacer que eso se cumpliera como se había dicho, que a finales del 2011 iban a estar todas con sus casas y los campamentos iban a estar erradicados.

Desde el 27 de febrero hasta la fecha.

Dice: ¿Qué hemos aprendido y cómo se expresa el machismo en el movimiento de mujeres la región del Maule?

El Estado no ha incorporado una política pública acorde a la catástrofe y no lo hará en lo que queda de gobierno.

La ciudadanía ha sido protagonista en las acciones de reconstrucción y las mujeres en ello han sido clave, pero no se reconoce.

Las mujeres se han movilizado políticamente en pro de una reconstrucción justa y con equidad de género, es necesario generar nuevas estrategias que permitan acercar las demandas de las mujeres a la ciudadanía maulina.

La catástrofe social humana y económica que produjo el terremoto el 27 de febrero deja en evidencia una vez más las inequidades sobre las cuales hemos construido nuestra sociedad, las consecuencias del desastre afectó de manera diferente a hombres y mujeres.

En este escenario las mujeres han sido uno de los grupos sociales más afectados debido a las innumerables privaciones y desventajas socioculturales y simbólicas.

Las ciudades de la región del Maule más afectadas por el terremoto fueron: Talca que se cayó todo el casco histórico, Constitución, Iloca, Cauquenes, Curicó, Linares.

Las consecuencias: el aumento del desempleo, desplazamiento de familias desde un sector a otro, nuevos procesos de segregación, especulación inmobiliaria, inseguridad urbana, pérdida de identidad barrial, las personas que vivían en esos lugares han sido desplazadas a la periferia o a otros lugares más cercanos. Pérdida del patrimonio familiar, problemas sicosociales, dificultades de convivencia al interior de las familias, hacinamiento, aumento de los problemas de la salud, tuberculosis, hepatitis entre otros.

Cuando recién pasó el terremoto las mujeres quedaron en desempleo. Se les hizo un trabajo y fueron cuidadas por los militares y trabajaban en la plaza, en las calles todo tipo de mujeres.

Las violencias desatadas por el desastre para las mujeres fue la recarga en obligaciones a nivel familiar social y comunitario. Ellas fueron las contenedoras de su familia, asumieron liderazgos dentro de las comunidades, se encargaron de la enorme cantidad de trámites burocráticos impuestos por el estado para demostrar su calidad de damnificadas y luego para obtener ayudas y subsidios para la vivienda definitiva. Muchas mujeres tuvieron que llamar a sus ex maridos para que fueran a firmar porque ellas no eran las dueñas de las casas.

La agudización de los problemas laborales, el desempleo, la inseguridad laboral, los despidos injustificados, muchas de las empresas dijeron que estaban en quiebra, dijeron que estaban en catástrofe, fueron despedidas muchas mujeres. Las condiciones de trabajo en los programas estatales, donde las mujeres no tenían baños, comían en las calles. Menores remuneraciones, los problemas de la infraestructura pública la educación y la salud repercutieron en la posibilidad de las mujeres de trabajar, porque como se cayeron muchos colegios a los niños y a las niñas se les reasignó en otros colegios, en horarios diferentes, entonces para las mujeres era un impedimento para trabajar porque tenían que ir a buscar a los hijos a cierta hora que quedaban lejos de sus casa. La violencia hacia las mujeres en la ciudad post terremoto. Las calles se vuelven más inseguras, intimidación, hostigamiento, además las calles oscuras.

Hay algo que también el nuevo contexto político de Chile, después del terremoto se suma el arribo de la derecha en el gobierno central, esto repercute enormemente en las mujeres y en los logros adquiridos por sus organizaciones en gobiernos anteriores y también en la forma en que se abordó la problemática del terremoto.

Las principales problemáticas, el estado se ha mantenido al margen del proceso de la reconstrucción delegando la responsabilidad de esto al mercado inmobiliario, han llenado sus bolsillos de dinero con la catástrofe.

El proceso de reconstrucción ha potenciado a los actores privados en desmedro de las organizaciones de base, este proceso además ha carecido de un enfoque de género provocando mayores grados de precariedad y aumentando las violencias hacia las mujeres.

El terremoto y el tsunami destapó cosas y activó procesos sociales y comunitarios, creó nuevas necesidades, elaboración de proyectos con un nuevo escenario político y social para el trabajo comunitario, presencia de mujeres en las calles, el barrio, emergen las líderes. Articulación de agrupación de mujeres, aumento de liderazgo femenino en organizaciones, por ejemplo el comité de allegados, comité de mejoramiento de viviendas entre otros.

Entre las interrogantes teníamos ¿Cómo incorporar desde la ciudadanía la perspectiva de género en la gestión de desastre y principalmente incorporar un enfoque de género en futuras políticas públicas que hagan frente a una catástrofe de magnitud como la vivida el 27 de febrero del 2010? Ahí nos agrupamos, hicimos muchas reuniones, también hubo gente externa que apoyó mucho a las organizaciones de mujeres del Maule que igual hemos ido adquiriendo algunos conocimientos.

Entre las acciones más destacadas teníamos la problematización desde las mujeres de la situación post terremoto, la articulación y generación de redes, participación en nuevos espacios ciudadanos e involucramiento en nuevos temas educación, vivienda, medioambiente, entre otros. Y ahí se hizo un cabildo ciudadano.

Esas son diferentes acciones que se realizaron en la calle, estaban los Sin Tierra y varios grupos, después a raíz del cabildo se levanta un movimiento llamado Talca con Todos y Todas, bueno ahí se hizo una mini agenda de lo que afectaba a las mujeres, pero como la mayoría eran hombres esta mini agenda corta no tuvo resultado, no fue tomada en cuenta, entonces las mujeres se salieron de ese movimiento y se hizo la agrupación de Mujeres del Maule.

Aquí tenemos la visita de unas mujeres centroamericanas en la Campaña de reducción de riesgo y de desastres y resiliencia comunitaria. Estas mujeres nos ayudaron a cómo trabajar en zonas de desastre; hicimos un mapeo barrial en toda la región y viendo donde estaban las temáticas principales que teníamos en ese momento. También está la agenda de las mujeres para la reconstrucción, de manera tal de ejercer control ciudadano en diversas áreas de la sociedad civil, de este modo se visualizó de forma concreta qué estaba pasando en la región del Maule tras el terremoto del 27 de febrero del 2010 y específicamente con las mujeres de nuestros territorios. La agenda tiene seis dimensiones temáticas trabajo, salud, medioambiente, participación ciudadana, vivienda y construcción, violencia contra las mujeres, educación y cultura.

El programa regional latinoamericano de UNIFEM Ciudades sin violencias hacia las mujeres, ciudades seguras para todos y todas. Los hitos de la ejecución de este programa en la región del Maule fueron:

Apoyo a la construcción de una agenda de mujeres para la reconstrucción en la región del Maule.

Desarrollo de una escuela taller con diversas organizaciones de mujeres en la región del Maule, desarrollada entre septiembre del 2010 a enero del 2011.

Y la campaña Latinoamericana Mujeres por la Ciudad un Experimento Ciudadano, esta campaña se llamaba Talca me respeta, y buscó visibilizar las violencias hacia las mujeres, la cual se desarrolló en Talca durante el mes de noviembre del 2010. Esta campaña se desarrolló simultáneamente en San Salvador El Salvador, Rosario Argentina, Bogotá Colombia, Lima Perú, ciudad de Guatemala en Guatemala y sumándose posteriormente Tegucigalpa en Honduras y Medellín Colombia.

Una ciudad segura para todos es una ciudad, o debería de serlo, en la cual la violencia y el temor no limita el desarrollo humano, social y económico y político de sus ciudadanas y ciudadanos, una ciudad en la cual se resuelven los conflictos desde enfoques que contribuyan a construir lugares, territorios y relaciones de más inclusión y de más equidad, por lo tanto una ciudad cuya política, planificación y gestión tengan como condición fundamental la erradicación de la violencia contra las mujeres.

En la anterior había un proyecto que se hizo de mejoramiento del espacio público con perspectiva de género: se hicieron talleres, fue un arquitecto, porque queríamos tener un espacio donde las mujeres se pudieran reunir y tener sus actividades, pero esto era municipal y no se podía hacer ninguna cosa porque ahí ya tenían planificado lo que se iba a hacer desde el municipio. También fue un trabajo muy grande lo que hicimos incorporando el género en la reconstrucción: Mujeres Líderes y Nuevas TICS para el ejercicio ciudadano región del Maule. Fue muy importante porque ahí aprendimos la importancia de lo que eran las redes sociales, de lo que teníamos que hacer, escribir aunque fuera poco, muchas de las mujeres conoció el twitter, el facebook, elaboraron páginas web, se hizo un trabajo para que las mujeres pudiesen publicar todo lo que se estaba haciendo y las mujeres pudieran visibilizar las enormes actividades que estábamos haciendo en nuestra región.

Entre los aprendizajes y los logros hemos mejorado nuestras capacidades para utilizar las redes sociales, las TICS, y vincularnos con medios de comunicación, estamos mejorando nuestra vinculación con autoridades locales para presentar nuestras demandas y propuestas para una sociedad más inclusiva, estamos tomando una nueva actitud al relacionarnos cada vez más con otros actores sociales y políticos, estamos avanzando de ser víctimas a participar más activamente en los espacios de toma de decisiones. Las organizaciones sociales de mujeres hemos presentado diferentes proyectos al gobierno y sin nada positivo, o sea todos los proyectos han sido rechazados y en una última instancia un proyecto de seguridad ciudadana el intendente de Talca dice bueno vamos a dejar 400 mil millones para las alarmas públicas no sé qué y no sé cuánto y vamos a dejar 200 millones para que las organizaciones, para que las mujeres hagan sus tallercitos. Fue una lucha porque tuvimos reuniones, fuimos a boicotear el consejo regional, entonces tuvimos que hacernos ver, que

estábamos presentes y que nuestro trabajo era muy valioso en beneficio de las mujeres de la región. Siempre se nos ha dicho que nosotros andamos pidiendo, que somos como “Juanita la victimita”, entonces igual es como ir cambiando esa actitud de pasiva a activa.

Aprendimos la importancia de conocer y opinar sobre muchos temas que antes no trabajamos. Por ejemplo la reconstrucción, la violencia institucional, que sabíamos que existía, que la vivíamos, pero que no la habíamos trabajado, ni la habíamos vivido tan intensamente como se ha vivido en estos últimos tiempos.

Estamos trabajando para articularnos entre organizaciones de mujeres, contribuir a una perspectiva de género en la reconstrucción y dejar nuestras parcelas de acción para trabajar solidariamente con objetivos comunes.

Y los desafíos y proyecciones: Promover y potenciar el capital social comunitario en el cual las mujeres están jugando un papel central.

Apoyar el trabajo de las organizaciones de mujeres para fortalecer su desarrollo y participar en iniciativas de incidencia política, por tanto en su gestión y difusión.

Y seguir formándonos y adquiriendo nuevas herramientas para instalar nuestros temas y acciones en la opinión y en la agenda pública.

**Bárbara Figueroa S.**

Presidenta de la Central Unitaria de Trabajadores CUT

Creo que es importante tener espacios donde podamos discutir sobre las proyecciones, los desafíos futuros, no sólo a partir de los frentes particulares que a cada una nos toca, donde tenemos una cantidad de desafíos importantes, sino también respecto de aquellos elementos transversales que ayudan y favorecen la unidad de nuestras demandas, de nuestras luchas, de las convergencias programáticas. No hay la suficiente comprensión, y más bien yo lo entiendo como un desafío, en la posibilidad de avanzar en convergencia, que nos permita no sólo ir comprendiendo el tema de la igualdad de género en todo el sentido de la palabra o de la inserción de las mujeres en los movimientos sociales como un problema nuestro, sino entendiendo que eso también fortalece y ayuda a una democracia imperfecta.

No podemos pensar en tener un país más democrático, más igualitario, más tolerante, si no asumimos cuestiones básicas como por ejemplo que hoy existe una tremenda desigualdad entre hombres y mujeres, y en el mundo del trabajo eso se expresa en cifras concretas. El último informe de la Superintendencia de Pensiones muestra una brecha salarial tremenda. En los últimos doce meses, de los trabajadores y trabajadoras que se han incorporado a la fuerza laboral, en promedio los varones cotizan 310 mil pesos y las mujeres cotizamos por 194 mil. No estamos en igualdad de condiciones, no tenemos las mismas rentas, no estamos con la misma validación y legitimidad para asumir responsabilidades, no sólo en el campo sindical, sino particularmente en el laboral.

Esto no sólo daña a las mujeres, muchas de ellas jefas de hogar y por lo tanto el único soporte para una familia, sino que también golpea las bases de una democracia que no es tal, o sea una democracia real se hace cargo de esas cosas, no sólo con la creación o la implementación de las leyes, porque no es suficiente, porque tenemos una ley de la igualdad de género, o sea igualdad de renta la 20.348 que es sobre igualdad salarial implementada ya hace años y en la práctica no se cumple, entonces no es suficiente que las autoridades asuman, mira vamos hacer esto, vamos a dar estos pasos, vamos a promover leyes porque aquí hay que cambiar, hay que intervenir la subjetividad, no lo estoy diciendo en el sentido impositivo, lo estoy diciendo en el sentido reflexivo, analítico. Aquí hay que cambiar, hay que intervenir la subjetividad de una sociedad que por todos lados y desde estos pequeños matices y desde sus poros abiertos va dando cuenta de la imperfección de la democracia.

Entiendo el debate no solamente como la posibilidad de intercambiar entre nosotras o de poder hacer proyecciones, sino en la necesidad de un Chile que está cambiando o, en ese marco, uno también puede ir poniendo temas, demandas, realidades sobre la mesa, porque finalmente ese es el esfuerzo que uno hace a través de esta conjunción, a través de este ponerle palabras finalmente. El discurso construye realidad y ahí hay una tarea que es indiscutida, por ejemplo hoy día se valora por parte de las mujeres el hecho de que uno ya incorpora en el discurso, al menos a nivel del movimiento sindical, que somos trabajadores y trabajadoras, no es el genérico, aquí hay que marcar la diferencia, no por una cuestión de trincheras, sino porque las mujeres hoy día representamos en promedio el 45% de la fuerza laboral. En su mejor momento, que fue entre agosto y octubre del 2011, llegamos a ser el 47,7% de la fuerza laboral en nuestro país, o sea tenemos una incidencia mayor, no solamente en términos de nuestras demandas sino que además somos un factor de desarrollo de nuestra nación muy importante hoy día. No es capricho que a las mujeres nos tengan que reconocer, somos fuente de desarrollo del país, tan o más importante hoy día que los varones, y sin embargo somos golpeadas profundamente por un país que además de no tener una institucionalidad, una constitución legítima, además se ha permeado subjetivamente de estos discursos estrechos y poco democráticos que no nos permiten avanzar, yo insisto en esto del Chile más justo.

Si uno lo piensa a nivel del mundo, esto de la importancia que tienen las mujeres como fuerza laboral, si uno lo piensa así, no es tan extraño entonces que exista una presidenta de la CUT, más extraño es que sea joven yo creo, eso es más extraño dentro del movimiento sindical, porque en general lo que uno ve es que hay una tradición, en ningún caso que uno pudiera cuestionar, que da cuenta que los dirigentes tienen una media de edad sobre los 40 y 45 años y de ahí para arriba, entonces más extraño pareciera ser que uno sea joven, más que el hecho de ser mujer si tenemos tanta incidencia hoy día en la fuerza productiva.

Estuve ayer en un encuentro de organizaciones de trabajadores de la minería y, claro, en el sector minero hay 44.236 trabajadores y de esos sólo 2.800 son mujeres, pero eso no significa que en gran parte de las otras áreas donde nos desarrollamos no cumplamos un rol principal, pero eso también dice de esta subjetividad, de estos discursos aprendidos. Tendemos a estar más presentes o a visibilizarnos de manera más contundente en áreas como educación o áreas sociales y no necesariamente en las áreas de producción. Pareciera que hay ahí esos vetos, o lo que nosotros llamamos en pedagogía el currículum oculto, lo que no está dicho pero que finalmente opera igual en la transmisión de conocimientos, eso también se expresa en el mundo del trabajo.

Cuál es el nivel de concordancia entre la alta incidencia que tenemos en la fuerza laboral y la sindicalización, o sea qué pasa en el ámbito de la dirigencia. Son pocas las mujeres dirigentes, pese a que en general, por lo menos en el sector público, gran parte de los gremios se componen mayoritariamente por mujeres. En el gremio del colegio de profesores, de los 180.000 profesores que están ejerciendo a nivel nacional, el 70% son mujeres, son profesoras, sin embargo nuestros dirigentes en general son varones. En un directorio de 15 somos 4 mujeres y eso que crecimos al 100% porque había 2, entonces

imagínense lo complejo que es si uno lo ve en otros espacios, en el mundo privado, a nivel de los sindicatos base, pese a honrosas excepciones de grandes dirigentes, que también tenemos en algunos sectores, la mayoría de la dirigencia sindical sobre todo a más alto nivel, los niveles nacionales, está copada por la dirigencia masculina y cuando somos mujeres se espera que actuemos un poco como si fuéramos hombres, que tengamos ciertos rasgos y ciertos tonos más masculinos, cosa que yo evidentemente no comparto, porque parte de los cambios y de los nuevos bríos que los propios movimientos sindicales demandan tienen que ver con incorporar otros elementos y otros factores más subjetivos, más de la empatía, más de la complicidad, de ese juego que no es del lenguaje verbal sino que se juegan otros gestos o señales que también le dan valor a la posibilidad de creer en la organización, de confiar, de dar oportunidad, de garantizar o al menos abrirse a la esperanza de que al menos se pueden producir cambios y eso es bien contradictorio con el rol que históricamente las mujeres hemos cumplido dentro del propio movimiento sindical.

Antes que existiera una escuela, un liceo femenino, habían ya organizaciones del mundo obrero de mujeres, ya en el año 1887 se crea la primera sociedad mutualista femenina, o sea dentro de la historia nacional hemos sido propulsoras de procesos de transformación y de cambio, hemos asumido y se han puesto las banderas de la defensa de la mujer, de sus derechos en primer lugar y por cierto también de la igualdad de género como una demanda fundamental. Sin embargo, pese a que eso ya tiene siglos a cuestas, no ha tenido el desarrollo profundo que uno hubiese esperado, o sea, si uno lo piensa en términos de hitos históricos, hoy día se enmarca un proceso inaugural con la primera mujer presidenta de la Central Unitaria de Trabajadores, que viene a ser como el hito de la elección de Teresa Flores, cuando fue la primera dirigente sindical electa para el consejo ejecutivo de la FOCH, estamos hablando de décadas, de 1923. De ahí hasta ahora hay una posibilidad de que las mujeres asumamos la máxima dirigencia o la cabeza de la Central Unitaria de Trabajadores, incluso cuando estamos hoy día siendo golpeadas con las peores políticas dentro del modelo, en términos de la gran incorporación que hemos tenido en el mundo del trabajo, y que la gran parte de ese empleo al cual acceden las mujeres no siempre es el empleo digno que uno esperaría. Hoy día ningún trabajador tiene el empleo digno que uno quisiera, pero en algunos casos es mucho más golpeado, y eso es mucho más profundo en el caso de la mujer.

Si uno lo piensa, en el año 2009 la tasa de sindicalización por género era casi un 14% en el caso de los varones y en las mujeres solo un 10%, que si bien es una tasa alta, es una buena tasa de sindicalización, no se corresponde con la fuerte inserción laboral. Estamos hablando de que hay más de 3.100.000 mujeres hoy día trabajando, de un universo total de sobre 7.000.000 de trabajadores a nivel nacional. Por lo tanto las tasas de sindicalización tan bajas igual nos golpean, nos impiden avanzar o nos obligan a hacer un doble esfuerzo, quizás ese es el concepto, porque no siendo nosotras las dirigentes líderes, pese a que en gran parte de las organizaciones existen o departamentos de mujeres o vicepresidencias de la mujer u otras áreas, nunca tienen el valor, el reconocimiento que uno esperaría. Primero, son áreas asumidas sólo por mujeres, que se pueden conformar sólo por mujeres, con equipos de mujeres, y donde nuestros colegas dirigentes lo que hacen es mirar, ellos miran simpáticamente lo que uno hace, lo que uno dice, lo que uno propone ahí, pero no se le

impone el peso y la importancia, ni se le da el valor que se le dan a otras áreas de desarrollo que incluso, no es que sean de menos importancia, pero que uno pudiera pensar tienen otro tipo de soportes, por ejemplo el área de cultura o el área de deportes, que a veces tienen más importancia dentro de las propias organizaciones que lo que puedan tener los departamentos o vicepresidencias de la mujer. Y eso, en términos concretos, finalmente lo que hace es impactar en la posibilidad de que nosotras podamos incidir en las políticas públicas que se construyen.

Por eso decía que es un doble trabajo cuando las dirigentas no son mujeres, lo que no garantiza tampoco que se hagan cargo de todas las demandas, o sea no es que porque uno sea mujer siempre se va hacer cargo, no es así, pero cuando las dirigencias son asumidas en general por los varones o gran parte de los colectivos de dirigentes son masculinos, finalmente lo que ocurre es que la pega es doble, porque tenemos que abrirnos el espacio para instalar demandas de igualdad, demandas democráticas básicas, fundamentales, y luego pujar porque se sostengan, o sea que no solamente queden en el papel sino que además se empujen por parte de los dirigentes. Entonces, la organización sindical donde las mujeres asumen responsabilidades nos da un plus, nos da un valor agregado inmediatamente, no es que sea mecánico, pero la mayoría de las veces ayuda a visibilizar y a poner sobre la mesa demandas que en general no están puestas, pese a la legalidad.

En Chile tenemos la ley de igualdad salarial, que no se cumple en ningún caso, pero que existe al menos en el papel. La posibilidad que tiene la mujer ahí, como generalmente las organizaciones no asumen esas demandas, lo que hace es que tiene que entenderse directamente con el empleador, y en esas condiciones ustedes comprenderán que la posibilidad de despido es casi inmediata, entonces es muy difícil poder implementar la ley cuando finalmente queda a costa de la mujer tener que luchar por ese derecho sin ningún otro tipo de garantía. A nivel internacional sí existe mucho más soporte, por ejemplo en el caso de la OIT está el convenio 100, sobre la igualdad de remuneraciones, convenio que en Chile no se ha implementado, y aunque se ha implementado en otras partes del mundo sigue reconociéndose como un tema importante a nivel mundial, la brecha salarial en algunos países sigue siendo un tema importante.

Ahora la OIT sacó hace poquito un documento sobre igualdad de género y trabajo decente, que es un consolidado de todos los convenios y recomendaciones hechos por la OIT. La igualdad de género, en el 2012, es un documento que probablemente muy pocas dirigentas conocen. Yo accedí a él porque, evidentemente ahora, en el marco de la presidencia de la CUT se nos ha hecho llegar mucha información y eso nos ha permitido conocer estos documentos.

Pero es difícil en ese escenario que uno sin conocer, sin tener toda la información, pueda visibilizar las oportunidades que existen para hacer las demanda; nosotras tenemos demandas posibles de resolver o al menos con oportunidad de abrir caminos a su resolución. Si a eso le agregamos hoy día un fuerte componente en torno a la jefatura de hogar, que es una cuestión no menor, nos golpea de manera mucho más profunda porque

rentas desiguales con un saldo negativo para nosotras, con pensiones paupérrimas, mucho más golpeadoras en el caso de las mujeres, no solo porque cotizamos por menos, sino porque al tener mayor proyección de vida también nuestras pensiones son menores, porque hay que hacer durar ese fondito común, entonces si la mujeres viven más años démosle menos pensión para que la plata les alcance, y más encima tenemos que ser muchas veces el único sostén de la familia y asociado a eso todos los otros factores.

Nosotras conversábamos con algunas dirigentas lo difícil que es ser dirigente y que además se comprenda que cuando uno tiene demandas en el mundo laboral, las demandas no son sólo por contratos, por estabilidad, por sueldos dignos, hay otras preocupaciones fundamentales que nosotras tenemos, como por ejemplo el cuidado de los hijos, o sea si yo tengo que salir a trabajar, si tengo que hacer una jornada de ocho horas ¿qué pasa con mi familia? ¿qué pasa con mis hijos? ¿se quedan a cargo de quién?. ¿Me garantiza el Estado políticas de seguridad, de resguardo y de desarrollo en la primera infancia?. Hoy día no, porque la legislación es muy clara, las empresas con sobre 20 mujeres contratadas tienen que garantizar el derecho a sala cuna, si tienen menos no, y por lo tanto las empresas no contratan mujeres o contratan hasta 19, hasta 18 y ahí se que quedan, como para decir, mira completamos la cuota, pero si le ponemos más nos sale un costo elevado. Lamentablemente eso es algo que la Ministra del Trabajo actual comparte, porque tiene la desfachatez de decir 'mira aquí hay que hacer una modificación', y es un proyecto que viene ahora, hay que hacer una modificación de la ley de salas cuna, porque resulta que al empresario le sale muy caro contratar una mujer, porque mientras que por el varón paga 193.000 pesos que es el sueldo mínimo, por una mujer tiene que pagar 343.000 por el bono o por el derecho a sala cuna, por lo tanto, como le sale caro, tenemos que modificar la ley de salas cuna para que así los empleadores tengan más garantías y puedan contratar más mujeres.

La propuesta es entregarle un bono a la mujer trabajadora por el derecho a sala cuna y que con esa plata ella vea lo que hace y ¿qué nos indica la experiencia? que todas esas políticas de bonificación, con los sueldos de miseria que tenemos, finalmente no terminan parando ni en un jardín infantil ni en otro espacio, no porque no queramos, es porque los sueldos son de miseria, entonces esa plata pasa al presupuesto familiar, y ¿quién cuida a los niños? los abuelos, tíos y no hay desarrollo integral, y después partimos con las desigualdades de cuna cuando ingresamos al sistema escolar.

Pero dicen el Estado es bueno, el Estado es generoso. Hay un bono hoy día al que se ha hecho mucha promoción, el bono de la mujer trabajadora dice este gobierno, es un bono que sólo se le entrega al 30% de las mujeres más vulnerables y ¿cuál es el criterio? ¿de dónde sacan ellos el 30%? a partir de la ficha de protección social ¿Cuántos puntos tiene que tener una mujer para poder postular al bono de la mujer trabajadora? menos de 8.500 puntos; todas las mujeres que somos profesionales, aunque vivamos de allegadas en una casa, tenemos mucho más de 8 mil puntos y por tanto no podemos postular a esos bonos, hay que ser prácticamente indigente o mentir para que efectivamente tú puedas acceder a un bono, que tampoco es un bono sustantivo, no debe ser más de 100.000 pesos o menos incluso, que finalmente no viene a compensar nada, que no te ayuda a salir de tu condición

de pobreza y el Estado se queda conforme porque te dio un bono, te dio un bono a ti que eres muy pobre, aunque trabajes, y esa es la contradicción, tenemos miles de trabajadores y trabajadoras que pese a tener empleo siguen siendo pobres, y el Estado eso lo asume con absoluta naturalidad. Pero donde se ve y golpea más eso, en la última encuesta CASEN también se vio, es en el caso de las mujeres por ser jefas de hogar, por tener que vivir en condiciones de mayor precariedad, por no tener empleo o porque en los empleos no le pagan lo que le corresponde, o sea siempre el costo lo pagamos nosotras.

Dicen, bueno, usted se va a entender bien con la Ministra del Trabajo porque es mujer. No señor, ¿por qué bueno?, 'porque hay un liderazgo femenino, entonces como las dos son mujeres van a hablar de cremas, de perfumes, se van a entender súper bien'. No, yo no me puedo entender bien con una persona que cree que hay que hacer un resguardo no del derecho a la maternidad, no del derecho a que nuestros hijos estén en condiciones dignas y que se puedan desarrollar con las mejores condiciones que podamos darles, sino que está preocupada de alivianarle la carga al empresariado, para que así puedan contratar más mujeres, aunque sea con sueldos de miseria. En esas condiciones yo no me puedo entender bien con un gobierno ni con una ministra por mucho que sea mujer. Y ese es otro mito muy instalado en nuestro país, que aquí todas las mujeres por ser mujeres y por ser líderes somos todas iguales. Y no, las mujeres somos distintas, no sólo tenemos conciencia de género sino también de clase, yo no represento a los mismos sectores que Matthei, aunque tengamos probablemente coincidencia en muchos diagnósticos, pero ciertamente ella en términos de la igualdad salarial no está pensando lo mismo que yo para garantizar sueldos dignos, ella mira de la vereda del empresariado y yo miro desde la vereda de la clase que me toca representar, que es la clase trabajadora, pese a ser profesional, pese a ser profesora, que de repente algunos dicen ah pero eres una profesional, sí, pero soy trabajadora como todos, vivo las mismas miserias y tengo conciencia de clase, que es una cuestión con lo que no siempre se nace, pero que suerte que uno la pueda adquirir, que no solamente tenga que venir en el ADN, sino que uno la puede ir construyendo.

En ese marco, si uno piensa la realidad en esas condiciones, efectivamente el rol de las mujeres en los movimientos sociales o en los movimientos sindicales, en los espacios que se están construyendo cambios en Chile es fundamental, no es un apéndice, no es una discriminación positiva, no es que tengamos que hacer una ley de cuotas en el movimiento social para incorporarnos porque ¡ay qué bueno! tienen que estar las mujeres. Estamos y tenemos que estar porque hay demandas particulares. Yo le he dicho cientos de veces a mis propios compañeros de la Central, yo no me hago cargo de las demandas de las mujeres trabajadoras porque soy mujer, me hago cargo de estos temas porque representan una profunda desigualdad, porque representan lo más inhumano de la sociedad de mercado, y ante eso yo no me puedo hacer la loca, y no espero que Uds. entiendan eso, lo que espero es que se sumen, porque si se suman están asumiendo una demanda democrática, no están ayudando a las mujeres, están asumiendo una cuestión que es fatal para la vida de la sociedad que es mantener una desigualdad, nosotros decimos exponencial, yo digo pornográfica para graficarlo, entre hombres y mujeres, no solo en términos de lo salarial sino también en los espacios de liderazgo.

En esas condiciones, piensen ustedes en las mujeres que tenemos que trabajar largas jornadas por un sueldo mínimo, muchas veces dos o tres jornadas para tener algo más para el sustento por ser jefa de hogar. ¿Qué tiempo, qué capacidad voy a poder tener para ser además dirigente? Ninguna, porque ¿cuándo empiezan las reuniones en el mundo sindical y en las organizaciones sociales? pasadas las 6 o 7 de la tarde, cuando todos salen del trabajo, en el tiempo en que yo tengo que seguir trabajando, porque tengo que preocuparme de mi hijo, las tareas, las cosas, que aunque uno diga mira no es una carga más, no es una carga, porque uno lo hace con amor, lo hace con entrega, pero uno tiene que dedicar esos tiempos, no puedo no hacerlo. Entonces ¿qué significa eso? que no puedo estar en la reunión, no puedo estar en esto, no puedo estar en lo otro. Y ahí uno ya es un cacho, ahí ya es un problema, pucha la cuestión, cómo es posible que la dirigente no esté.

No importa que uno tenga que estar haciendo miles de otras cosas, por eso lo que decía en un principio, hay aquí una cuestión que se posiciona no solo desde lo más humano, sino que también desde lo más básico de la construcción de democracia, de la construcción de espacios igualitarios que hay que develar. Yo insisto, del problema de la mujer trabajadora no se hace cargo la presidenta de la Central porque es mujer, es porque si no nos hacemos cargo de este tipo de cosas nada de lo que podamos pensar para el futuro en reformas laborales se va a poder hacer, porque podemos tener un nuevo código laboral y eso a mí no me va a garantizar nada, pero si hay algo claro y las estadísticas en eso son decidoras, en la medida que hay mayor negociación colectiva, que hay mejores garantías para que los trabajadores se puedan organizar, las brechas salariales disminuyen. Los países que tienen garantizadas condiciones no sólo de sindicalización, sino que de negociación colectiva real, pueden y disminuyen sustantivamente las brechas salariales, pero hay que conjugar ambos elementos, porque no va a ser automático, no es mecánico, esos son procesos de reflexión, son procesos de análisis que se tienen que hacer.

Cuando asumo que hay que tener una nueva institucionalidad laboral, que hay que tener un nuevo código del trabajo, que hay que avanzar en la sindicalización automática, terminar con el reemplazo de los trabajadores cuando van a una huelga en el marco de las negociaciones colectivas, eso también a mi me va a ayudar en el futuro a poder hacer de estas demandas, demandas mucho más reales para el conjunto de la dirigencia, demandas mucho más vividas para el conjunto de la dirigencia, y que probablemente nos van a permitir, no sé si resolver todas las brechas y las desigualdades que vivimos en el campo laboral, pero al menos nos van a permitir hacer de estos debates, debates mucho más reales que los que tenemos hoy en día, donde siempre el criterio es de discriminación positiva y no a partir del convencimiento de que avanzar en estas políticas, como políticas públicas, como políticas de Estado, como disputa de espacios de poder no es una cuestión de discriminación positiva, sino que tiene que ver con la construcción de un Chile más democrático, de una sociedad más justa, de una sociedad que se crea realmente la posibilidad, o que se convenza de que todos somos iguales y tenemos iguales derechos.

Esos elementos demandan también, y por eso lo decía al principio y me pareció importante cuando la Camila lo planteaba, que eso demanda más unidad entre nosotras, pese a todos

los matices y diferencias y las particularidades de cada frente. Eso demanda mucho más unidad, porque lo que la historia de Chile ha demostrado es que las mujeres hemos estado en los momentos más importantes del acontecer del país, y nos hemos desarrollado desde el mundo sindical durante siglos, poco conocido, pero tenemos eso a nuestro haber. O sea aquí hay que rescatar esa historia, hay que rescatar esa tradición.

Así como hemos planteado en el movimiento sindical esto de recuperar el carácter épico del movimiento sindical, lo que nosotros estamos diciendo ahí no es que vamos hacer algo nuevo, oye descubrimos la pólvora, no, no es eso, pero por dios que le hacía falta a Chile tener un movimiento sindical que pudiera poner no solo su fuerza a disposición de las luchas salariales, laborales, de nuestro frente, sino que también de la luchas por transformaciones para Chile. Bueno lo mismo pasa en el caso de las mujeres, nuestra fuerza y nuestra potencia, al menos lo que en el mundo sindical se hizo y se ha hecho, ha permitido hacer grandes reformas, ha permitido ser soporte de grandes cambios en el país y probablemente una fuerte unidad de todas nosotras puede hacer también que estos procesos de cambio que Chile está viviendo, que pueden ser raros, que para algunos son momentos de crisis, de andar fumando opio que no sé qué, bueno eso que está pasando y que nos está ocurriendo y que se va a acrecentar con el tiempo, también puede acelerarse si las mujeres, de manera más organizada y desde cada uno de los frentes, nos unimos para poner estas demandas en este Chile cambiante y que busca brillar con más democracia, y donde nosotras tenemos un lugar fundamental que podemos ocupar. La historia de Chile lo ha demostrado, tenemos mucho por aportar y yo por eso agradezco este espacio, poder encontrarnos, asistir y dar cuenta de estas reflexiones que uno hace desde el campo que le toca. Gracias.